



EL GOLPE

Desde hace diez años, varios países de Latinoamérica vienen sufriendo el reemplazo de sus gobiernos constitucionales por estados de excepción, más o menos disimulados, más o menos represivos. En dos de esos países, Uruguay y Chile, el golpe significó la ruptura con un estilo político tradicional —el liberalismo— consolidado a través de décadas. En Brasil, el *putsch* que en 1964 derroca al presidente Joao Goulart, si bien no es una novedad en un país donde el varguismo ya había sentado precedentes, instaura en cambio, lo que será considerado por muchos un modelo de "desarrollo". En Argentina, el estado policíaco no es una novedad y el tema del golpe una constante de la vida nacional. NUEVO HOMBRE intenta historiar las formas que precedieron los pronunciamientos militares en Brasil, Uruguay y Chile y cotejar esos cuadros con el que presenta la realidad nacional (Ver págs. 4, 5 y 6).



Castello Branco.



J. M. Bordaberry.



A. Pinochet.



La quincena

Cada 15 días NUEVO HOMBRE confecciona dos listas de personas, agrupaciones o entidades que protagonizan, desde uno u otro campo, hechos que definirán su pertenencia a dos bloques que hemos caracterizado como el de los de arriba y el de los de abajo. El primero lo componen quienes convalidar, ejecutan, impulsan o apañan procedimientos antidemocráticos;

el segundo los que, desde el campo del pueblo, o aliándose ocasionalmente a él, contribuyen a afianzar los intereses de las mayorías. Personas o entidades podrán figurar, alternadamente, en cualquiera de las dos nóminas. El día que el recuadro de los de arriba desaparezca por falta de aspirantes, los redactores de NUEVO HOMBRE respirarán aliviados.

LOS DE ARRIBA

PEDRO ELADIO VAZQUEZ, ex-secretario de Deportes y Turismo del Ministerio de Bienestar Social. Por haber contribuido a hacer de ese ministerio un centro de corrupción que ahora los golpistas utilizan como argumento favorito. Además, por haber tratado de eludir, con su renuncia, el curso de la investigación parlamentaria y judicial.

LOS GOLPISTAS. Por encabalgarse sobre el deterioro del gobierno para intentar una nueva aventura represiva, como si este gobierno no lo fuera ya en grado suficiente.

ISABEL PERON, presidente de la Nación. Por no afrontar, en ningún momento, las responsabilidades implícitas conferidas por el mandato popular y propiciar, con jugarretas turísticas y médicas, el clima necesario para el golpe. También, por designar en otro acto de provocación a su amigo Aníbal Demarco, el "indómito león africano", como titular de la cartera de Bienestar Social.

CARBAP Y CRA. Por disponer ambas entidades un paro atentatorio contra la economía popular.

ANGEL FEDERICO ROBLEDO. Porque su ministerio del Interior fue vehículo de una amenaza a la libertad de prensa —formulada el 30 de octubre— más grave aún que la línea llevada en la materia por el tristemente célebre José María Villone.

DIARIO "MAYORIA". Por mentir desde su editorial del 31 de octubre, que "el pueblo confía en la honradez del gobierno peronista."

LOS TITULARES DE LOS EJERCITOS BRASILEÑOS, URUGUAYO Y CHILENO

Por las posiciones sustentadas en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada en Montevideo.

FRANCISCO FRANCO. Por negarse empecinadamente a morir, después de haber sojuzgado, torturado y oprimido al pueblo español durante casi 40 años.

BERNARDO NEUSTADT Y MARIANO GRONDONA. Por falsear la realidad, ejercer la mentira periodística como metodología consciente; por propiciar el golpe ahora, cuando el gobierno hace agua, y enfrentarse incluso al Papa cuando éste pide clemencia a favor de cinco sentenciados por Franco.

LOS COMANDOS ULTRADERECHISTAS. Por continuar asesinando a lo largo y ancho del país a decenas de hombres y mujeres por el simple delito de pensar de otra manera.

LOS DE ABAJO

LOS MÉCANICOS CORDOBESES. Por haber decidido en una asamblea en puerta de fábrica la suspensión inmediata de tareas en caso de que algún sector golpista se pronuncie para profundizar la represión.

LOS MECANICOS BONAIERENSES. Por la lucha librada en nombre de la libertad sindical contra la trenza del burócrata Carlos Ruckauf, ministro de Trabajo, y la patronal de Mercedes Benz.

CONSTANTINO ZORILA. Veterano burócrata y dirigente amarillo que demostró, la semana pasada, que también ellos son víctimas de los mismos métodos que utilizan. Consecuentemente, Zorila —con el agua al cuello— encabezó una multitudinaria concentración de trabajadores de la carne en el Luna Park en defensa de la autonomía gremial. No tenía más remedio.

EL DIPUTADO JESUS PORTO Y OTROS. Por encabezar un pedido de investigación a funcionarios públicos acusados de corrupción.

EL PRIMER EQUIPO DE CHACARITA JUNIORS. Por haber aceptado jugar un partido de fútbol a beneficio de los obreros en conflicto de Mercedes Benz. El partido no se realizó por haberse levantado la medida de fuerza.

CASILDO HERRERAS. Porque ante las presiones obre-

ras resultantes de los anuncios de nuevos aumentos, el titular de la CGT debió apersonarse al Gobierno Nacional y liderar —muy a su pesar y quizás por un ratito— un pedido de aumento salarial.

LOS REDACTORES DE NUEVO HOMBRE. Porque para poner este número en la calle debieron apelar a la rapiña y a la tijera, teclear durante noches interminables y confiar que la censura y la represión no convirtiesen en inútiles estos esfuerzos.

ALFREDO NOCETTI FASOLINO. Porque más allá de lo que haga, enfrenta la tarea nada tranquilizadora de investigar a José López Rega, Pedro Eladio Vázquez y una camarilla incrustada en todos los estamentos del poder.

AGUSTIN TOSCO Porque a pesar de su enfermedad —de la que NUEVO HOMBRE se enteró con tristeza— sigue manteniendo alto el espíritu de lucha y las condiciones combativas que lo convirtieron en un auténtico líder de los obreros argentinos.

LAS VICTIMAS DEL FASCISMO. Porque todos, en un Estado que acepta lo que se dio en llamar *la violencia protegida*, están amenazados. Como en el poema de Bertolt Bracht, a unos por una causa y otros por otra, cuando llega el propio turno es demasiado tarde.

Domingo 19 - La empresa italiana Fiat Concord anuncia el cierre de la planta Materfer, ubicada en Ferreyra, Córdoba. El general Videla arriba a Montevideo para asistir a la reunión de Ejércitos americanos. La Unión de Estudiantes Secundarios reclama la aparición de Claudio Slemenson, secuestrado la semana anterior y aparecen varios cadáveres en distintas provincias. La policía federal libera a 28 personas detenidas dos días antes en la Plaza de Mayo.



Lunes 20 - La presidente de la República, María Estela Martínez de Perón, reasume oficialmente sus funciones. Comienza en Montevideo la XI Conferencia de los Ejércitos Americanos con la ausencia de México, Trinidad, Jamaica y Cuba. El ministro de Trabajo F. Ruckauf, analiza el problema planteado por el cierre de Materfer y los obreros de esa planta se organizan para reclamar su reapertura. Hallan en la ruta Panamericana el cadáver calcinado de un joven y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), plantea "el derecho inalienable a la libre expresión" a través de un documento elaborado en Brasil. La Planta Sauce Viejo, de Fiat Concord, en Santa Fe, también entra en conflicto.

Martes 21 - Los trabajadores de Materfer ingresan a trabajar normalmente luego de que la empresa acata la disposición del Ministerio de Trabajo de conciliación obligatoria. El ministro Cafiero analiza con Ruckauf, Lorenzo Miguel y Casildo Herreiras la situación en diversos gremios y el problema salarial.

El Partido Comunista propone nuevos temas a las sesiones extraordinarias del Parlamento. Un abogado catamarqueño reclama la detención de seis policías que fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo seis meses antes pero permanecen en libertad. La Sala de Representantes anuncia que investigará el destino de tierras donadas a la Cruzada de Solidaridad. Nuevos secuestros se producen en distintos puntos del país. Los trabajadores de la Carne se movilizan en apoyo de Constantino Zorila que se encuentra enfrentado al dirigente Lesio Romero.



Miércoles 22 - El ministro del Interior, Angel Federico Robledo desmiente posibles cambios en el gabinete. Los padres de los alumnos de una escuela de Ezeiza denuncian que la misma ha sido copada por elementos armados pertenecientes al Comando de Organización. Los diarios de Buenos Aires publican el testimonio del secuestro y torturas de la periodista Ana Basualdo y reclaman por la libertad de expresión. Los empresarios de la Confederación General Económica y de la Confederación Industrial Argentina (CINA) expresan su preocupación por los numerosos conflictos. Comienza el paro ganadero de 18 días organizado por las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).

Jueves 23 - La policía federal allana la redacción del diario Buenos Aires Herald y detienen al director y al jefe de redacción. La cámara de Diputados aprueba la investigación a la Cruzada de Solidaridad y al Ministerio de Bienestar Social, especialmente durante la etapa en que éste fue dirigido por José López Rega. Otros cuerpos sin vida aparecen en lugares diversos de la provincia de Buenos Aires.



Viernes 24 - Un grupo integrado por 40 personas atenta contra la vida de Horacio Rojas, Subjefe de la Policía Federal. La SIP elabora un nuevo informe sobre la situación de la prensa en América y reclama por la libertad de expresión. La casa de un senador de la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba es objeto de un atentado. El senador nacional Afrio Penissi es designado titular del Bloque del FREJULI en reemplazo de José Martiarena. El ministro de Trabajo declara ilegales los paros de los obreros de Sierra Grande y del personal jerárquico de Ferrocarriles Argentinos. El secretario de Cultura suspende en sus funciones al arquitecto Samuel Oliver, director del Museo Nacional de Bellas Artes y que había sido detenido anteriormente por la Policía Federal. Una pareja aparece asesinada y hay nuevos secuestros. El dictador español Francisco Franco se enferma gravemente. Los partes médicos le asignan pocas esperanzas de supervivencia.

Sábado 25 - Clausuran en Uruguay la reunión de los Ejércitos americanos. El Ejército argentino exhorta a la población "a presentar especial atención a las indicaciones que el personal militar y policial efectúe en todo el ámbito del país". La SIP señala en un informe que la situación de la prensa en la Argentina es "gravísima". Nuevos asesinatos se producen en varios lugares del país. La cámara de Diputados de Santa Fe arresta al periodista José H. Galarza, de la agencia Noticias Argentina. La presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón, parte en viaje de descanso a Chapadmalal.



Domingo 26 - El diario porteño La Opinión anuncia en tapa la muerte del dictador español Francisco Franco. Se cumplen medidas de fuerza en distintos gremios, entre los que se cuentan los municipios de Misiones y Corrientes. Nuevos cadáveres aparecen en diversos lugares. En la madrugada atacan contra la sede la UCR de Córdoba. Circulan versiones sobre un atentado contra Ricardo Balbín. Otra versión indica que Ferdinando Pedrini sería nombrado interventor en la provincia de Salta. Boca Junior se impone a River Plate por dos goles contra uno.



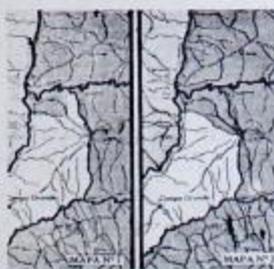
Lunes 27 - Cinco policías resultan muertos frente a la Catedral de San Isidro y un gerente de la empresa Mercedes Benz es secuestrado por un grupo comando. La señora de Perón retoma sus funciones en la Casa de Gobierno. La carne duplica su precio en virtud del paro agropecuario. Una nueva reunión se celebra en el Ministerio de Trabajo para superar el conflicto Materfer. Prosigue el Pleito de los trabajadores bancarios. Atentan en Villa Allende, Córdoba, contra la casa del abogado Lucio Garzón Maceda. Una solicitada titulada "Argentinos de pié" convoca, en la sede del Estado Mayor del Ejército, a formar comandos civiles armados. Se atribuye su inspiración a Juan Carlos Onganía.

Martes 28 - Detienen al presidente del Partido Intransigente de Córdoba, Albino Serafín. Efectúa la denuncia el máximo dirigente partidario, doctor Oscar Alende. Los trabajadores de Mercedes Benz realizan una manifestación frente al Ministerio de Trabajo y entregan un memorial con las reivindicaciones que exigen para retornar al trabajo. Detienen a falsos remiseros que levantaban viajeros en el Aeroparque a quienes asaltaban en complicidad con otras personas.



Miércoles 29 - Franco sigue vivo aunque los boletines de El Pardo informan sobre el agravamiento de su estado de salud. Matan a un ejecutivo de Fiat, Córdoba. El nuevo titular del ministerio de Bienestar Social, Anibal Vicente Demarco, jura en un acto de características erráticas. Asesinan a una docente y a un estudiante en Rosario e intentan secuestrar a un joven abogado. Aparecen en Bahía Blanca los cadáveres del periodista -locutor Mario Golberg, y de una pareja de amigos. Amenazan a 19 alumnos de la escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini.

Jueves 30 - Secuestran a seis obreros de Ensenada. En Resistencia, Chaco detienen a cinco abogados defensores de presos políticos. La policía cordobesa descubre que el dirigente del PI Albino Serafín no es autor de un atentado contra un local de su propio partido (él llegó minutos después) y lo deja en libertad. El director del Museo de Bellas Artes, Samuel Oliver, es reincorporado por el Ministerio de Cultura y Educación. Denuncian el secuestro, torturas y posterior asesinato de tres vecinos de Villa Constitución. Aumentan los precios de varios combustibles en un 130 por ciento. La presidente en uso de sus atribuciones señala que no está dispuesta a permitir la ingerencia del Poder Legislativo en la investigación del manejo de los fondos del Ministerio de Bienestar Social. Se radica denuncia por supuestos negociados en Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Continúan los diversos conflictos obreros. Kissinger dice a la revista Time que los EE.UU. no están interesados en una guerra chino soviética.



Viernes 31 - El ministro Anibal Demarco acepta la renuncia de Pedro Eladio Vázquez. El príncipe Juan Carlos asume el poder en España mientras Franco se resiste a morir. Una nota del Ministerio del Interior proponiendo trabas a la prensa ocasiona repudios desde diversos sectores. El diario La Opinión ilustra sobre la deformación geográfica en perjuicio de la Argentina reflejada en los mapas escolares brasileños. Detienen al vicedirector de la empresa de Transporte Rojas, relacionado con el manejo de los fondos del MBS. El senador radical Antonio Tróccoli afirma que no pueden ser encubiertas las denuncias sobre la Cruzada de Solidaridad.

Sábado 1 - Victorio Calabró ratifica sus críticas al gobierno y al justicialismo. La CGT denuncia el deterioro de los salarios. La investigación del manejo de los fondos del MBS podría derivar en juicio político a la Presidente, según se afirma en medios parlamentarios. Nuevos funcionarios son designados en el área de Bienestar Social por el ministro Anibal Demarco. Diversos conflictos afectan a organismos del Estado. Comienzan a notarse graves repercusiones en las carnicerías por el paro de los ganaderos. El general Videla visita la zona de operaciones del Ejército en la provincia de Tucumán.

Bonavena y Gorosito se enfrentan en pelea estelar en el Luna Park de Buenos Aires. Franco todavía no ha muerto. "Es cuestión de horas", dicen los 23 médicos que lo asisten. El presidente de la cámara de Senadores, Italo Luder, formula duras declaraciones en un programa radial.

Editorial:

UNIDAD EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

A partir de hoy iniciamos un diálogo con todos nuestros lectores, dirigido fundamentalmente al campo popular, con el mismo apuntamos a dislucidar aspectos que hacen a la problemática actual de nuestro pueblo, aspirando a convertirnos en vocero de sus luchas y receptáculo de las denuncias de todas las violaciones a los derechos democráticos.

Es también nuestra intención la de señalar la política que se traza el imperialismo norteamericano para los pueblos del Continente, y en particular para la Argentina, contribuyendo de esta forma a interpretar hechos que de por sí parecen inexplicables.

En virtud de estos objetivos sumamente ambiciosos, impulsaremos, desde las páginas de la revista, la unidad de todos los sectores democráticos, entendiendo que solo la misma permitirá frenar la escalada fascista abierta en nuestra Patria a partir de la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973.

Sobre esta base programática incluimos en este primer número una serie de notas, que no en todos los casos, expresan los puntos de vista de esta dirección, pero que constituyen el esquema de análisis al que ajustan sus orientaciones sectores importantes del campo popular. Así, el trabajo que publicamos sobre peronismo fue elaborado por un compañero de larga militancia en esta corriente, y apunta a interpretar desde óptica un movimiento de honda raigambre en las masas, que ocupa casi treinta años de la vida argentina.

De esta forma también la opinión de un sector del radicalismo —popularmente conocido como la corriente alfonsinista— o la actividad de partidos y organizaciones populares surgirán de la lectura de esta publicación.

Tampoco falta el análisis de los principales conflictos que lleva a cabo la clase trabajadora en procura de sus reivindicaciones, ni las luchas que retemplan el espíritu de las masas populares.

Denunciar las formas que asume la alineación cultural de demostrar como elabora, en este campo, sus productos el imperialismo y la gran burguesía es una tarea esencial de todo órgano que pretenda desmistificar. Y contribuir a la formación de una cultura popular. Es por ello que en este número analizamos un programa de televisión que con su prédica contribuye con la represión fascista y demostramos como los obreros argentinos no existen para el llamado cine "nacional".

La actividad deportiva, la vida diaria y sus problemas, y el humor también tiene cabida en este proyecto periodístico concebido de esta forma, no para una minoría, sino para la inmensa mayoría del pueblo argentino.

Teniendo en cuenta que las luchas que sacuden a la humanidad en este momento tienen reglas similares y nos describen la agonía de un mundo de hambre, miseria y explotación, incorporamos una sección Internacional tendiente a dar a conocer ese proceso estableciendo las diferencias y similitudes con la situación que vive nuestra Patria.

Todo este conjunto de notas parte de reconocer dos campos bien delimitados: el de los de arriba, integrado por todos los que ejecutan, avalan, respaldan, o toleran el fascismo y su implementación represiva; y el de los de abajo, conformando por las organizaciones, sectores, corrientes o individuos que son víctimas del terror desatado por las bandas de ultraderecha y que resisten este accionar luchando por la democracia.

Más allá de los rótulos impuestos por la clasificación tradicional a sectores o individuos, *Nuevo Hombre*, tendrá en cuenta las prácticas cotidianas que avalan su ubicación en uno u otro campo.

Entre los de abajo, incluimos, sin lugar a dudas, a la clase obrera, a los pobres de la ciudad y del campo, a los legisladores progresistas, dirigentes sindicales combativos, partidos y organizaciones populares, Ligas Agrarias, sectores empresariales de la pequeña industria, y a todos los demócratas consecuentes.

Por su parte, del lado de la represión se ubican los que reclaman "baños de sangre purificadores", los que ocultan y protegen a los torturadores, los que en nombre de la paz se preparan para la guerra, los que en nombre de la "civilización occidental" amparan a quienes malversan los fondos públicos, y los que, todos los días desde los mas elevados sitios legalizan los asesinatos de hombres y mujeres de nuestro pueblo.

El imperialismo norteamericano herido de muerte por las guerras de liberación de Asia y África, se apresta a defender sus posesiones en este Continente y para ello sólo tiene una política: el fascismo.

Brasil, Uruguay y Chile son claros exponentes de este accionar nuestro País, la camarilla lopezrreguista primero, y luego sectores militares posteriormente, son los ejecutores del mismo.

La contrapartida de esta situación es el creciente odio e indignación popular, y así como el 27 de junio las masas populares derrotaron a López Rega, la movilización unitaria de nuestro pueblo permitirá recuperar la libertad y la democracia.

Nuevo Hombre contribuirá a desarrollar el proceso en esta dirección, seguro de que es este el mejor homenaje a los que a diario derraman su sangre por una sociedad de hombres libres.

Manuel Justo GAGGERO

EL GOLPE

Argentina 1975

Los análisis anteriores tienden a caracterizar las condiciones sociales que posibilitaron, durante la última década, tres procesos golpistas con evidentes parecidos y con un origen militar. Tanto en el Brasil de 1964, como en el Uruguay de 1971 y el Chile de 1973, las masas populares habían logrado algunos avances en el campo de la legalidad y en por lo menos uno de los casos, el chileno, el aparente predominio de las fuerzas reformistas había forjado la ilusión de la posibilidad de un tránsito pacífico al socialismo.

Castelo Branco, Bordaberry y Pinochet cortaron de cuajo esas utopías. Hace sólo dos años, algunas corrientes populares argentinas adscriptas al peronismo incurrieron en ilusiones semejantes: muy pronto quedó claro que prometido el socialismo nacional era sustituido, desde la cúpula por formas políticas de características fascistas. La burguesía nacional, esperanzada con las débiles luces que el Gran Acuerdo Nacional fue encendiendo en un camino para ella cada vez más tenebroso, sintió de golpe que estaba perdiendo el rumbo: el Pacto Social de José Ber Gelbard significó, todavía, una salida posible, mientras el apoyo de las masas al gobierno de Juan Domingo Perón le permitiera a esa política una base de suficiente amplitud. Pero todo transcurrió en plazos cuya cortedad nadie hubiese previsto; antes de morir Perón, el Pacto Social estaba liquidado; José López Rega se convirtió, para desconcierto de esa burguesía nacional de estructura sólida, en un exponente lumpen-burgués de difícil aceptación, con el cual era imposible entablar cualquier tipo de alianzas. Celestino Rodrigo, expresión económica de esa lumpen-burguesía, no sólo provocó la más formidable movilización obrera de los últimos 30 años; irritó también a los diversos sectores burgueses, acentuando sus diferencias y no permitiéndoles presentar un frente de solidez suficiente como para enfrentar las crecientes reivindicaciones de las masas.

¿Qué había ocurrido? Dieciocho años de luchas populares vividas en buena parte al calor de consignas peronistas son una experiencia invaluable, aun cuando las banderas por las que se creyó estar luchando hayan resultado falaces. El mismo ímpetu popular que movilizó el 17 de noviembre de 1972 a miles de argentinos, ávidos por acercarse a Ezeiza y recibir a su líder, fue el que movilizó a casi 80 mil obreros a la Plaza de Mayo el 27 de junio de 1975, para poner fin a la supremacía de un ministro peronista. Perón significó una reivindicación concreta hasta 1973; a partir de ahí, la masa

usará su experiencia de lucha aplicada a nuevas conquistas revolucionarias.

Todo este cuadro, tan peculiar, ha traído como consecuencia que la clase dominante, por primera vez en la historia argentina, enfrente este año de 1975 sin un proyecto concreto. Los sectores militares, que cedieron el poder en 1973 luego de 7 años ininterrumpidos de represión y fracasos económicos, no tienen más remedio que volver a pensar, muy a pesar suyo, en el golpe. Pero, ¿qué golpe es posible en este país, cuya clase obrera posee un grado de organización y de conciencia en permanente alza? ¿Qué golpe es posible en un país al cual el rodrigazo ha llevado a una crisis económica insoluble? ¿Qué golpe, por fin, es posible en un país donde los militares ya ejercieron el poder durante 16 de los últimos 40 años, sin aportar un solo proyecto cuyo desenlace no significa el retorno a un gobierno de fachada democrática?

De todos modos, los mandos militares discuten en estas horas las distintas opciones. Estas serían tres:

- El golpe-represivo institucionalista, con mantenimiento de la fachada legal y con el probable reemplazo de quien en estos momentos ejerce la titularidad del Poder Ejecutivo. Esta variante del golpe tiende a asumir un total control político sobre el aparato de Estado.
- El golpe a la chilena, con la proscripción de los partidos políticos, cierre del Parlamento y la total fascistización del país.
- El golpe a la peruana, de carácter populista, tendiendo a establecer formas corporativas y adoptando, como estilo aparente de gobierno, un tono marcadamente nacionalista.

De las tres variantes, sólo la primera parece contar con un consenso político que lo haga viable. El pinochetazo sería inaplicable en un país con una avanzada organización de la clase obrera; el golpe peruano, quizá tentador para más amplios sectores populistas, parece contar en el seno mismo del Ejército con muy pocos simpatizantes. El golpe represivo-institucionalista, en cambio, resulta la única salida posible para sectores cuya mira electoralista está clavada en el '77, como si ese año mágico pudiese cambiar la relación de fuerzas marcada a partir del rodrigazo. Sin embargo, las crecientes movilizaciones populares, por una parte, y el cercenamiento gradual de los derechos democráticos pueden determinar que se dé un paso atrás en la represión, abriéndose la posibilidad de una apertura temporalmente reducida en razón de la profundidad que ya ha adquirido el enfrentamiento social en nuestro país.

Es importante ver cómo juegan los distintos sectores que conforman el campo de los de arriba en estas distintas opciones que se abren en este momento. El Parlamento, relegado durante el interregno de Perón a una función meramente secundaria, pasa a convertirse hoy en la caja de resonancia más importante, sirviendo algunos de sus pasos para los objetivos que se trazan los golpistas. Así, los negociados del Ministerio de Bienestar Social y de alguno de sus amanuenses pasan a constituirse en focos de interés, dada una bien coordinada campaña psicológica, y la circunstancia de que es un tiro por elevación a la titular del Poder Ejecutivo Nacional.

Por su parte, la dirección peronista sintetizada con el Ministro Robledo, negocia con los mandos militares una salida airosa, que podría ser una nueva y prolongada licencia de la presidenta, y su reemplazo por Italo Luder.

En cuanto a los dirigentes sindicales son la gran mayoría conciente de que el poder que gozan en este período se vería sumamente reducido en un proceso liderado por los militares, por lo que algunos amenazan con alguna oposición.

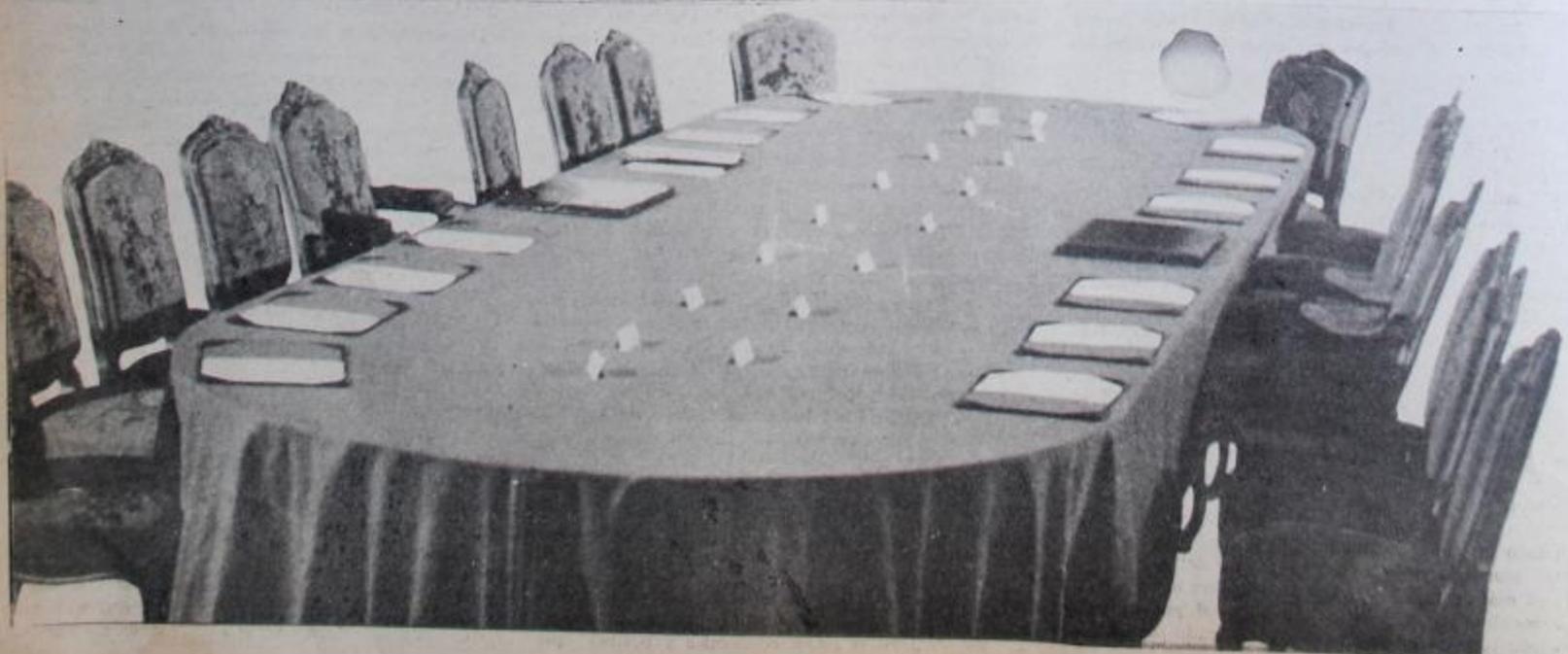
En lo que hace al radicalismo, su variante oficialista, de neto corte alvearista, hegemonizada por Ricardo Balbín, abiertamente se define por una salida militar que garantice el llamado a elecciones para 1977.

Mientras esto sucede en las cúpulas ¿qué bulle por abajo? Un creciente malestar que se canaliza en las luchas reivindicativas y una total indiferencia para quienes entre bambalinas pretenden decidir el futuro de la Nación.

Y en lo que hace a la situación económica ¿cuáles son las salidas que los mandos militares piensan implementar?

Las mismas, dada la naturaleza del nuevo régimen deberá reiterar los caminos que ya recorrió el peronismo en sus tres años de gobierno; Gelbard, que significó un tímido esbozo de peruanismo a la criolla; Gómez Morales y Cafiero, monetaristas ambos, que recorren el camino gradualista del deterioro del salario impuesto por los golpes del tipo del de Bordaberry y Rodrigo, que quiso aplicar la concepción chilena, sin los tanques en la calle, al principio.

Sin lugar a dudas, la salud deteriorada de la señora Presidente y su retorno neolopezreguista facilitan y favorecen el pronunciamiento militar, pero también es cierto que sus ejecutores deberán tener presente la experiencia de la Revolución Argentina, y la firmeza democrática de nuestro Pueblo, antes de cualquier aventura de consecuencias irreparables.



Brasil 1964

Joao Belchior Marques Goulart estaba tranquilo. Confiaba en lograr una reforma constitucional que le permitiera extender su gobierno por cinco años más. Su mandato vencía un año más tarde, en 1965, pero contaba con el apoyo del Jefe del Estado Mayor del Ejército, Humberto de Alencar Castelo Branco, un general legalista y su hombre de confianza, que lo ayudaría a realizar el proyecto de una "dictadura populista".

Joao "Jango" Goulart había accedido al gobierno en circunstancias semejantes a las que él atravesaba en 1964. Tres años antes, el entonces presidente Janio Quadros era desalojado del gobierno por las presiones del imperialismo, materializadas en pronunciamientos militares. La imagen aperturista de Quadros y su relación con los países socialistas debió ser negociada por Goulart para acceder al gobierno. Uno de los compromisos contraídos era el de actuar como moderador del avance de la izquierda brasileña. Si asumía la presidencia no podía darse el lujo como había hecho Quadros de condecorar al comandante cubano Ernesto Che Guevara y debía manifestar sus posiciones anticomunistas.

La situación política durante su gestión no cambió demasiado en la base, aunque sí en la superestructura. Fiel cumplidor de sus compromisos Jango se encargó de moderar a la izquierda desde el gobierno pero no consiguió muchas cosas. Las Ligas Agrarias de Pernambuco continuaron desarrollando medidas de fuerza al frente de 300 mil campesinos. En otros estados los campesinos sin tierra arremetían contra las propiedades de los latifundistas, sembrando el terror en las tradicionales familias oligárquicas. Goulart, en tanto, cuidando su imagen popular, asistía a los actos obreros. Pocos días antes del golpe de Estado pronunció un moderado discurso ante 250 mil obreros, hecho nunca visto en Brasil donde el sindicalismo no constituía una fuerza importante.

Los militares preocupados por este estado de cosas conspiraban abiertamente en todos los cuarteles. El principal instigador, Arthur Da Costa Silva, recorría guarniciones convenciendo a los jefes más reacios al golpe. Costa Silva era un viejo militar golpista; desde 1930, según se comenta en Brasil, estuvo presente en todas las aventuras de ese tipo y siempre con cargos de importancia.

La alta burguesía ligada al imperialismo presionaba con todo su vigor sobre los militares para impulsarlos al golpe. Sin embargo no todos estaban convencidos de ello. Un episodio que tuvo como protagonistas a oficiales de la Marina así lo revela. Los suboficiales habían constituido un sindicato que les prestaba asistencia médica y jurídica. Durante una asamblea, realizada en el sindicato metalúrgico, los suboficiales fueron arengados a defender el gobierno. Al enterarse de la reunión el ministro de Marina, almirante Silvio Mota, envió a tres mil fusileros para disolverla: los soldados, con los oficiales de la tropa, a la cabeza se negaron a ello.

El episodio aceleró las definiciones. Los gobernadores reaccionarios Carlos Lacerda y Magalhaes fueron designados "jefes civiles del movimiento". Goulart daba la imagen de no enterarse de la situación. El 30 de marzo de 1964 los diarios anunciaban en primera página que el presidente hablaría en el Automóvil Club ante "los tres mil fusileros rebeldes y luego amnistiados". Sin duda el discurso también apresuraba los acontecimientos.

En esa oportunidad —ante una pregunta de los periodistas— el presidente señaló que en realidad no temía al golpe de Estado y felicitó a los soldados por su actitud de defender al gobierno. Poco tiempo después pudo saberse que Goulart confiaba en el general Assis Brasil, quien había preparado un contragolpe. Lo que Jango no conocía en ese momento era que los cuatro generales "legalistas" que supuestamente lo apoyarían ya habían convenido con Castelo Branco las formas de cambiar el gobierno. Y lo que tampoco a esa altura imaginaba era el compromiso del propio Castelo Branco con los golpistas.

De allí en mas todo fue cuestión de horas. Cuando la situación ya era insostenible Goulart, irradió un mensaje convocando a los obreros a defender el gobierno. Era demasiado tarde. Poco después el Congreso lo despojaba de su investidura y nombraba un presidente interino.

Tres días después, el "legalista" general Castelo Branco se dejó "persuadir" por numerosos políticos para asumir la presidencia "por el bien del país".

A más de 11 años de aquella aventura reaccionaria e imperialista el único bien del país, el pueblo, sigue siendo torturado, encarcelado y masacrado por los continuadores de Castelo Branco.

Uruguay 1971

Caracterización General — En Uruguay el golpe de Estado adquirió la forma de un proceso ascendente de participación de las Fuerzas Armadas en el poder político. La ruptura con las tradiciones políticas e ideológicas liberales dominantes en Uruguay durante décadas, no se operó de manera abrupta. Paulatinamente el Poder Ejecutivo y los mandos militares fueron ampliando en cantidad y calidad el ataque a las organizaciones populares, barriendo con las estructuras políticas del sistema anterior y centralizando en el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas los resortes decisivos del Poder.

La represión a la guerrilla fue el fundamento de la intervención de los mandos militares en la escena política. Luego de la fuga de 107 militantes revolucionarios del Penal de Punta Carretas en setiembre de 1971, el entonces presidente uruguayo Jorge Pacheco Areco entregó a las Fuerzas Armadas la conducción de la lucha antisubversiva. En pleno período electoral militar (Región Militar Nº 3 Paso de los Toros, Región Militar Nº 1, Regimiento 6º de caballería).

Meses más tarde el 24 de abril de 1972, tiene lugar al ataque del Movimiento de Liberación Nacional (tupamaros) a integrantes del "Escuadrón de la Muerte", organización dirigida por altos funcionarios políticos, policiales militares, entre los que se encontraba el ex Ministro del Interior Armando Acosta y Lara, el prosecretario de la presidencia Carlos Pirán y el Capitán de Navío, Carlos Nader Curbelo. El presidente Juan María Bordaberry consideró esta acción guerrillera "como un intento de enfrentamiento global al Estado". Se vota el



Represión a la huelga.

Estado de guerra interno, que incluye la suspensión de garantías individuales y otros recursos que facilitan la labor represiva. Los detenidos quedan bajo jurisdicción de jueces militares.

A partir de ese momento las Fuerzas Armadas se irán convirtiendo en el principal factor de poder en la sociedad uruguaya.

En setiembre de 1972, avanzando ya su accionar contra las organizaciones armadas, iniciarán sus ataques al parlamento y los partidos políticos, tanto los que forman parte del régimen como los opositores y de izquierda.

La complicidad de los partidos de izquierda con las organizaciones armadas, tanto por tolerancia como por relaciones directas, será el argumento central esgrimido contra éstos.

El otro tema central: la corrupción del sistema político. A través de sus propios comunicados, en el marco de un régimen en que formalmente rige la constitución, las Fuerzas Armadas acusarán a funcionarios de los partidos tradicionales de manejos fraudulentos de fondos y bienes del Estado. Fue la Junta Departamental de Montevideo, en donde tuvieron lugar estafas contra el Estado, el trampolín elegido por los mandos militares para afirmar su papel político. Las leyes jubilatorias especiales, los sueldos y los gastos de representación de los parlamentarios fueron otros de los blancos de la cúpula militar.

Un enfrentamiento con el presidente Bordaberry a propósito del nombramiento del Ministro de Defensa, en febrero de 1973, será la oportunidad esperada por los mandos militares para afirmar posiciones dentro del bloque en el poder.

Mediante dos comunicados sucesivos (4 y 7) las jerarquías militares plantearán una postura en apariencia moderada en la esfera económica y política, que

llevó en un momento a que algunas fuerzas quisieran ver una orientación en la cúpula militar.

El 27 de junio la disolución del parlamento y en los días siguientes la represión de la huelga general de quince días y finalmente la disolución de la Central de Trabajadores, aclararán definitivamente los rumbos del sinuoso camino recorrido por las fuerzas dominantes del Estado uruguayo.

Metología Empleada. Hasta setiembre de 1971, en el que un decreto del Poder Ejecutivo (566/971) asignó a las Fuerzas Armadas, con el apoyo policial la conducción de la lucha antisubversiva, fueron las fuerzas policiales las encargadas de dirigir los operativos.

El marco constitucional para reprimir la subversión, los conflictos sindicales y censurar la prensa estuvo dado por las Medidas de Seguridad (Estado de Sitio en Argentina).

Un centenar de decretos dictados con el pretexto de las medidas de excepción, refuerzan los rasgos autoritarios de la constitución plesbicitada en 1966.

Una clausura de prensa cada 45 días promedio de las censuras durante Pacheco, prohibición de informar sobre la situación económica, sobre las actividades de las organizaciones armadas, sobre medios que difundían noticias sobre la violencia en el continente. Más de 10.000 personas fueron detenidas con el argumento de las medidas de excepción. Se desconoce reiteradamente al poder Judicial y al Poder Legislativo.

Durante todo el período que va de 1967 a 1972, la metología general utilizada por el gobierno para mante-



Comienzan a actuar.

ner el control del movimiento popular y la cohesión de su propio bloque de poder, fue la combinación de la violencia directa con la legalidad, la coerción con el consenso.

Se detenía ilegalmente a militantes sindicales, a presos políticos liberados por la justicia civil, a la par que se realizaban las excelencias de la democracia y se mantenía el Parlamento, soldado tranquilo de la dictadura constitucional.

El sonido seco de las escopetas Riot, antimotín, restalló fuerte en el cielo de la "Suiza de América": comenzaba una época de nuevos mártires obreros y estudiantiles, de Heber Nieto, de Liber Arce, de Susana Pintos y Hugo de los Santos, de Artiro Recalde y tantos otros que cayeron en días de movilización bajo la metralla de las fuerzas de seguridad.

Los presos políticos liberados por la justicia eran esperados en las puertas de la Penitenciaría por la policía, para ser trasladados a dependencias militares en el marco de las medidas de seguridad. Poco tiempo después, no serían los enrejados portones del Penal de Punta Carretas el lugar de la cita. Las casas de los que tenían algún antecedente fueron el lugar elegido. La noche el horario apropiado. El Escuadrón de la Muerte, el brazo ejecutor de la justicia parapolicial. Que resolvía así con métodos expeditivos, la contradicción entre la apariencia legal necesaria y la lógica represiva del sistema.

Desde que intervienen las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, los métodos cambian, se hacen aún más drásticos. El Escuadrón de la Muerte se viste de verde. La tortura pasa a ser la carta de triunfo, la piedra angular de su técnica de poder. Será empleada en todas sus variantes, desde el plantón con los 4 puntos: sin comer, sin dormir, sin ir al baño, sin tomar agua, hasta la piana eléctrica, el caballete como en

Brasil y el submarino como los ejércitos nazis y coloniales.

La censura de prensa se hará sistemática hasta permitir solamente la existencia amortizada de los mismos voceros de la dictadura. Avisos a toda página de las realizaciones de los militares. La obligación de actuar en campañas de reafirmación de la nacionalidad, de la "orientalidad" y otras apologías de la labor constructiva de las Fuerzas Armadas.

Más del 1% de la población del Uruguay pasó el momento de la implantación del estado de Guerra hasta el día de hoy por los establecimientos carcelarios y los cuarteles. Cinco mil presos políticos en una población de 2.400.000 habitantes permanecen detenidos en los cuarteles. Los presos políticos son interrogados sin fecha de pasaje a la justicia militar, que a su vez no ofrece ningún tipo de defensa ni garantía. Se ha convertido en un expediente común el reinterrogatorio y torturas de los detenidos que se encuentran en el establecimiento carcelario de Libertad, penitenciaría dirigida por oficiales de las Fuerzas Armadas y otras dependencias militares. En su interior se realiza un hostigamiento permanente de los presos, que incluye golpizas y castigos de "ablamiento".

Rastrillaje de la ciudad, allanamientos casa por casa, utilización de familias como rehenes, son otros métodos comunes de la dictadura cívico militar uruguayo que actúa como un ejército de ocupación de su propio país.

El proceso del movimiento popular. "Esta guerra es contra el pueblo, hoy son toca y la enfrentamos" fue la consigna de importantes sindicatos combativos ante el Estado de Guerra interno decretado por Bordaberry.

En ella se resumía un sentimiento definido y una profunda intuición popular. Un sentimiento: los mandos militares convocados para reprimir la subversión eran los mismos responsables de los casos de torturas registrados durante los meses anteriores. Fueron esos oficiales de Caballería quienes colaboraron con la policía en la represión de la huelga frigorífica de 1969, y les correspondió a las Fuerzas Armadas en su conjunto participar en la militarización de los empleados bancarios ese mismo año y en la clausura de la Universidad Central Uruguayo.

Una intuición: luego de iniciar su ataque a la subversión, los mandos militares extenderían sus métodos a toda la población. En último análisis, el trasfondo de la intervención militar en la acción antisubversiva está constituido por el crecimiento de la oposición al gobierno, que se venía expresando en un número elevado de conflictos y movilizaciones. La estadística de las huelgas así lo indica.

En las semanas previas al 14 de abril se había desatado una ola de paros, con ocupación de fábricas en protesta contra el encarecimiento del nivel de vida y por cuestiones salariales.

Durante 1971, la oposición al régimen se expresó en la conformación de un vasto espectro opositor que demostró tener un volumen de movilización y politización importante.

El gobierno para descomprimir las tensiones sociales se vio obligado a realizar concesiones salariales mínimas que cesaron al finalizar las elecciones. Del mismo modo se mantuvo hasta noviembre de 1971, fecha de realización de los comicios, una cotización artificial del dólar —el llamado dólar electoral— que también se convertiría en elemento coadyuvante de la crisis económica de 1972.

Las organizaciones armadas acrecentaron el volumen de sus efectivos, a contrapelo de la creciente centralización del poder y las importantes dosis de violencia aplicadas por el Estado. En el movimiento obrero y popular la tendencia evolucionaba en el sentido de la radicalización, y la circunstancia del creciente activismo con la agudización de la circunstancia económica, hacía prever nuevos y más amplios enfrentamientos. El movimiento opositor, finalmente, no sólo abarcaba a la clase obrera. También las capas medias cada vez más empobrecidas por las medidas económicas auspiciadas por el gabinete de Bordaberry, expresaban sus deseos de cambio mediante distintas formas.

En 1972, año de gestación de la dictadura, tuvo lugar una colosal redistribución de ingresos de los sectores salariales a los capitalistas. Comparando la situación del salario real en 1967 con los salarios efectivamente pagados en 1972, se puede concluir que una cifra aproximada a los 54.000 millones de pesos fueron expropiados a los trabajadores del sector público y 36.000 a los trabajadores del sector privado, en relación con los niveles de salario real alcanzados, en las dos décadas anteriores. En total 90.000 millones de pesos, o sea aproximadamente, 100 millones de dólares.

La utilización del parlamento y las medidas legales

de excepción ya no otorgaba garantías suficientes a los poderosos grupos económicos que constituían la base social de la dictadura pachequista. Las fuerzas policiales se encontraban desbordadas por la variedad de fuentes en los que se manifestaba la lucha contra el gobierno. Las condiciones para la dictadura estaban dadas. Faltaban solamente los medios y la oportunidad. El Ejército fue el medio. El 14 de abril la oportunidad. La guerrilla el contrincante inmediato. La clase obrera y el pueblo uruguayo naturalmente, el enemigo principal.

Chile 1973

Cuando en la mañana del 22 de octubre de 1970 era asesinado en el centro de Santiago de Chile el entonces comandante en jefe del ejército, general René Schneider, uno de los complotes mejor estudiado y preparado en los últimos tiempos, comenzó a visualizarse con suficiente claridad.

La conspiración, que había echado su primer semilla en octubre de 1969 con el tristemente recordado motín de Tacna o "Tacnazo", con el correr del tiempo se iría perfeccionando hasta llegar a un punto en el que su virtual cabecilla, el general Roberto Viaux Marambio, sólo pasaría a convertirse en mero brazo ejecutor de un proyecto político con alcances más vastos e intereses dirigidos desde el exterior.

En verdad, varios grupos intentaban impedir las elecciones de noviembre. Pero, por sobre todos ellos, se movían altos miembros de la oligarquía financiera y terrateniente del país vecino, quienes no ponían traba alguna y manifestaban su predisposición para poner parte del "financiamiento necesario".

Y a través de este nivel de la conspiración, sus tentáculos penetraron hasta algunos de los más altos dirigentes gubernativos democristianos y al seno del cuerpo de generales en servicio activo, tanto del ejército como de carabineros.

En ese esquema, lo que hoy se recuerda como la "campaña de terror", cumplía sus objetivos con precisión. El único propósito que se perseguía con esta campaña, era preparar opinión pública para asestar un golpe de estado en caso de que la Unidad Popular ganara las elecciones presidenciales.

Ya no se trataba de complotar para demostrar la fuerza del ejército y su dignidad militar; la meta era consolidar un gobierno civil o militar que protegiera a cualquier costa, con la máscara del anticomunismo, los intereses oligárquicos y de algunas compañías monopólicas yanquis en Chile.

Cuando en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre, el candidato de la UP, Salvador Allende se impone a sus adversarios Arturo Alessandri y Rodomiro Tomic, el juego conspirativo de oligarcas, ex militares y aventureros de la política definido y que apuntaba a destituir al nuevo presidente en el momento más oportuno.

Y más allá de las consideraciones que sirvieron para llenar páginas al socialismo, o la vía chilena hacia el

socialismo, el 13 de setiembre de 1973, no transcurrido todavía tres años desde la asunción de Allende, cuando los militares encabezados por el propio comandante en jefe del ejército general Augusto Pinochet Ugarte, destituyen al gobierno popular, tiñen de sangre los 5.000 kilómetros que unen Arica con Punta Arenas e instauran una dictadura fascista que tortura, mata, reprime y hembra al pueblo hermano.

Una mirada retrospectiva a Chile de 1973, nos permite afirmar que la derecha económica, vinculada a intereses monopólicos norteamericanos, comenzó a orquestar una ofensiva de nuevas dimensiones, empleando toda su capacidad financiera en el contrabando masivo de mercaderías hacia el exterior, creando el desabastecimiento interno y el mercado negro y dando origen a las organizaciones gremiales empresarias, que demostraron su poder en el paro de octubre de 1972 —un mes de duración— que arrojó 200 millones de dólares de pérdidas a la nación. La ingerencia de la Central Intelligence Agency (CIA) quedó perfectamente demostrada al comprobarse su financiamiento en dólares para los transportistas, indudablemente la columna vertebral de la huelga.

No obstante los problemas vigentes de desabastecimiento, eje central de la campaña derechista, en marzo de 1973 un 44 por ciento de los votos para la renovación parlamentaria, mejoraban el 36 por ciento logrado cuando Allende había asumido y sirven como alerta a los sectores golpistas, sobre el futuro del país si no obran con cierta rapidez e inteligencia.

Por ello, se reinicia en julio de ese año la escalada terrorista de la ultraderecha y ya en esta ocasión comprende todos los niveles posibles. Nuevos paros de transportistas, movilizaciones estudiantiles impulsadas por la democracia cristiana, amas de casa desfilando por las calles bajo la incitación de los sectores liberales, colocaron al gobierno de la Unidad Popular ante algunas opciones, y de la elegida, dependía el futuro inmediato.

En realidad, cercado por la legalidad burguesa que Allende había elegido para cada uno de sus actos, y agudizadas al máximo las tensiones sociales, las posibilidades de maniobra se limitaban a lograr entendimientos con la democracia cristiana para frenar a la ultraderecha, esperar pacientemente el golpe de estado o confiar en las propias fuerzas y no esperar que las escasas armas con que podía contar el Movimiento de Izquierda Revolucionario y sectores del Partido Socialista, sirvan para derrotar al enemigo.

Las fuerzas integrantes de la Unidad Popular Chilena, y en particular el fallecido presidente Allende, optaron por presionar hasta las últimas instancias a la DC sin confiar en las reservas de sus fuerzas propias. Fracasado el intento dialoguista, nada ni nadie podría detener a las fuerzas armadas de Chile que al amparo del imperialismo y la burguesía interna aliada, liquidaron en menos de una semana una experiencia inédita en América Latina y el mundo, pero que según se deduce del fenómeno chileno, no tiene tampoco aplicación en ningún sitio.



Chile 1973 - Quemando libros frente a la Casa de La Moneda.

El muñeco sangriento

El corte perfecto; las facciones tan regulares, tan simétricas, tan preocupados por no traducir emociones que es casi imposible no evocar una descripción que Gastón Leroux el autor de *El fantasma de la Opera* hace del robot que protagoniza otra de sus famosas novelas, *La muñeca sangrienta*. "André, la máquina humana ideada por el profesor Duroy, tenía todas las características faciales que los buenos burgueses de París consideraban atractivas: ojos azules, pelo rubio y un impecable óvalo facial siempre adornado por una especie de mecánica sonrisa que ponía al descubierto los dientes perfectamente blancos. Era la belleza ideal, hecha con los fragmentos de la Belleza tal como el vulgo la imagina: André, el robot, era perfecto, pero quien lo observaba detenidamente no podía evitar un escalofrío. Tanta perfección era la máscara aséptica del Mal."

Nadie podría recordar exactamente cómo la imagen de Pedro Eladio Vázquez se fue incorporando, gradualmente, a la retina del pueblo argentino. Nunca llamativo, nunca dispuesto a saltar del marco de segundos o terceros planos discretos en el que —durante los actos oficiales— lo mantenían el entonces secretario de Prensa y difusión José María Villone para las cámaras de Canal 7, Vázquez comenzó a ser visto, ya sea a la derecha, ya sea a la izquierda del entonces ministro de Bienestar Social José López Rega. "¿Quién es este hombre de anteojos?" —se preguntaba el pueblo. "Un médico... Muy amigo de Isabel... El que la cuida." Ni siquiera cuando López Rega se convirtió en algo así como el jefe de la camarilla de palacio y desembozadamente se hacía recibir, de regreso de sus excursiones al Brasil, nada menos que por la Presidente de la República, perdió Pedro Eladio su perfecta compostura. Serio, el pelo recortado con esmero, esos anteojos que tapaban los ojos escrutadores, no se salió del marco: su lugar, para los ojos del pueblo, era cerca de Isabel, un poquito atrás, entre la luz y la penumbra.

Por cierto había versiones. Cuando en junio último las movilizaciones populares provocaron, por fin la caída de López Rega y de su ministro de Economía y cofrade Celestino Rodrigo, ciertos trascendidos indiscretos aseguraban que en el segundo piso del Ministerio de Bienestar Social dentro del famoso *área restringida*, Pedro Eladio mantenía su aséptica oficina ornamentada —se dice— con una svástica y la foto del general Juan Domingo Perón. Sobrio para todo, ese precario decorado bastaba a sus necesidades de confort. Porque las reuniones mantenidas allí, con grupos

vinculados al Comando de Organización y a la Juventud Peronista de la república Argentina (JPRA) no necesitaban lujos ni comodidades mayores. Allí se planificaban según esas versiones, las amenazas y los asesinatos firmados por la organización conocida como Triple A.

Para la observación superficial, resultaba casi imposible unir la imagen perfecta, solícita y caballeresca de Pedro Eladio, siempre compuesto, siempre en su lugar, con tantos cadáveres de militantes populares que aparecían, acibillados con 30 ó 40 disparos, en los verdes campos de Ezeiza. ¿Quién diría que un médico, un hombre preocupado por la salud y el bienestar, podría tener algo que ver con la muerte de tantos hombres y mujeres del pueblo, con esos cadáveres dinamitados que aparecían, de repente, en el parque Pereyra Iraola o en cualquiera de esos espacios idílicos que se asocian, habitualmente, con la felicidad.

Y sin embargo esta relación entre Naturaleza y muerte, entre paraje verde y exterminio tiene, en la historia de Pedro Eladio, sus antecedentes. En mayo último, su cargo de secretario de Deportes le hizo abandonar, por primera, esa zona de penumbra en que las cámaras de Canal 7 y las fotos oficiales lo mantenían. En las provincias de Córdoba y La Rioja, Pedro Eladio inauguró, con una legión de 500 niños, los torneos futbolísticos Evita. Entonces, el caballero parco y callado, habló. Ante funcionarios provinciales y nacionales dijo:

"Este experimento, emprendido con centenares de niños de nuestra Patria, tiene por objeto



Pedro Eladio Vázquez:
Un perfecto caballero.

veres y pasto verde comenzaron a componer —para el pueblo— un cuadro más claro. El correctísimo Pedro Eladio estaba desencajando su imagen, como si la muñeca sangrienta de Leroux, por alguna inexplicable falla de su mecanismo, hubiese empezado a perder su apostura y su control.

Otras cosas extrañas pasaron durante la inauguración de esos torneos. En Córdoba, mientras el obsecuente locutor futbolístico Luis Elías Sojot alababa, durante un almuerzo y con su habitual verborragia "la disciplina de estos muchachos del doctor Vázquez", dos periodistas de Buenos Aires fueron obligados con pistolas apretadas sobre sus pechos por la custodia del mismo Pedro Eladio, a cantar la Marcha Peronista. En realidad, la custodia de López Rega nunca se había atrevido a tanto: parecería complemento imaginario de sangre y muerte son el marco donde más libremente se manifiesta la personalidad de este médico peculiar.

Hasta que ahora el robot comenzó a producir actos más estafalarios. La semana pasada, la prensa comenzó a hablar de negocios fraudulentos, de los intrincados tejemanejes de la Empresa Rojas —una empresa transportista que, curiosamente, trabajó mucho durante la organización de los campeonatos Evita —del señor Demetrio Vázquez, padre, presidente de su directorio, del mismo Pedro Eladio, uno de sus vocales. Pedro Eladio perdió algo de su compostura: con una precipitación que no se le conocía, corrió, el miércoles 29, al Palacio de Justicia y mantuvo una conversación secretísima con el juez federal en lo criminal y corresponsal, doctor Alfredo Necetti Fasolino. Ese apuro de Vázquez tenía sus motivos: el juez había librado días antes, orden de detención contra Eduardo Rainieri, supuestamente sobrino de López Rega y de un funcionario de apellido Pasquet. Un día después, el vicepresidente de la Empresa Rojas, señor Alberto Crivillone, también quedaba a disposición de la justicia.

Con el mismo candor con formar ciudadanos sanos, fuertes, de mente limpia y cuerpo sano, capaces de dar su vida e inmolarse cuando nuestra Argentina así lo requiera. Aquí se harán fuertes y comprenderán que esta práctica del deporte es una tarea, la primera, que todo buen argentino emprende con miras a un futuro de sangre y sacrificio, en defensa de los altos intereses de su Patria."

El pueblo escuchó, con algún asombro. Fútbol, pastos verdes, aire y sol como aprendizaje para la sangre y la muerte. Ezeiza y esa curiosa amalgama de cada-

que Pedro Eladio festejó, en julio último, la huida de su amigo López Rega —"por suerte se fue", dijo entonces, "porque no lo aguantábamos más"— se prestó ahora al reportaje que le hizo un matutino de la ciudad de Buenos Aires. Dijo, entre otras cosas, ignorar por qué se lo vinculaba al lopezreguismo. La máquina descompuesta del bello robot André comenzó a funcionar, por un momento, como en los buenos tiempos. Con aire ingenuo y como molesto por las preguntas Pedro Eladio se auto-definió, concretamente, "como secretario de Deportes y Turismo, un hombre que no se aparta nunca de su profesión como médico. Y agregó: "No sé por qué me vinculan con lopezreguismo. Ustedes saben que acá, en esta secretaría de Estado, tenemos un solo "ismo", que es el patriotismo y una sola doctrina, que es la justicialista. Tenemos un mandato a cumplir, que es el mandato del pueblo y una conducción, que es la del Gobierno Nacional".

Al día siguiente, Pedro Eladio, compungido, renunciaba a Deportes y Turismo y el ministro Demarco le reemplazaba por el coronel (RE) Adolfo Philippeaux. Que todos son amigos, no cabe duda: durante la última campaña por elecciones a gobernador en la provincia de Misiones, Demetrio Vázquez (h), un hermanito de Pedro Eladio con una educación un poquito más escandalosa, un poquito menos prolija, tenía como acompañante perpetuo y compañero de festicholas al mencionado coronel.

¿Qué pasará con Pedro Eladio? Es difícil que los engranajes del robot vuelvan a funcionar como antes, que esos anteojos se ubiquen de nuevo sobre esa nariz perfecta, que ese pelo corto y esa compostura inalterable pueda recuperarse así nomás. Por ahora, sólo la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) salió, mediante una solicitada, en defensa del ex-secretario. "Se pretende difamar a este auténtico patriota —dice el documento— porque el doctor Vázquez es un argentino que ha cometido el más terrible pecado, el que los mediocres no perdonan: hacer", adoctrinar niños para que, mediante el fútbol, paren —no a ser felices— sino a morir por la Patria. Por ejemplo, organizar, desde el área restringida de Bienestar Social, el asesinato a mansalva de militantes populares. Por ejemplo, no descuidar el boliche y transportar a esos niños, los fututros inmolados, por los omnibus de la empresa Rojas. Porque es cierto: uno es "justicialista, médico, hombre de confianza de la señora Presidente", como él mismo se define. Pero, caramba, de algo hay que vivir.



VAZQUEZ - LOPEZ REGA - MARTINEZ DE PERON "Por suerte se fue".

Los salarios caen, Las luchas avanzan

Los incrementos salariales logrados a partir de las últimas convenciones colectivas de trabajo, han sido superados ampliamente en los meses recientes a raíz del alza continua en los precios de los productos de la canasta familiar, produciéndose un agudo deterioro en el salario real de los trabajadores.

Paralelamente, muchos empresarios presionan a sus obreros en el sentido de no pedir nuevos aumentos que pongan en peligro su fuente de trabajo. Este hecho, repetido con renovada virulencia en los tiempos que corren, no logró, de todos modos, cumplir con su objetivo. Es así como los conflictos laborales surgidos desde junio-julio se han definido en distintas direcciones, pero ninguna de ellas antagonica.

Por una parte, los sectores obreros y populares más sumergidos y cuyos dirigentes burocráticos han firmado los acuerdos en el Ministerio de Trabajo a espaldas de sus bases, han iniciado movilizaciones tendientes a equilibrar el poder adquisitivo de su salario ante el desfasaje de precios acontecido. Por otro lado, cada día son mayores las movilizaciones por la defensa de las fuentes de trabajo, frente a amenazas patronales de cerrar sus puertas ante lo que aducen como "rentabilidad deficitaria en sus operaciones comerciales".

CHEQUES SIN ACREDITAR

Uno de los conflictos que logró concitar mayor expectativa en toda la superestructura política y económica por las derivaciones que originó, es el que los bancarios libraron durante varias semanas por incrementos salariales. El sueldo básico de cualquier empleado bancario, no superaba los 4.500 pesos y cerca de una docena de entidades crediticias privadas debieron ceder ante las justas demandas de los trabajadores.

Decíamos que la burguesía siguió alarmada el proceso de lucha de los bancarios. En realidad, la escalada progresiva en las medidas de fuerza adoptadas, derivaron en un conjunto de inconvenientes dado que no se producían operaciones en los bancos en conflicto y por ende no se acreditaba los cheques en las cuentas de las patronales.

Sin embargo, las movilizaciones de los trabajadores bancarios que reclamaban mejoras salariales, también apuntaban a una demoleadora crítica a la Asociación Bancaria, cuyos dirigentes encabezados por Francisco Esquerri se preocupaban más, como es norma, por las trenzas de poder que por la defensa de los trabajadores del



OCUPACIONES: Estar adentro para trascender

sector. Finalmente, presionada desde todos los ángulos, la AB se acopló a las medidas que desde varias jornadas atrás libraban los bancarios a espaldas de los burocratas encaramados al frente del sindicato. Lo cierto es que, tras sucesivos paros parciales, el conjunto de los trabajadores bancarios, tanto de bancos privados como estatales, logró un salario mínimo de 8.000 pesos y categorizaciones que elevan el salario real de todos los trabajadores del área.

CADA CUATRIMESTRE, NADA

Otro de los sectores que desarrolló batallas significativas en la lucha por la defensa de sus intereses, fue el de los mecá-

nicos afiliados al SMATA. Como se recordará, la burocracia encabezada por José Rodríguez y Luis Mercado, había firmado un punto importante en el convenio que posibilitaba el incremento salarial cuatrimestral, de acuerdo al alza del costo de la vida según los indicadores suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

De un plumazo, el gobierno peronista decidió suspender esta cláusula también vigente en otros sectores laborales. Por lo tanto, y frente a los aumentos de salarios que decidirá el ya famoso y todavía inexistente Instituto de las Remuneraciones, una conquista de los mecánicos fue echada por tierra, generándose en casi todas las em-

presas automotrices serios conflictos. A ello debemos enxar el anuncio de Fiat Materfer, cuyos directivos amenazaron con el cierre definitivo de su planta cordobesa.

Es interesante recalcar que en el gremio de mecánicos, los burocratas no representan a nadie y en todas las empresas automotrices Rodríguez, Mercado y sus secuaces, tienen poco menos que la entrada prohibida ya que los trabajadores repudian sus maniobras propatronales y burocráticas.

En el área, uno de los conflictos que significó la movilización de 4.000 trabajadores, fue la lucha que a lo largo de 22 días sostuvieron los trabajadores de Mercedes Benz. La planta de

la empresa está ubicada en la provincia de Buenos Aires, en González Catán, y en cada movilización o medida dispuesta por la comisión de reclamos elegida democráticamente por los operarios de la empresa, se contó con la entusiasta adhesión de toda la población de González Catán, Cañuelas y alrededores. Los propios comerciantes se solidarizaron con los trabajadores y en más de una ocasión paralizaron sus actividades como forma de presionar ante las autoridades nacionales.

Tras esas largas semanas de lucha, los trabajadores lograron la integridad de los puntos elevados en su petitorio. Los mismos se sintetizan en el reconocimiento de la comisión interna de 9 miembros elegidos democráticamente y desconocidos previamente por la empresa y por el SMATA, la reincorporación de 117 cesanteados, categorizaciones y un incremento salarial reclamado por los 4.000 obreros.

Con menos espectacularidad, y con resultados aún sin definir, las otras empresas automotrices no estuvieron ajenas a las luchas desplegadas por los trabajadores por sus intereses. Fue así como en Fiat de Sauce Viejo, en la provincia de Santa Fe continúa el conflicto. Igual cosa ocurre en Chrysler de Monte Chingolo y Ford de Pacheco.

LA LEY QUE NO CUMPLE

Los gráficos también se encuentran en lucha, a raíz de los 120 despidos de la Editorial La Ley. A pesar de una intimación ministerial para que la empresa se acoja al período de conciliación obligatoria, ésta ratificó las cesantías. Los trabajadores de todas las empresas periodísticas y gráficas de obra, cumplen en solidaridad paros de una hora por turno y por día. Los judiciales arrastran un conflicto desde mediados de setiembre pasado reclamando el pago de los aumentos retroactivos correspondientes a junio, julio, agosto y setiembre. El Ministerio de Economía accede a hacer efectivos estos haberes a partir de enero próximo. La lucha continúa.

Otro de los conflictos que sacudió a las autoridades nacionales y que al cierre de esta edición continuaba preocupando seriamente por las derivaciones que podría finalmente acarrear, es el de los mineros de Hielos Patagónicos, en Sierra Grande, provincia de Río Negro.

El conflicto, iniciado a comienzos del mes de octubre, se origina en el pedido de aumentos salariales, y una serie de

PERIODISMO: Profesión peligrosa

Las luchas que de conjunto el movimiento obrero viene librando por la defensa de sus intereses de clase, se expresan con ciertas características diferenciadoras en el gremio de prensa. En efecto, no sólo las luchas por aumentos de salarios se han retomado en todas las empresas periodísticas, sino que los trabajadores de prensa han decidido implementar un plan progresivo de ofensiva por la recuperación de su entidad sindical intervenida desde hace ya más de un año. Además, y esto se ha convertido en un eje central de los trabajadores de prensa, la lucha por la vigencia de las libertades democráticas es uno de los eslabones principales en su accionar.

Lo que en cierto momento pudo aparecer como un hecho aislado, la detención y el secuestro de varios periodistas, se ha convertido en los últimos meses en una violenta campaña contra los trabajadores de prensa en particular y contra los medios en general. Sólo así se explica la ofensiva del mes pasado que significó el secuestro de la periodista Ana Basualdo de Editorial Abril, el asesinato de Ana María Estevo, periodista de La Voz de Solano y el crimen que costó la vida a un locutor y periodista de la provincia de Bahía Blanca, Mario Golberg.

Paralelamente, el gobierno nacional a través de su principal vocero político, el ministro del interior Algel Federico Robledo, presiona permanentemente a cierto sector periodístico acusándolos de fomentar las actividades guerrilleras. Así La Opinión, El Cronista, Última Hora, La Prensa y Clarín, representantes de distintos sectores de la burguesía, según antojadizas expresiones oficiales serían instrumentos sobre los que se monta el accionar de los distintos grupos guerrilleros.

Esta situación, que lejos de disminuir tiende a intensificarse, hace presuponer que la escalada fascista contra el gremio se acentuará en los próximos días y por ello los trabajadores preparan medidas de fuerza como única garantía para el ejercicio de la profesión y, lo que es más importante, para salvaguardar las propias vidas de todos los trabajadores.

Por último, con respecto a la situación salarial, las patronales adoptaron una actitud intransigente que se expresa en contraofertas irrisorias a los pedidos efectuados por los trabajadores. No obstante, los reclamos continúan y ya algunas empresas debieron avenirse a otorgar los justos pedidos del gremio de prensa.

reivindicaciones asistenciales y gremiales. La Asociación Obrera Minera Argentina, avaló desde los comienzos el paro, pero ante reiteradas presiones efectuadas por el Ministerio de Trabajo y éste a su vez presionado por el Ministerio de Defensa, determinó que AOMA retrocediese abandonando la lucha de los trabajadores mineros.

Las presiones enunciadas, surgen por el carácter de la empresa, que es mixta, con mayoría de capital estatal y por lo tanto dependiente de la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares. Más allá de la actitud de la entidad sindical, los trabajadores de HIPASAM continúan desarrollando medidas de acción directa y que desde un mes atrás afectan la producción del yacimiento minero.

Una de las principales empresas textiles, Grafa, perteneciente a la cadena de Bunge y Born, viene soportando desde tiempo atrás la creciente movilización de su personal ante la represión interna imperante y el arbitrario despido del que fueran objeto cerca de 200 trabajadores entre los cuales figura la comisión de reclamos, democráticamente electa y representativa de sus compañeros, ante la actitud permanentemente prepatronal de la comisión gremial interna reconocida por la Asociación Obrera Textil.

En solidaridad con los trabajadores de Grafa, un conjunto importante de comisiones internas y cuerpos de delegados de las más representativas y numerosas empresas del sector, han suscripto un volante conjunto que se ha distribuido masivamente a los compañeros textiles para denunciar la complicidad de la burocracia sindical con la patronal imperialista de Grafa y para clarificar sobre este conflicto que se prolonga desde largo tiempo atrás.

Entre los textiles, otra de las empresas cuyos trabajadores deben soportar los embates violentos de una patronal tan represiva como la de Grafa, son los de Sasson. También allí se han despedido más de 100 compañeros y la represión interna en fábrica aumenta diariamente.

ASI SE TEMPLA EL ACERO

En el sector metalúrgico, a todo esto, también una serie de conflictos quebraron la tranquilidad habitual característica del gremio. Indiel, por ejemplo, inició el desafío sindical para los delegados y la comisión interna elegida por las bases. Como se podrá recordar, la interna de Martín Amato y Cía. (INDIEL), fue una de las que encabezó las movilizaciones de la zona oeste a fines de junio de este año por la mantención de las paritarias y el cuestionamiento a los ministros Celestino Rodrigo y José López Rega.

Varias empresas metalúrgicas más, fundamentalmente de la zona norte, también han reclamado aumentos salariales y han comenzado luchas por la reincorporación de cesantes que se produjeron en varias empresas del norte de la provincia de Buenos Aires. Todos estos con-

Vuelta Olimpica en Mercedes Benz



MECANICOS: Ganar la calle por la verdad

Tal como se señala en la nota adjunta, los trabajadores de la empresa alemana Mercedes Benz lograron todas las reivindicaciones solicitadas a la patronal y luego de 22 días de conflicto decidieron retornar a sus tareas.

Pero, más allá de las alternativas de uno de los conflictos más agudos de los últimos tiempos, es significativo destacar ciertos aspectos sobre la asamblea realizada el jueves 30 de octubre a las 7 de la mañana, en la cual los 4.000 trabajadores de Mercedes Benz decidieron retornar a sus tareas habituales.

Luego de informar la comisión de re-

clamamos que la empresa se avenía a otorgar todos los puntos reclamados por los obreros, los 117 cesanteados y reincorporados fueron los primeros en ingresar a la planta al calor de una entusiasta gritería del conjunto del personal. Cantando y viviendo a sus delegados, los 4.000 trabajadores efectuaron una vuelta olimpica alrededor de la planta fabril.

Los manifestantes hicieron un alto frente a la central termoeléctrica, cuyos operarios -20 en total- trabajaron a lo largo del conflicto por decisión del conjunto de la asamblea. Tal postura se debió a que dicha central abastecía de electricidad a los barrios obreros aledaños a la

fábrica. Las expresiones de júbilo se reprodujeron durante varios minutos y como una prueba de buena voluntad del personal, los trabajadores de los 3 turnos trabajaron en forma conjunta a lo largo de esa primer jornada después de las medidas de fuerza.

Por último, la comisión de reclamos informó que en fecha próxima se hará presente el SMATA para convalidar las elecciones que consagrarán, seguramente, como comisión gremial interna a una dirección que a lo largo de tres semanas de lucha demostró ser representativa de los trabajadores mecánicos de la Mercedes Benz.

flictos, han sido desconocidos por la burocracia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y justamente una de las reivindicaciones principales estriba en la crítica a esta dirección burocrática encabezada por Lorenzo Miguel.

Sobre el cierre de la presente edición, varios gremios comenzaron a encarar batallas importantes por reactualizaciones salariales. Esta acción, se centró principalmente en las reivindicaciones solicitadas por entidades sindicales de la administración pública, un sector permanentemente rezagado con relación al conjunto del movimiento obrero.

Es así como la Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines (AATRA); la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT); la Federación del Personal Jerárquico y Profesional de Comunicaciones (FEJEPROC) y la Unión Ferroviaria, informaron que -cada una de estas entidades del modo que lo consideren conveniente- inician las acciones tendientes a la obtención de un reajuste de salarios.

Este petitorio de las direcciones burocráticas de gremios estatales, se encuadra en un contexto más amplio que contempla los pedidos que, seguramente, se reproducirán en los próximos días con la misma intensidad con que se produjeron en junio-julio últimos.

Porque si bien el ritmo inflacionario y el alza del costo de la vida ha logrado disminuir sensiblemente con respecto a la primer etapa posterior al "Rodríguez", la virtual congelación de salarios determinó que el poder adquisitivo del pueblo mermara considerablemente.

Por lo tanto, y si bien desde las bases las luchas por las justas reivindicaciones obreras y populares continuaran su curso y ritmos normales, las direcciones de los sindicatos afiliados a la CGT y a las 62 Organizaciones, deberán acoplarse a los dictados impuestos por los trabajadores desde abajo.

La historia nos demuestra que en anteriores oportunidades se planteó esta instancia y vale la pena recordar que en las históricas jornadas de junio, cuando el país entero estaba paralizado, la dirección de la central obrera convocó a un paro de 48 horas, como única forma de convalidar los que la clase obrera en su conjunto desde hacía más de una semana.

También hay que recordar que ese paro fue justamente la formalización que la CGT debió conceder a las luchas los trabajadores, se hallaban desde hacía semanas en sus lugares de trabajo haciendo huelgas salvajes por los reclamos solicitados.

Por otra parte, las perspectivas para el plan económico implementado desde el ministerio de economía y que hoy pretenden reflotar el pacto social impri-

miéndole una nueva tónica, se estrellará contra un muro infranqueable por su imposibilidad de llevarlo a cabo (ver nota en esta misma edición).

Y es precisamente ese plan económico inaplicable, el que originará nuevos factores de irritación, los que a su vez motivarán crecientes manifestaciones populares contra una política de hambre que día a día sumerge aún más los magros salarios de los trabajadores.

Pero los conflictos gremiales anteriormente descriptos, no fueron los únicos que jalónaron las luchas del movimiento obrero en los últimos tiempos. Por el contrario, un conjunto importante de sectores también se expresaron en la calle y en las fábricas reclamando por sus intereses.

Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), entre otros, continuó aplicando medidas de acción directa por reivindicaciones económicas y por el reconocimiento probado en varias ocasiones ante la irrepresentatividad de la fantasmal organización denominada UDA (Unión Docentes Argentinas), amparada por las 62 Organizaciones Peronistas.

Los mercantiles de Santa Fe efectuaron paros de una semana reivindicando el horario corrido para sus tareas; los trabajadores de TRANSAX en Córdoba prosiguen con las medidas de fuer-

za; el personal de la casa central de Yacimientos Petrolíferos Fiscales dispuso sorpresivamente paros por reclamos internos y la dirección del Sindicato Unico de Petroleros del Estado (SUPE) encabezada por Diego Ibáñez abandonó a sus compañeros sin comprometer al sindicato; los obreros del vidrio también aplicaron medidas de fuerza por cuestiones específicas del sector.

Esta nómina de luchas que libró y sigue librando la clase trabajadora constituye sólo un preámbulo de las luchas más generales que se avecinan. Porque no sólo se lucha hoy por el mantenimiento de las fuentes de trabajo; porque además tampoco se pelean reivindicaciones internas que competen a cada uno de los gremios en particular. Hoy, las luchas se libran por los derechos de los trabajadores y por sus reivindicaciones democráticas dentro y fuera de los carriles de los sindicatos reconocidos. Conforman el embrión de una crítica centralizada contra un gobierno suicida.

Suicida porque por un lado enfrenta a la oligarquía ganadera llevándola a un paro cuyo principal sector afectado es el pueblo y por el otro freña implacablemente las luchas de los trabajadores. Es decir: no confirma ni a la derecha ni a la izquierda; lo que significa, en última instancia, abrir de par en par las puertas al golpe de la derecha.

CORDOBA: Un pueblo en busca de dem

El relevo del brigadier Raúl Lacabanne como interventor en la provincia de Córdoba y la designación en su reemplazo del doctor Raúl Bercovich Rodríguez, lejos de iniciar una nueva etapa en el controvertido marco político cordobés, se constituye en la continuación de una fase antidemocrática que tuvo sus comienzos en los episodios conocidos como "el navarrazo". En febrero de 1974 y tras una supuesta defensa del orden público, un jefe de la policía cordobesa, el teniente coronel Antonio Navarro, organizó una rebelión policial con el apoyo de elementos civiles fascistas que determinaron la intervención a la provincia por el Poder Ejecutivo Nacional, ejercido entonces por Juan Domingo Perón.

Con la finalidad de conocer en sus reales dimensiones la situación provincial en lo político y social, *Nuevo Hombre* envió a uno de sus redactores quien, con el reportero gráfico elaboró, el siguiente informe:

LA PUJA POR EL PODER INVADIR LA SUPERESTRUCTURA PERONISTA

Mientras el pueblo de Córdoba permanece expectante tras el nombramiento de Bercovich Rodríguez como nuevo interventor federal en reemplazo de Raúl Lacabanne, una renovada puja por el poder envuelve a todos los sectores oficialistas. En la legislatura, quizás donde mejor se refleja esa pugna, dos corrientes se perfilan con similares esperanzas: la encabezada por el senador César Cuestas Carnero que representa al peronismo histórico; y el correlato provincial de Afirmación Peronista cuyo liderazgo se atribuye al senador Luis Alberto Pereyra.

En rigor, los dos sectores habían enfrentado con singular firmeza al ex interventor Lacabanne y aspiraban a imponer su línea de pensamiento en el nuevo gobierno. Para ello buscaron las alianzas necesarias, especialmente con los sectores sindicales cuyo peso político en la superestructura es indudable.

Otro de los fervientes opositores a Lacabanne, el diputado Oscar Valdez, ofrece una tercera variante pero con serias dificultades: el radicalismo, segunda fuerza de la provincia, lo acusó de corporativista y no mantiene con él las mejores relaciones.

Este hecho, que lo desfavorece frente a las dos corrientes antes mencionadas, le impone a Valdez la necesidad de reforzar sus posiciones en alianza con otros sectores menores dentro y fuera del peronismo.

Hasta el presente, todas las expectativas de los grupos nombrados han carecido de realismo, pese a que Cuestas Carnero tiene a su favor los escasos réditos que supone el apoyo de Bercovich Rodríguez. Es que la realidad sobrepasa las intenciones. El nuevo interventor no ha conseguido imponer una línea coherente a su gobierno, quizás influido por el peso de los errores heredados de Raúl Lacabanne. Por ello, y demostrando especial olfato político, otro de los candidatos al poder provincial se mantiene alejado de la pugna interna pero no de la carrera. Se trata de Alejo Simó, delegado regional del Ministerio de Trabajo quien se preocupa por realizar un eficiente trabajo gremial que le reditue beneficios políticos en un futuro mediato. Precisamente, los laudos arbitrarios a favor de los gremios en los numerosos casos que le tocó presidir son indicativos de ese proyec-

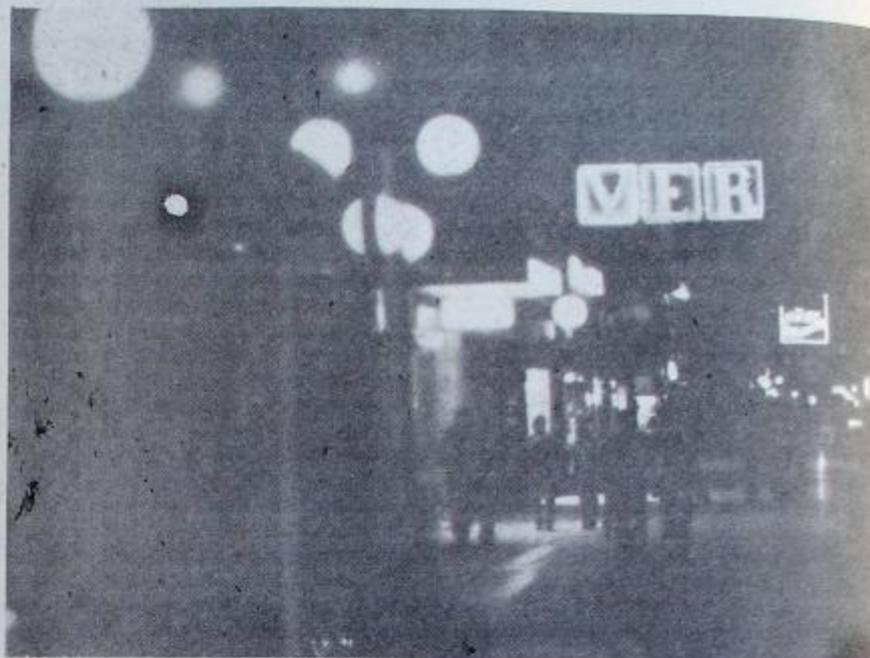
to. Simó se maneja con independencia, no ataca a los sectores de izquierda, camina por las calles de Córdoba sin custodia y tiene sus ojos puestos en 1977. Alguna vez se lo comparó al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, en lo que hacía al manejo político. No por casualidad Cataldo Quatrochi, sindicado como el hombre de Lorenzo Miguel en la provincia y actual ministro de Bienestar Social de Bercovich Rodríguez, guarda Particular distancia con respecto a Alejo Simó. Quizás la intuición de Quatrochi no esté demasiado alejada de la realidad y el delegado regional de Trabajo sea el principal pelo de atracción de los sectores enfrentados al gobierno.

Los dirigentes sindicales de la CGT sin embargo parecen entenderle de esta forma y restan importancia a los manejos de Simó, tal vez ocupados en encontrar la fórmula que revierta su actual apatía, a la que se llegó por numerosos errores.

En este sentido dos principales dirigentes, Alfredo Martini y Mario Cabrera, han intentado imprimir una fisonomía distinta a la labor sindical. A través de Elio Lumello, diputado nacional y el nexo entre la regional cordobesa y la CGT nacional se buscó recuperar el dinamismo perdido. El cierre de Materfer y sus implicancias políticas, le brindaron la posibilidad de lograrlo. Sin embargo la escasa visión de los dirigentes dejó escapar la oportunidad y todo sigue como antes.

En tanto, pese a lo expuesto, en medios superestructurales la central obrera y las 62 Organizaciones (otro organismo paralizado) siguen manteniendo alertas a los sectores en pugna que se disputan sus favores. Y esa disputa llega incluso a revivir a figuras perimidas. Tal es el caso de Bernabé Bárcena quien apoyado por el grupo de los 8, pretende entrar en la puja y readquirir relevancia.

El pueblo de Córdoba, paralelamente, sigue esperando realizaciones que no llegan, una apertura democrática que se diluye y una investigación profunda de las siniestras actividades de los grupos fascistas sostenidos por Lacabanne hasta su despenetración. En fin, un reflejo más del nulo sustento popular de las figuras del gobierno.



Peatónal. Sábado a las diez de la noche. Reflejo de la angustia de un pueblo.

"Aquí no ha cambiado nada. Todas las noches alguna bomba hace sonar el frente de un edificio o aparece algún cadáver en las afueras". La frase manifestada por el chofer de un taxi que nos conduce hasta un hotel céntrico, pudo haberse escuchado de cualquier habitante de la convulsionada ciudad cordobesa. No era para menos; apenas unas horas antes un poderoso artefacto explosivo prácticamente volaba el edificio del obispado y sus casas linderas.

"Los fachos ya no respetan ni a los curas", señaló sobre el tema el mismo chofer del taxímetro, tal vez sin saber que sus palabras nos daban la exacta medida de lo que acontece en la provincia. El relevo del brigadier Raúl Lacabanne como interventor provincial y su reemplazo por Raúl Bercovich Rodríguez merecieron sesudos análisis de los observadores políticos que llegaron a conclusiones de diverso orden; mientras algunos sostuvieron que el nuevo mandatario imprimiría cambios substanciales en todos los niveles, otros, más arriesgados, entendieron que brindaría una apertura democrática con todos los sectores políticos de la provincia.

En rigor nada de ello ocurrió. Ni los

cambios substanciales en las estructuras del gobierno ni la apertura democrática amplia y sin prescripciones. Solamente algunos cambios de figuras en el gabinete y una mínima variación de rumbo, debida más al dejar hacer a determinados grupos que a realizaciones políticas concretas generadas por el nuevo Ejecutivo.

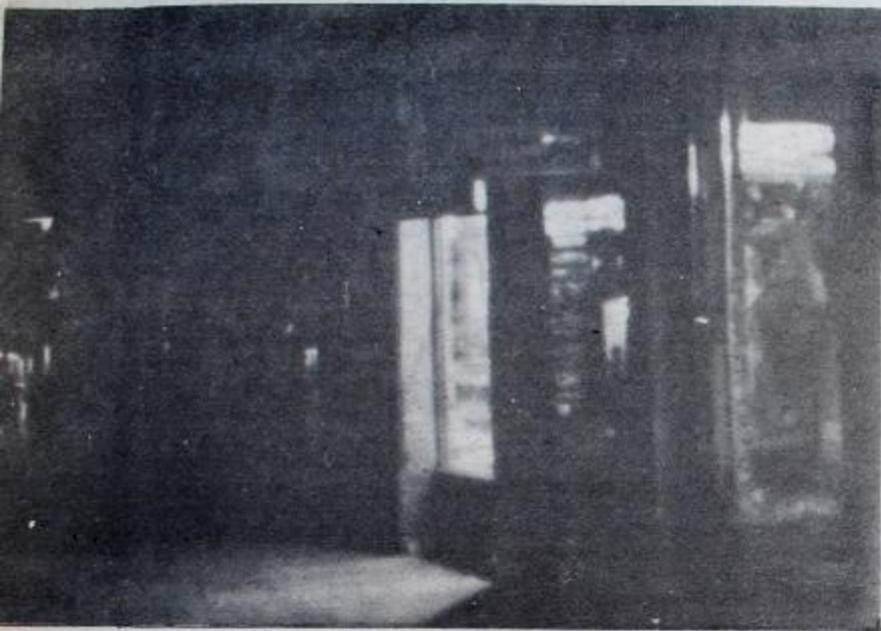
Y esa sensación la percibe vivamente el pueblo de la provincia. El sonado caso de Lucas Trejo, una fábrica de calzados comprada por el gobierno de Lacabanne; los continuos episodios represivos no esclarecidos junto a la denuncia de sectores policiales enfrentados a los métodos utilizados en las investigaciones, (ver recuadro), como los posibles negociados en que habrían incurrido funcionarios de la gestión anterior; todos estos hechos aguardan una respuesta. Al menos el pueblo así lo reclama. Y es en este sentido donde se observan las falencias del nuevo interventor y su aislamiento del conjunto.

Los cordobeses, tal vez más politizados que el resto del país, se muestran sorprendidos por la pasividad del nuevo interventor. En todos los casos afirman que Bercovich Rodríguez deberían intro-



Banco Social. Frente a la legislatura. Las pintadas del descontento.

Democracia y un gobierno que no se entera



ducir modificaciones en el staff policial, al tiempo que observan detenidamente que los secretarios del Gobierno permanecen en sus puestos casi inamovibles.

"Acá han cambiado los ministros pero los secretarios quedan", señaló más de un interlocutor cordobés. Y casi todos agregaban inmediatamente: "Y así no se puede rectificar demasiado la línea de un gobierno".

Y la preocupación alcanza a explicarse. Apenas producido el recambio gubernamental una sensación de distensión invadió el ámbito de la provincia. Sin que nada se hubiera hecho explícito los cordobeses fueron recuperando cierta tranquilidad que habían perdido. El cambio de interventor, de por sí, se constituyó en una esperanza democrática apta para desalentar los signos de violencia que habían copado a Córdoba.

Los aciertos y los equívocos

La expectativa generada por la asunción de Bercovich Rodríguez, si bien se produjo cuando todavía no se acallaban los ecos de las grandes movilizaciones de junio por la vigencia de las paritarias, tiene su explicación en las profundas necesidades democráticas de la provincia. La gestión Lacabanne se caracterizó por el terror que produjo en todos los sectores del accionar de sus grupos afines. El propio interventor se encargó de apuntalar esa imagen en cada uno de sus actos: desde sus aparatosos traslados de un lugar a otro, rodeado de guardaespaldas fuertemente armados, hasta las declaraciones públicas diarias en la que pregona un orden distinto al reclamado por el pueblo.

Las actividades de "funcionarios" civiles como Coco Pedrotti, Negro Merlo, y Julio Antún (hijo), junto al ex-jefe de policía Alberto Choux, nunca explicada a la población, sumieron a ésta en una sensación de ahogo de la que necesita escaparse. Al mismo tiempo el apoyo a la gestión Lacabanne por parte de la CGT y 62 Organizaciones locales —pese a los vaivenes oportunistas de sus dirigentes— engendraron barreras casi infranqueables a la lucha de los trabajadores en sus reclamos democráticos. De allí que los canales buscados para librar esa batalla sean organismos coordinadores que aglutinan a la mayoría de los sectores y que nada tienen que ver con el

pensamiento político de la cúpula cegista.

Naturalmente, el devenir político implicó el acomodo de posiciones de todos quienes hasta ayer eran consecuentes lacabannistas. Así, de esa manera la CGT y las 62 hoy se golpean el pecho junto a José Antonio Allende que califica de "loco" al ex-interventor federal. Nadie sin embargo señala que los únicos verdaderamente consecuentes en la oposición a Lacabanne fueron los sectores populares que siempre lo combatieron sin especulaciones de grupo. Y esta verdad irrefutable se comprueba en las innumerables pintadas que cubren las paredes cordobesas y que sirven de memorioso testimonio. En ellas se identifica a los defensores de Lacabanne y a quien fustigaron su accionar. Tal vez por ello y con vergüenza, diversos sectores peronistas se encargan noche a noche de blanquear las paredes y realizar nuevas pintadas con actualizadas consignas, no más originales. En la mayoría de esas inscripciones bastaría cambiar el nombre de Lacabanne por el de Bercovich Rodríguez ya que su espíritu, de apoyo obsecuente al nuevo funcionario, es el mismo que imperaba antes.

Y Bercovich Rodríguez, por ahora, aprovecha ese sustento. Al menos es lo que se aprecia por la tranquilidad con que pintan las paredes a cualquier hora del día o de la noche sus adictos y los inconvenientes que encuentran sus opositores.

Sin embargo, pese al blanqueo, todos saben quienes son los consecuentes y quienes los otros. Y el pueblo, sin perder su expectativa, continúa firme en sus reclamos democráticos. Seguro de no haber equivocado su caracterización de Lacabanne y firme en su prudencia para no incurrir en errores futuros.

Y está en la comprensión de esos aciertos y errores, los de abajo y los de arriba, el punto de arranque que posibilita un verdadero análisis de la situación provincial. Tal vez el mejor resumen de esa situación nos la brindó un delegado del gremio mecánico cuando nos dijo: "Aquí no hay ni triunfo ni derrota, solamente planteos reivindicativos inmediatos pero con un alto contenido democrático. El pueblo no se equivoca y sabe marchar despacio para reclamar con acierto en el justo momento".

Materfer

LOS RECLAMOS DEMOCRÁTICOS ALCANZAN TAMBIÉN A LOS CONFLICTOS GREMIALES

En la planta Materfer en cambio, y quizás con métodos de análisis más simples, los trabajadores intentaban interpretar la actitud empresaria. Había demasiados elementos para ello: la situación del país, la de Córdoba y la de la propia empresa donde las diversas líneas políticas tenían expresión. Por ejemplo uno de los delegados, Carlos Disandro, justicialista ortodoxo, está enfrentado a la dirección local de la UOM, pese a que ésta también se reclama peronista ortodoxa. Los clasistas, por otra parte, recuperando las experiencias del viejo SITRAM, mantuvieron una actitud independiente que llevó consigo a un número mayoritario de trabajadores. Y este hecho alcanza a explicarse.

Es que en Ferreyra todavía se recuerda demasiado la gestión Lacabanne y a quienes le dieron su apoyo. Tampoco se podría afirmar que los trabajadores reconocen un cambio de rumbo del gobierno con Bercovich Rodríguez, y a éste también, algunos sectores le brindan su adhesión. Los obreros de Córdoba, y en particular los de Ferreyra, reclaman la investigación de numerosos hechos de violencia que los afectaron. El nuevo interventor se mantiene alejado de esa perspectiva y nada ha realizado para cumplir con esa demanda. Es más, por las fábricas de la provincia circula un documento que contiene numerosos nombres de policías acusados de torturadores y asesinos. Nadie se explica por qué ese documento —que seguramente llegó también a las manos del interventor— no ha sido investigado. Y eso que la denuncia la formulan otros policías que se denominan "honestos y de carrera".

Allí se afirma que varios oficiales recibieron ascensos continuos sin realizar los cursos obligatorios. Hay algunos que ascendieron tres veces en un año, asegura el documento, y precisamente son los acusados de torturadores. El comunicado, que aparentemente va dirigido a los legisladores cordobeses, reclaman una investigación de los ascensos y pide el castigo de quienes "deshonran la Institución policial". Además afirman no poder realizar las amenazas públicamente "por que nos han amenazado de muerte a nosotros y nuestros familiares, y en algunos casos hasta nos han volado las viviendas con bombas".

Una denuncia de ese tipo merece ser investigada. Eso es el pensamiento de la población cordobesa. Y como hasta el presente no ha ocurrido, Bercovich Rodríguez ha perdido la escasa confianza que pudo despertar al asumir. Y esa desconfianza se traduce también en desconfianza para todos los actos del gobierno. Entre ellos la solución de los conflictos obreros. Por eso cuando se abrieron las puertas de Materfer y los operarios analizaban en corrillos lo sucedido, un aspecto resaltó sobre los demás analizados, un denominador común alcanzó todas las discusiones; la profunda convicción de que únicamente los trabajadores de Materfer organizados, podrían llegar a solucionar el conflicto que los afecta. Si en la maniobra había o no golpismo, no interesaba demasiado.

Domingo 20 de octubre. Todo transcurre normalmente; los partidos de fútbol, el asado en el camping del sindicato o simplemente los tradicionales ravioles en compañía de la familia. El lunes el retorno a la fábrica. La semana anterior había resultado agitada. Cansados de efectuar reclamos sin obtener respuesta empresaria los trabajadores decidieron retener a cuatro directivos en la planta. Y esas cosas desgastan. Pero también desgasta el sentirse ignorado en los justos pedidos de mejoras. Por eso resultan buenos los domingos. Nada mejor para tranquilizarse que jugar con los chicos y este domingo fue un domingo reparador de energías. Un domingo más del calendario.

Sin embargo el lunes, al presentarse en la fábrica, los obreros de Materfer, planta industrial de la Fiat Concord debieron admitir que había sido un domingo distinto. La empresa, en una de sus tantas maniobras, decidió cerrar las puertas de la fábrica "hasta tanto se logren las condiciones indispensables para la convivencia civilizada y para el cumplimiento de sus tareas, que son su razón de ser".

La maniobra no se entendía muy bien. Si era para evitar los reclamos laborales se equivocaban. Los trabajadores saben cuidar sus fuentes de trabajo y no iban a permitir su cierre. Rápidamente surgió una análisis: la patronal decide el cierre porque está en el golpe de Estado. Dicha impresión alcanzó mayor fortaleza cuando el Ministerio de Trabajo decreta la conciliación obligatoria y los empresarios no asisten a las reuniones.

Los diarios de Buenos Aires, al igual que los cordobeses, titulaban en las primeras páginas con el cierre de la empresa y la preocupación oficial. A esa altura una impresión se generalizó en la provincia: a los empresarios de Fiat se les había ido la mano. La medida era también analizada "con preocupación" por la Confederación General Económica (CGE) y por la Confederación Industrial Argentina (CINA), en sendas reuniones plenarias. Ocurría que de los numerosos conflictos obreros —panaderos, gráficos, prensa, mineros de Sierra Grande y otros— el de Materfer adquirió proporciones inusitadas.

Hasta la regional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), cuyo secretario adjunto Alfredo Martini es también titular de la CGT cordobesa, se mostró sumamente preocupada, pese a que la patronal abonó la quincena a los trabajadores en el salón del Centro Cultural Fiat, lo que era un índice bueno.

Por fin, en horas de la tarde, una noticia alentaba a los obreros de Materfer; la empresa parecía dispuesta a acatar la intimación del Ministerio de Trabajo y los operarios de la planta de Fiat en Sauce Viejo, Santa Fe, también se declaran en conflicto.

El martes, finalmente, la planta abrió sus puertas y el trabajo se reanudaba normalmente. En Buenos Aires, mientras tanto, los más altos directivos de Fiat Concord, junto a Lorenzo Miguel y el ministro Ruckauf, analizaban el problema.

HACIA EL FRENTE

Suele recordarse al 20 de junio de 1973 como la fecha precisa que comienza a desdibujarse las esperanzas con que el pueblo "reventó las urnas" del 11 de marzo. Está fijada para siempre en la memoria del pueblo esa tarde en que las manifestaciones de júbilo se convirtieron en muerte y desconcierto. Como si el asesinato y la traición que abundan a lo largo de la historia de las masas argentinas; hubieran jugado en Ezeiza una carta decisiva. Después del 20 de junio, quienes volvieron del Puente 12 acosados por la metralla como un ejército en derrota, aún no sabían que el acerbamiento, la tortura, el secuestro y la desaparición de numerosos trabajadores, estudiantes, intelectuales, gremialistas, patriotas de diferentes signo político e ideológico, iba a constituir el gesto cotidiano de la crisis política que ahí hacía eclosión y que aún perdura. La elección fue dura. Aún lo es. Pero si la muerte administrada por las bandas fascistas ya es cosa de todos los días, no sucede lo mismo con el desconcierto. Al desbande de ese "ejército en derrota" lo sucedió un proceso de reagrupamiento alrededor de determinadas banderas: libertades democráticas, salarios justos, contención del alza de los precios, levantamiento del estado de sitio, excarcelación de los miles de presos políticos, freno a las atrocidades fascistas y parapoliciales, política exterior independiente. Si bien los diferentes sectores del campo popular aún no comparten una misma estructura orgánica de acción política, cada día son más las voces que, desde todas las áreas, preludian esa confluencia.

El 9 de octubre último, el doctor Hipólito Solari Yrigoyen, vicepresidente segundo del bloque de la Unión Cívica Radical del Senado, elevó ante ese cuerpo legislativo graves revelaciones sobre la aplicación de torturas y la actividad de la organización fascista Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A. En un voluminoso documento que alcanzó estado público, el senador radical planteó la constitución de una Comisión Parlamentaria Permanente de Defensa de los Derechos Humanos, proyecto que ya había sido mencionado por todos los senadores radicales el 4 de setiembre de 1974, pero sin éxito en ese momento.

En los fundamentos de su proyecto, el doctor Solari Yrigoyen puntualizó que "el esclarecimiento de situaciones como las que se transcriben a continuación serviría para alentar la fe en las instituciones nacionales y contribuirá a erradicar manifestaciones de violencia impropias en un país que lucha por la paz y el progreso".

A continuación, el documento del senador radical incluyó 35 casos concretos, en forma de denuncias firmadas por personas individualizables entre ellas de los dirigentes de la Juventud Peronista Juan Carlos Dante Gullo y Dardo Cabo.

Desde el mismo seno el radicalismo y con similares objetivos surgen los planteos del Raúl Alfonsín, presidente del principal sector interno de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Tal lo confirman las expresiones que volcó ante el periodismo a lo largo de su actual gira por trece países de América y Europa. A su paso por Caracas, al ser requerido sobre la violencia que estremece a la Argentina, Alfonsín afirmó que ese fenómeno debe ser abordado por dos vías perfectamente claras: "1) mediante la



acción firme de las autoridades, pero sin olvidar que el Estado está en la obligación de impedir la intervención de organizaciones parapoliciales, y 2) cerrando las posibilidades de la violencia a través de una política que conduzca firme y rápidamente a una mayor justicia social". Iguales reclamos formuló días después en Nueva York y en Moscú.

A su vez, el doctor Oscar Alende, máximo líder del Partido Intransigente, en un acto público realizado en La Plata al promediar octubre, sostuvo que "se debe optar sin demora por una política nacionalista auténticamente revolucionaria, explotando nuestras riquezas en beneficio del país y resistiendo a la presión internacional, bajo tres conceptos básicos: nacionalismo económico, justicia social e integración latinoamericana". Refiriéndose luego a la violencia, Alende sostuvo que la ecuación, en este aspecto, es que a mayor injusticia, habrá mayor subversión en la República, por lo que deberían adoptarse soluciones de fondo que vayan más allá de la simple represión armada, que nunca conduce a ninguna solución trascendente". Hace diez días, en una entrevista concedida al semanario "El Auténtico", Oscar Alende, ratificó sus apreciaciones. "Las injusticias sociales estimulan la violencia —dijo—. Por eso, entre la alternativa filosóficamente represora que en Latinoamérica

encabezan Brasil y Chile, y la otra, robustecida en lo nacional y que encabezan países como México, Cuba y Perú, tratando de incorporarle un sentido social, la Argentina y su pueblo han tomado una clara ubicación, que es parte de un sentimiento de integración latinoamericana".

Por su parte, hace 15 días, celebró una reunión de las Juventudes Políticas Argentinas. De las misma participaron Dante Fesler, del Partido Intransigente; Hernán Carlos Silva, del Partido Revolucionario Cristiano; Jorge Park, de Militancia Socialista (adherida a la Conferencia de Agrupaciones Socialistas) e Ismael Salame, de la Juventud Peronista. "El proyecto de Ley de Defensa —dijo este último— pretende institucionalizar la masacre de Ezeiza, los secuestros, la tortura y los fusilamientos. Nadie se ocupará de condenar a los que vendieron el Parque Saavedra, firmaron los cheques presidenciales... Es una ley para convalidar el despido de obreros y perseguir al pueblo". El representante de Militancia Socialista coincidió con Salame, agregando que "La violencia surge a partir del marginamiento político que se le impone a los sectores populares". Silva, por su lado, acotó: "Si los sectores progresistas y populares no nos unimos, nos van a destruir". Fesler apoyó este reclamo unitario y señaló que "el instrumento idóneo para combatir a los causantes de la dependencia es la alianza de los sectores populares y revolucionario".

En la noche del 21 de octubre último, el doctor Oscar Bidegain, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires y miembro dirigente del Partido Peronista Auténtico, lanzó una convocatoria para constituir un "Frente de Liberación Nacional y Social, con el apoyo de todos los compatriotas que vieron frustrada la tentativa de marzo de 1973". Tal llamamiento tuvo por escenario al teatro Avenida, donde se realizó una mesa redonda organizada por el Consejo Nacional de Federaciones y Centros Universitarios. Significativamente, compartieron la mesa el doctor Oscar Alende y el diputado Héctor Sandler, de la Corriente Argentina Revolucionaria.

La voluntad unificadora que animó a ese acto quedó remarcada cuando el dirigente peronista Ramón Puch interrumpió el intento de cantar "Los Muchachos Peronistas" por parte de un sector de la concurrencia. Con justo criterio, Puch advirtió que no se trataba de un

acto peronista sino de "una reunión unitaria donde confluirían múltiples tendencias interesadas en la liberación definitiva de la Patria". Después de los discursos de Alende y Sandler, hizo uso de la palabra Bidegain. "Toda América latina —afirmó— es dependiente; no sólo nosotros. El 11 de Marzo el pueblo expresó su voluntad soberana de luchar por la liberación en contra de la dependencia. Por eso es necesario unificar a todos aquellos compatriotas que quieren completar el ciclo de la liberación".

En ese mismo acto se difundió la carta pública de la madre de la estudiante Graciela Carmen Pane de García (23 años), miembro de la Federación Juvenil Comunista que, el 3 de octubre, fue secuestrada al regresar de la universidad Tecnológica de Avellaneda. Al día siguiente, el cadáver de la joven militante —quien se hallaba embarazada— apareció acribillado en los bosques de Ezeiza. La madre de la estudiante asesinada dice en su carta: "Pero a mí, su madre y confesora, me queda la certeza de que sus ideales no están muertos; su cerebro está desparramado en miles de jóvenes que luchan como ella y junto a ella para que las bestias no puedan matar a ningún ser humano más. No pueden ni tres mil balas matar a la juventud".

El lunes 20, en el primer piso del Teatro Margarita Xirgu, se rindió homenaje a la doctora Alicia Moreau de Justo, veterana líder socialista que días antes había cumplido 90 años de edad. La sala estaba colmada por un público en su mayoría joven y pleno de consignas afines. Llegaron notas de adhesión de los partidos Demócrata Progresista, Intransigente, Comunista, Socialista de los Trabajadores, organizaciones femeninas, antimperialistas, universitarias y sindicales. Entre los presentes estuvieron los dirigentes Orestes Ghioldi (PC), Oscar Alende (PI) y Juan Carlos Coral (PST).

Antes de finalizar el acto, el doctor Andrés López Acotto, de la Confederación de Agrupaciones Socialistas, sostuvo en los últimos tramos de su discurso: "Si la izquierda comprende el momento actual, destierra todo espíritu elitista y oportunista, encontrará en las masas trabajadoras, en las izquierdas de los partidos políticos, en los sectores cristianos y marxistas y en las nuevas generaciones, los aliados indispensables para recorrer el camino argentino hacia la liberación". La doctora Moreau de Justo se negó a que el acto fuera en su homenaje personal y señaló la necesidad de transformarlo en una tribuna de coincidencias para "todos aquellos que concuerdan en la redención de los trabajadores y en la oposición a un sistema que se nutre de la explotación de las mayorías populares".

En este marco, la declaración del Frente Antimperialista y por el Socialismo (F.A.S.) en la que se plantea que sin democracia, no se alcanzará la pacificación y donde se hace un llamamiento a todas las corrientes populares para unificarse tras un programa mínimo, unido al proyecto del senador Vicente Leonidas Saadí, integrante del bloque del Frejuli, y uno de los inspiradores de Afirmación Peronista, que reclama la libertad, sin exclusiones, de todos los presos políticos, revelan un creciente espíritu de confluencia entre organizaciones, sectores o indigios, que aún desde óptima totalmente diferentes, se plantean la conformación de un Frente de Liberación Nacional.



LA SADE NO TIENE FRAGATA

Reportaje a Haroldo Conti

Nuevo Hombre: ¿Guayaquil fue la primera reunión de escritores a la que concurre?

Haroldo Conti: Sí, en cierta forma. Estuve dos veces en La Habana como jurado de Casa de las Américas y aunque esa reunión no es formalmente un congreso de escritores de hecho resulta el más provechoso de todos.

N.H.: ¿De qué depende que un congreso sea o no provechoso?

H.C.: De sus resultados, supongo. Un congreso de escritores puede llegar a ser con el tiempo nada más que un recuerdo de viaje o bien un hito importante en el movimiento cultural.

N.H.: ¿Y Guayaquil?

H.C.: Creo que fue esto último. Los resultados son concretos y útiles. Aparte de eso y como sucede en los encuentros de La Habana sirvió para reconocer nuestro aislamiento y promover los medios para romperlo. El espíritu fraternal que flotó en el encuentro favoreció el crear y estrechar sólidos lazos más que nada en tareas concretas, no en meras efusiones pasajeras o intercambios de direcciones.

Estos congresos o encuentros, y vuelvo sobre la primera pregunta, son a veces la única forma que tenemos de viajar, de conocer nuestra América. Uno se recibe de escritor más o menos por decisión propia y la Sociedad Argentina de Escritores no tiene una fragata con la que podamos salir a recorrer el mundo como premio a nuestra decisión. El problema es saber quién maneja estos congresos para no prestarnos al juego de nadie y menos del enemigo. Eso explica por qué, con lo que me interesa viajar, éste fue el primer encuentro al que asistí. Si usted recuerda hace cosa de dos años rechacé una invitación al Congreso de Cali por cuanto estaba manejado por la derecha. Hay que prevenirse de esto buscando toda la información posible. A veces basta con saber el nombre de sus organizadores. En el caso de Guayaquil obtuve todas las seguridades de que iba a ser un encuentro sin imposiciones políticas y efectivamente organizado por el Municipio de Guayaquil.

N.H.: ¿Fue realmente así?

H.C.: Sí, y quiero destacarlo en atención a las autoridades de Guayaquil, en especial al Concejal de Cultura y Educación, Otón Chávez Pazmiño. Se pudo hacer y decir lo que se quiso, en Guayaquil, sin presiones de ningún tipo. Esto permitió que el primer día de trabajo, en la conferencia de prensa con que se dio comienzo al evento, los escritores argentinos invitados pudiéramos hacer las declaraciones que hicimos e incluso, a partir de ahí, orientar el encuentro en la dirección que finalmente tuvo.

N.H.: ¿Cuál?

H.C.: Dijimos en esa ocasión que, expresamente, queríamos que ese encuentro no fuese una amable reunión de literatos sino que al concurrir allí como trabajadores de la cultura en nombre y representación de nuestros pueblos queríamos ser realmente una expresión de las luchas y situaciones de esos pueblos. Con respecto a la Argentina pusimos ese día a disposición del periodismo todos los informes que llevamos sobre la situación real de nuestro país, sobre todo en lo que hace a la cultura. A partir de ahí notamos permanentemente un gran interés y una gran preocupación por cuanto sucedía en nuestra patria. Es evidente que Argentina pesa espiritualmente en toda Latinoamérica.

Este espíritu del encuentro se vio lue-

Entre el 18 de julio y el 2 de agosto la ciudad de Guayaquil, Ecuador, fue sede del Primer Encuentro Latinoamericano de Cultura organizado por el Centro Municipal de Cultura de esa ciudad. Por Argentina participó, junto a otros el escritor Haroldo Conti, autor de *Alrededor de la jaula* y Premio Casa de las Américas 1974 por su obra *Mascaró, el cazador americano*.

Nuevo Hombre entendió que el aporte de Conti a la literatura argentina lo convierte en uno de los intelectuales más consecuentes entre quienes se empeñan por que la literatura sea una tarea testimonial. Por eso uno de sus redactores entrevistó al escritor y juntos ensayaron una evaluación de la experiencia de Guayaquil.



go claramente reafirmado con las palabras de apertura que en nombre de los intelectuales ecuatorianos pronunció el compañero Jorge Torres Castillo. El acto fue en el salón principal del Municipio de Guayaquil, en la hermosa rambla frente al melancólico río Guayas que se entreveía por las ventanas y quiso el destino que me tocara decir a mí unas palabras en nombre de los "ilustres invitados". Lo esencial de las palabras de Torres Castillo, que yo utilicé a mi vez para mi breve discurso, fueron aquellas de Fidel pronunciadas en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en Cuba que dicen, en síntesis, que el apoliticismo no es más que un punto de vista vergonzante y reaccionario en la concepción y expresión culturales. Confieso que tanto a mí como a otros compañeros nos sorprendió en ese momento y en ese lugar escuchar aquellas palabras dichas sin vacilaciones, con todas las letras y el fervor de alguien que creía en ellas, naturalmente. En esa noche y esa reunión prometimos hacer del encuentro algo efectivo, un aporte, aunque modesto, al movimiento cultural de Latinoamérica. Dependía exclusivamente de nosotros, después de todo.

N.H.: ¿Se cumplieron con esos propósitos?

H.C.: A lo largo de los días que siguieron, fue ese el espíritu que prevaleció en mesas redondas, charlas, conferencias y demás actos que componían el programa del encuentro.

N.H.: ¿Cuál fue su participación y su aporte en ese sentido?

H.C.: Recuerdo que a mí me tocaba dar una charla, supuestamente, sobre algo tan extenso y que por lo demás desconocía en grandes tramos, como la literatura argentina del siglo XX. Yo dije en esa oportunidad que ni me interesaba ni estaba en condiciones de desarrollar satisfactoriamente tema tan complejo pero que iba a referirme a algo que de alguna manera tenía que ver con él y que era en alguna forma una expresión cultural de la Argentina de Hoy, es decir, el tema de la Represión en la Cultura en Argen-

tina. Señalé asimismo que no hablaba exclusivamente en mi nombre sino en el de buena parte de los escritores argentinos ya que, por otra parte, el informe que leí y comenté como base de aquella charla fue preparado por la Agrupación Gremial de Escritores. Al finalizar mi charla se repartieron 150 ejemplares del informe impresos por la gente de Guayaquil y luego fue reproducido en la revista NUEVA de Quito y por el movimiento Segunda Independencia que orienta Jaime Galarza. De manera que el cónsul argentino de Guayaquil que andaba tras el informe debe tener ya en su poder unas cuantas copias del mismo. No dije nada que ya no se supiese aquí. Ese informe, por lo demás, fue reproducido por el SOL de Méjico y la Universidad de la Cantuta de Perú. Nosotros volvimos a leerlo y comentarlo en Quito y Cuenca. Incluso se nos dio acceso a la radio y la televisión.

N.H.: ¿Qué otros resultados?

H.C.: Uno que me parece especialmente importante y en el que tuve activa participación junto con Oswaldo Reynoso, de Perú, y los muchachos de Puño y Letra de Guayaquil. Fue la constitución de un Frente de Escritores de América Latina con asiento en Guayaquil. Se creó una comisión internacional de la que formo parte junto con Juan Rulfo, que asistió al encuentro. Hay otra comisión funcionando en Guayaquil que preside Hugo Salazar Tamariz, a nivel nacional esta última y en conexión con el Frente Cultural que orienta Ulises Estrella y la Bufanda del Sol, revista de sólido prestigio en Latinoamérica.

N.H.: ¿Todos los participantes en el encuentro estuvieron animados del mismo espíritu?

H.C.: Algunos no, por supuesto. Venían a hacer turismo o cualquier otra cosa. Paez Vilaró, de Uruguay, por ejemplo, remarcó que él no hacía política, que en Uruguay no había represión ni fascismo y aprovechó su viaje para vender dibujos suyos por valor de 8 mil dólares que luego reinvertió en artesanía para su residencia de Punta del Este,

noble contribución, supongo, al Año de la Orientalidad. El hombre fue sincero y consecuente. El vive del sistema. No lo digo, claro, pero fue evidente. A qué hablar en ambiente tan grato como las tibias noches en el Museo Municipal de Guayaquil de cosas tan desagradables e improbables como un país saqueado y vaciado por las nobles y patrióticas Fuerzas Conjuntas. Eso sólo se le ocurre a Mario Benedetti o Eduardo Galeano o a tantos otros hermanos uruguayos que ni siquiera puedo mencionar porque sería como colocarles la capucha yo mismo ya que como todos sabemos las fuerzas policiales uruguayas operan en nuestro propio país, y seguramente sus servicios de inteligencia tomarán buena nota

N.H.: ¿Algo más con respecto al encuentro de Guayaquil?

H.C.: Varias cosas. La declaración de Guayaquil y algunos documentos anexos a la misma que resumen el espíritu y las tareas del encuentro. El hecho remarcable de que, dada la importancia y trascendencia que tuvo el encuentro, lo que se reflejó en sus resultados, el Municipio de Guayaquil acordó por ley que el mismo se realizará cada dos años. Para garantizar su realización el Municipio resolvió que no se podría aprobar el presupuesto general si en el mismo no se incluía la partida necesaria para realizar el evento, lo que refleja la importancia que las autoridades de esta ciudad dan a las tareas culturales. Por último, aprovechando este viaje e invitado por la Universidad de Quito pude presenciar y participar incluso, junto con mi compañera, de las actividades que desarrolla el Frente Cultural de Ecuador que, como dije, orienta el poeta Ulises Estrella.

N.H.: ¿Tareas como cuáles?

H.C.: Casi diariamente el Frente Cultural proyecta en sindicatos y comunidades indígenas películas como *Yawar Mallku* o *El Coraje de un Pueblo* o *Diapófilos*, como ellos llaman a los audiovisuales, preparados por el departamento de Cine de la Universidad de Quito y tras la proyección se promueven debates sobre lo visto orientados hacia el esclarecimiento de temas políticos y a crear una conciencia en el proletariado ecuatoriano que los capacite para sus luchas. Tuve oportunidad de asistir por ejemplo, dentro de esa campaña, a la exhibición de *Yawar Mallku* en una reunión de campesinos indígenas lo cual para mí fue una experiencia muy emocionante pues me pareció, esa noche, en el salón de un sindicato de campesinos, entrar en contacto directo con nuestra América. Piel a piel, alma a alma. Esta es una de tantas actividades del Frente que como tal trata de conjugar la tarea solidaria y común de agrupamientos y organismos en base a un programa mínimo de coincidencias. Uno de esos agrupamientos, por ejemplo, que junto con el Frente Cultural buscan la unificación de las distintas centrales de trabajadores de Ecuador, es el movimiento Segunda Independencia con el que entré en contacto, a través de sus dirigentes, en la propia Universidad de Quito que como se ve desarrolla sus tareas en un clima de libertad que nos hace mirar con tristeza y, por supuesto con cierta envidia, el clima de opresión en que vive nuestra universidad haciendo cálculos sobre las magníficas tareas que se podrían encarar en ella si la intención de sus autoridades no fuese convertirla en un cuartel o, en todo caso, en un convento de clausura. ♦



Dos años atrás, el peronismo asumía el gobierno en una dimensión triunfal y arrolladora. Como nunca en la Historia Argentina, la unión nacional parecía asegurarse detrás de un legendario retorno, aclamado por vastas mayorías y admitido con pacífica resignación hasta por sus más encarnizados enemigos. La casi totalidad de los sectores políticos y sociales delegaron en un proyecto omnipotente una esperanza explícita. A poco más de un año de la muerte del caudillo, su movimiento parece un hormiguero deshecho por los golpes de un gran martillo; encenagado en la corrupción, el crimen y una ineficacia grotesca. Las grandes banderas que enarbolaron las masas en los años épicos de la Resistencia, son apenas jirones maltruchos agitados por mínimos demagogos y camarillas desacreditadas. Esta agonía colosal exige de los revolucionarios algo más que su comprobación. Porque ese melancólico ocaso es también el de un sistema que consintió el ensayo populista como alternativa a la colisión frontal. Y porque, fundamentalmente, la experiencia de dos décadas de luchas populares, ha decantado en el pueblo que las protagonizó una conciencia política de naturaleza particular, a la que la crisis puede prestar una apariencia excéntrica, pero que sobrevivirá largo tiempo al naufragio del movimiento que le dio continente.

Existe ya en vidriera una "crítica" simplista, cuyas conclusiones eran previsibles. En líneas generales consiste en un refrito de los viejos dogmas condenatorios del peronismo en nombre de un clasismo abstracto y amparado en una espléndida ignorancia de la clase obrera real. Si uno puede atravesar la plomiza sintaxis de sus manifestos se informa que puesto que la clase obrera ha visto frustradas sus expectativas revolucionarias bajo el gobierno peronista, es inevitable que una mañana despierte iluminada por el materialismo dialéctico, aunque todavía no pueda predecir entre cuáles siglas de las que reivindicar su monopolio inclinará sus preferencias. Como ta-

les posturas son exhibidas tradicionalmente por sectores cuya práctica jamás se desplaza hacia los suburbios, el perjuicio no parece mayor. Pero puede serlo si el diagnóstico es asumido como cierto por otros sectores destinados a influir positivamente en el curso de los futuros combates del proletariado.

Una cosa debe ser comprendida perfectamente. Por innoble que sea el epílogo no se desvanece el sentido progresista de un proceso que organizó las masas y elevó su conciencia política y nacional en un nivel y profundidad desconocidos en una Argentina colonizada. En la medida que Perón resumía los intereses sociales y políticos afectados por la dependencia imperialista, y los planteaba con el empuje y agresividad que lo caracterizó en su primer gobierno, concertaba antagonismos irreductibles y adhesiones apasionadas. La guerra sin cuartel que dividió el país no toleró neutrales y alrededor del caudillo que presidía el Frente Antimperialista se forjó un movimiento cuyo poder sería tan ambiguo y contradictorio como el país en que se constituyó.

El colapso de 1955 fue efecto, básicamente, de una brusca inversión de la relación de fuerzas, provocada por la desintegración de la alianza de clases y sectores que sostenían a Perón. Mientras el Líder encontró las fórmulas centrales del compromiso la entente se mantuvo. Pero ya a fines de 1952 el proceso estaba agotado. La burguesía desconfiaba cada vez más de un proletariado cuyo vigor la jaqueaba; el Ejército comenzaba a erizarse ante el poder sindical, porque advertía lúcidamente, bajo el ínfimo ropaje doctrinario del justicialismo, el despertar de una conciencia de clase que amenazaba, en términos fi-

PERONISMO: claves para su interpretación

nales, su poder de decisión. La contradicción se entornó, dramáticamente, en el marco de una crisis económica frente a la cual no había ya salidas terceristas: el mundo capitalista había salvado la suya y el polo socialista lo era todavía sólo en términos geopolíticos. Atrapado en sus propias contradicciones, incapaz tanto de capitular como de plantearse un saldo superador de la etapa clausurada, alienado a fórmulas cuyo sustento policlasista se había evaporado, reducido al apoyo fervoroso pero inorgánico de las capas más humildes, pasivo, burocrático y aislado, el régimen peronista se derrumbó.

El golpe setembrino disipó con brutal descortesía cualquier duda acerca del contenido de clase que lo inspiró. Con arrogante concisión, Mario Amadeo resumió su opinión sobre el episodio, una crisis en cuyo transcurso "una clase impuso su criterio sobre otra". Como podía esperarse, la clase trabajadora dio comienzo a una trágica, lenta y gloriosa etapa de resistencia. Lo hizo necesariamente desde el único punto de referencia válido de que disponía: la nostalgia de un período que pese a sus miserias le había deparado sus años más felices y dignos. La falta de un partido revolucionario que defendiese los intereses del proletariado, explica en buena medida la opción "ideológica" de las masas, que enfrentaron la restauración oligárquica invocando consignas y esperanzas de dudosa relación con el nivel de los enfrentamientos que provocaban. El divorcio entre el pensamiento revolucionario y las masas, sería a la postre trágico para ambos. Aquél fue ignorado o rechazado por las clases populares, quienes, a su vez, continuaron pene-

tradas por las fórmulas de la cultura enemiga.

Los dieciocho años de proscripción del peronismo, en los que se contienen distintas etapas de resistencia, son merecedores de un vasto recordatorio crítico, que no vamos a ensayar aquí. Sólo destacaremos que en esa fragua gigante se forjó una experiencia de valor inestimable, que cristalizó en el nivel supremo: la aparición, a partir de 1970, de las organizaciones revolucionarias que, dentro y fuera del movimiento, sintetizaron y profundizaron una ininterrumpida tradición social y política del pueblo.

Con esa fría precisión que lo singularizaba, John William Cooke estableció que el peronismo era "el hecho maldito del país burgués". La fórmula tuvo un eco clamoroso entonces, parejo a su descrédito contemporáneo. Ambas actitudes derivan de la misma incompetencia comprensiva. Cuando Cooke redactó el célebre dicho, no hizo más que comprobar un dato de la realidad que le era contemporánea. No ejercía dotes proféticas, ni confería al anatema una permanencia que ni la Iglesia reserva para los suyos. La verdad de su aserto se demostraba en la práctica cotidiana, más allá de los esfuerzos que el vandonismo y las direcciones oportunistas del movimiento hacían por demostrar lo contrario. Pero Cooke denunciaba también, obsesivamente, que la indigencia ideológica del movimiento, —que coronaba una práctica objetivamente revolucionaria con basura doctrinaria— impedía, en última instancia, que el pueblo accediera a niveles superiores de organización. Así, solitario e incomprendido como todos los precusores, Cooke daba la alerta contra el optimismo candoroso de la militancia y el equívoco

de los intelectuales convertidos: no sólo era posible la desnaturalización del movimiento y la traición a sus objetivos históricos; ese "golpe de yudo" era una poderosa probabilidad a menos que el inevitable populismo de los orígenes no fuera reemplazado por una reformulación crítica de los objetivos populares y de sus métodos de lucha y que el peronismo se reconociera a sí mismo como un tránsito, provisorio aunque necesario, de la asunción por sus masas del pensamiento revolucionario y de las metas del socialismo.

La profecía retrospectiva de para méritos exigüos. Pero como la catástrofe concita actualmente una multitud de recatamientos y reproches, cuando no de quejas invocaciones al destino —responsable al parecer de inexplicables defunciones— hay que insistir en marcar el aspecto central del drama argentino. El fracaso del gobierno peronista no es producto de la senilidad de Perón, ni de su muerte, ni de la rapiña o de sus sucesores, ni de la instrumentación inadecuada del proyecto, ni de la coyuntura internacional, ni de la mala suerte. Ante el peronismo se abrieron solamente dos caminos frente al poder, nítida y cruelmente dibujados: o ensayar la Revolución, corriendo los riesgos del intento, o reiterar, como variante precaria y reformista, la política circular de la dependencia. Sería injusto achacarle a Perón la totalidad de la decisión. Ella, de alguna manera, se había hecho inevitable en el curso de los últimos años del desgaste militar, cuya cúpula, en un destello de agónica lucidez, soslayó el enfrentamiento final con las masas, abriendo curso a un proceso al cual, sin embargo, estuvo en condiciones de imponer sus límites máximos. El resto era inevitable, como la premisa de un silogismo. Perón, con su vasto séquito de influencias y adhesiones, se instaló en el centro de un sistema cuyas bases políticas y sociales tomó, desde ese momento, bajo su protección. El "hecho maldito", bruscamente conjurado, recobró los honores militares, la bendición de la

Iglesia y la conmovida gratitud de la burguesía. El "golpe de yudo" de que hablaba Cooke se había consumado, y los exorcismos oficiales pendieron, desde entonces, sobre los revolucionarios.

Excede los límites de este artículo pormenorizar las secuencias de ese inevitable transcurso. Quede claro, sin embargo, que las anécdotas personales sólo sirven para simbolizar la trágica dimensión del colápsar populista. Una sobrevida de Perón, o una distinta elección de sucesores, hubieran concedido mayor "prolijidad" al derrumbe, o menos ambiente africano. Seguramente, más tiempo a la etapa. Nunca, éxito o viabilidad histórica. El pecado es original, de principio, y capital. El bochornoso decorado de saqueo, rapiña y mal gusto es apenas una de las máscaras, contingentes, de un curso central de la política del régimen.

Pero el desastre no resuelve la situación al gusto exacto de las sectas ávidas de calor popular. Está fuera de discusión que el peronismo no tiene —ni tuvo— un interminable porvenir. Pero suponer que las numerosas frustraciones clausuran irrevocablemente una mística popular es un disparate tanto más peligroso en tanto, como pronto se hará evidente, las opciones futuras de las masas peronistas, en cuanto tales, serán decisivas para el desenlace revolucionario. Asistiremos aún a numerosas "recreaciones" del peronismo. Ello no solamente a impulso de tácticas oportunistas o maniobras electorales. No sólo por inercia política. Fundamentalmente, porque los contenidos revolucionarios del movimiento, que Cooke definió minuciosamente, buscarán, a través de nuevas prácticas y fórmulas, su cauce histórico. Ningún revolucionario puede ignorarlo, cualquiera fuere su pasado y ubicación actual. Deplorarlo, es incurrir en un imperdonable nominalismo, sectario y suicida. Desde adentro y afuera del movimiento, los revolucionarios deben librar esta decisiva batalla por el corazón y el cerebro de las masas peronistas. Con ellas, entre ellas, a su lado en todos los combates, debe lucharse por el rescate de la herencia histórica del movimiento, de su contenido antiimperialista y de su tradición liberadora. Ninguna Revolución puede hacerse con un pueblo destruido y vaciado. Es lícito y además imprescindible —para los revolucionarios peronistas— reivindicarse como tales ante el pueblo. A condición de emprender, simultáneamente, una implacable autocrítica del movimiento que permita plantear la Revolución Socialista, no como la negación del peronismo, sino como su superación dialéctica.

En los próximos números iremos analizando el devenir del peronismo, con el detalle y profundidad exigibles. Aquí procuramos solamente dar algunas claves cuya comprensión entendemos necesaria para el enfoque de este nudo dramático de la realidad contemporánea. ♦

LA SEMANA TRAGICA

Escribe *Elías Castelnuovo*

Trancurrió, como es sabido, en los primeros días de enero del año 1919 durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen.

No es mi propósito aquí, desde luego, poner en tela de juicio, la honradez ni los principios del caudillo radical. Eso no. Yrigoyen era, en efecto, una excelente persona, pero de cuando en cuando se mandaba una masacre. Este cargo no podrá levantarlo nadie, a no ser que se crea que para desarrollar la industria en oposición al agro o defender el petróleo nacional o el aluminio es menester masacrar a los obreros.

La primera masacre que ocurrió bajo su presidencia fue entonces la que se llevó a cabo en la Semana Trágica. La segunda, dos años después, tuvo lugar en la Patagonia, y, la tercera, un año más tarde, en La Forestal.

Con su autorización, asimismo, en las tres intervinieron las fuerzas armadas, con el aditamento en la Capital Federal de la policía, del escuadrón de seguridad y del cuerpo de bomberos, utilizándose, según los casos, las ametralladoras o los máuseres con balas dun-dun.

La cifra exacta de los muertos en estas tres disputas nunca se dieron a publicidad o fueron contados como le contaban los conservadores a los radicales los votos en los comicios. O sea: figuraban como vivos aunque estuviesen enterrados o figuraban como cadáveres impugnados aunque yacieran con su documentación apilados en la morgue.

No obstante, en un boletín de la CGT del año 1954, se calculaba en ocho mil la suma total de los occisos.

Dos fueron las causas que determinaron esa explosión. La primera residió en el asesinato de nueve trabajadores que mantenían una huelga desde hacía varios meses en los talleres metalúrgicos de Vasena. A uno de ellos, un soldado del escuadrón, con su sable, le partió el cráneo. El corvo se detuvo en la dentadura. Semejan-

te crimen provocó una conmoción popular tan honda que al otro día fue decretada la huelga general y una multitud calculada en 300 mil almas, con armas a la vista, acompañó a los muertos hasta La Chacarita. Los cajones fueron llevados a pulso desde Nueva Pompeya. Mercad a que se intentó romper el cortejo con los fusiles por el camino al arribar allí uno de los cajones mostraba siete impactos de bala. Iniciada luego la ceremonia de despedida, —en ese instante hablaba Salvadora Medina de Botana, ex directora del diario La Protesta—, cerraron los portones del cementerio y comenzaron a funcionar las ametralladoras. Me resisto a describir tamaña escena dantesca.

La otra causa giró en torno al influjo ejercido en el mundo del trabajo por la Revolución Rusa, no por ser rusa, como se dice, sino por haber abolido la propiedad privada y socializado los medios de producción y de consumo. Hay que situarse en la época. Hoy se tiene una imagen diluida, apagada de esta revolución, pero entonces la imagen era de un fulgor incandescente, deslumbrante. Tal suceso de masas —por primera vez en la historia el proletariado había tomado el poder—, le había calentado la cabeza a los trabajadores de todo el mundo. La Revolución Rusa tuvo incuestionablemente mayor repercusión mundial que la Revolución Francesa. Se produjeron entonces movimientos similares en diversos países. Todas con la toma del poder. Una en Alemania, implantándose una república soviética en el estado de Baviera. Otra en Dublín. Y otra en Hungría. En todas partes se tenía la impresión de que el capitalismo había llegado a su fin. De suerte que la huelga general decretada por la central obrera, al reventar en una huelga revolucionaria, con plan o sin plan, su objetivo consciente o subconsciente, tendía a la toma del poder. Sin embargo, como los que encabezaban la contienda eran los anarquistas y dada su mentalidad individualista carecían de una organización adecuada

para tal fin, la realidad no le fue muy favorable y tuvo que pagar al cabo un precio muy alto por su forma de encarar y conducir entonces las reivindicaciones de la clase obrera.

Una vez terminada la matanza de la Semana Trágica, el jefe de policía de Yrigoyen, Elpidio González, el mismo que al final de sus días se dejaba crecer la barba como un santo y era paseado en un carruaje junto a los candidatos de la Unión Democrática, en la orden emitida por él a todas las seccionales de la repartición, de fecha 16 de ese mismo mes macabro, "felicitaba de la manera más efusiva a todos sus subalternos", quienes habían procedido manu militar contra los trabajadores y refiriéndose circunsriptamente a los que habían acumulado en su haber más defunciones, decía textualmente: "¡Honor a ellos!".

Pese a que no se ha querido ver en la Semana Trágica otro significado que una explosión pasional como El Cordobazo, un comisario que escribió un libro al respecto y que contempló los sucesos desde el agujero de la cerradura de su comisaría de la Boca, dice allí que "fue ése un neto movimiento de clase. De la clase baja, de la desheredada. Y como tal amalgamó en sus filas a todos los trabajadores y al pueblo humilde sin distinción de razas, de credos e ideologías. Se enfrentaron, pues, en la Semana Trágica, —añade— y esa fue la cruda realidad del momento, dos sectores sociales de antagonismo milenar: el de los desposeídos y el de los privilegiados de la fortuna y del poder". En síntesis: fue un 17 de octubre. Eran los mismos que no habían llegado aún a la mayoría de edad. Hubo algo rescatable, con

Hubo algo rescatable, con todo, de parte de las fuerzas de represión. Pasados los acontecimientos fueron enjuiciados más de cien oficiales del ejército por haberse negado a hacer fuego contra la multitud, especialmente en el reducto de los talleres metalúrgicos de Vasena.

Elías Castelnuovo

No. 126

LA PROTESTA

PRECIO: 20 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefonica 0 478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

1923 - 16 de Junio - 1924

Kurt G. Wilckens

EL CASO WILCKENS

Revisando la iniciativa de un compañero que conocí de error a Kurt Wilckens y supo apreciar sus virtudes morales, la bondad de su carácter y la exquisita sensibilidad de su espíritu, hemos decidido dedicar este número del Suplemento de LA PROTESTA al inolvidable ven-

gas. Interpreta un anhelo colectivo y realiza una reparación deseada por las víctimas de todos los excesos que los leyes toleran y los jueces amparan.

La tragedia patagónica mantenía abierta la herida en el corazón del proletariado. Se había rendido al capitalismo un bárbaro holocausto de sangre. Más de 1.500 trabajadores, víctimas del delito de ser hombres y tener conciencia de su misión de creadores de todo el patrimonio social,

escena asumiendo las funciones de vengador. Y al acto de ese hombre pudo sobreoger de espanto a los cómplices del crimen impune y mover la pluma de los que viven en la odiosa concepción del poder y se nutren en los sangrientos festines del capitalismo, la voz de la conciencia popular acalló los interwados reproches y dió su veredicto al gesto justiciero de Kurt Wilckens.

Sólo una ruin venganza podía dar satisfacción a los enemigos del pur-

tantismo, fué el ejecutor del plan trazado por los prigioneros de la reacción. Y Kurt Wilckens, el hombre que supo hacer frente a todas las contingencias de su gesto y sacrificó su libertad y su vida en un generoso desprendimiento de lo que le era más querido, fué asesinado en su celda, mientras dormía, por el monstruo que geró la más odiosa concepción.

Esa humilde tragedia está relatada en este número del SUPLEMEN-

1. Encabezamiento de un ejemplar de "La Protesta".

EL MUNDO RECLAMA POR LOS DERECHOS HUMANOS

El tema de los "derechos humanos", cada tanto es materia de discusión, reuniones internacionales, formación de comisiones y foros que, en los últimos tiempos, no han tenido prácticamente descanso. Un equipo de redactores de *Nuevo Hombre* se ha ocupado de la recopilación de los últimos materiales producidos en nuestro país y en el exterior. Esos materiales son un viejo proyecto del senador radical *Hipólito Solari Yrigoyen*, avalado por el bloque de su partido; los despachos del famoso Tribunal Russell y de la Comisión Internacional de Juristas y la determinación del gobierno de los Estados Unidos de plantear la necesidad de realizar la reunión de la DEA en otro lugar que no sea Chile, hasta "tanto el gobierno del general *Augusto Pinochet* no garantice el respeto de los derechos humanos". Nuestro aporte tiene que ver, también, con las manifestaciones de "reafirmación del diálogo, democracia y pluralismo político", formuladas por la Presidente de la Nación, señora *María Estela Martínez de Perón* en su discurso del 17 de octubre pasado, lo que deberá traducirse necesariamente en la constitución de comisiones de investigación y castigo a los responsables de las numerosas denuncias.



Pabellón de presos políticos de la unidad de Villa Devoto. También las denuncias obraron en este ambiente de reclutación.



Represión en Chile. El gobierno del general Pinochet ha sido el blanco de innumerables denuncias desde que asumió el poder, en 1973.



Solari Yrigoyen. "Por la democracia, es necesario garantizar la vigencia de los derechos humanos".

Borroni Russell defendió la democracia y la libertad de los pueblos. Un tribunal internacional por los derechos humanos lleva su nombre. Primero fue la tragedia de My Lai; ahora le toca el turno a América Latina.

En su edición del 12 de octubre último el diario porteño *La Opinión* publicó un amplio informe sobre un proyecto de resolución presentado al Senado por el legislador radical *Hipólito Solari Yrigoyen* y por el cual se propicia la creación de una *Comisión parlamentaria permanente de defensa de los derechos humanos*. En rigor, el proyecto ya había sido anteriormente presentado a la Comisión de Asuntos Constitucionales por la totalidad de los senadores de la UCR sin que hasta el presente los sectores políticos que integran dicho organismo se hayan expedido sobre el tema. Dada la importancia del escrito elaborado por *Solari Yrigoyen* y las numerosas denuncias con que acompaña el proyecto, *Nuevo Hombre* consideró oportuno consignar algunos de los testimonios reunidos como forma de "contribuir a erradicar manifestaciones de violencia impropias de un país que lucha por la paz y el progreso", tal como lo señala el propio legislador en los fundamentos de su propuesta.

Hacia fines de 1972 la entonces dinámica Asociación Gremial de Abogados publicaba un amplio informe sobre las violaciones de los derechos humanos perpetradas con los presos políticos durante el período del gobierno militar. Aquella obra, conocida con el nombre de *Proceso a la represión y la tortura en Argentina*, nació de la recopilación de los numerosos testimonios recogidos por los abogados defensores y aspiraba a la eliminación de los "apremios ilegales" como método.

A más de tres años de la publicación mencionada, un nuevo "proceso" a la tortura como instrumento represivo aparece en un proyecto de resolución presentado a la legislatura por el senador nacional *Hipólito Solari Yrigoyen*. El escrito, que consta de 34 carillas contiene 35 denuncias de detenidos políticos que habrían sido objeto de vejaciones físicas y morales. Los denunciados, en todos los casos, afirman haber sufrido la aplicación de picanas eléctricas en las partes más sensibles del cuerpo, además de golpes y encierros aislados de otras personas, lo que, de hecho, constituye una agresión psíquica de graves consecuencias. A continuación publicamos dos de los testimonios consignados en el proyecto del senador *Solari Yrigoyen*.

Denuncia del detenido Norberto Pastorino:

"En el momento en que nos vendan los ojos y nos atan las manos atrás comienza la tortura, ya sea en sus manifestaciones morales o físicas; cualquier medio es lícito para lograr sus bestiales fines. Somos metidos en un auto, tirados en el suelo nos tapan con unas mantas. Comienzan los golpes y las amenazas de muerte. Dirige el operativo Coordinación Federal, habiendo participado del allanamiento federal de uniforme, siendo vistos éstos por el vecindario, impidiéndonos este hecho nuestro posterior aislamiento. Somos trasladados (dos testimonios) en autos con sirenas hasta una repartición, somos cambiados de autos luego de ser golpeados silenciosamente y vuelven a traba-

dar, a la delegación de la Policía Federal de Avellaneda.

En esta repartición estamos un día y medio con los ojos vendados y las manos atadas. A mí particularmente, no sea a los otros, me atan las muñecas al cuello, cosa que al cansarme fuera produciéndome la asfixia. Estamos todo el tiempo parados siendo objeto continuo de nuestros torturadores. En este tiempo algunas de las torturas son las siguientes: y dejo algunas porque toda la detención es una tortura sistemática minuto por minuto del primero hasta el último día de permanencia en la comisaría: simulacros de fusilamiento, amenazas de tomar represalias contra familiares, baños de agua fría, permanecer bajo la lluvia, golpes de todo tipo y manoseos continuos a mí y a mi señora, picanas en los labios, testículos, orejas, cabeza y herida de una operación intestinal, aplausos en los oídos, una de las más dolorosas, todo esto acompañado con una falta total de agua y comida encerrados en unos calabozos sin luz y sin mantas. Después del tercer día me dan agua, "comida" y manta.

Algunos de los que participan en el interrogatorio y las torturas son: comisario *Portelli*, oficial *Torellas*, uno llamado *Sergio*, otro que le dicen *Perro* y otros cuyos nombres no sé.

Según informaciones recibidas, no confirmadas, *Politi*, miembro de Coordinación Federal, habría pedido el pase a libro o negado el ascenso al comisario *Portelli* acusado de ineptez y "blando".

Denuncia del detenido Dardo Cabo:

"A las 15.30 hs (aprox.) del día 17 de abril de este año, fui detenido por una comisión policial (de civil) junto con *Juan Carlos Dante Gillo* y *Emiliano Costa* (Dignate Nacional de la Juventud Peronista y dirigente regional de la Juventud Trabajadora Peronista respectivamente), ambos compañeros del partido Peronista Auténtico. Acabábamos de salir de un restaurant ubicado a pocos metros del cruce del camino de *Cintura* y *Don Bosco* en el partido de *La Matanza*.

De ese lugar nos llevaron, con varias personas más a la regional de *San Justo*. Apenas entramos, me tiraron al piso tapándome la cabeza con mi propio saco. Había alguien que caminaba y cada vez que pasaba me pateaba. Hablaba una especie de jerga de alcohol, como lo hacen los chicos cuando juegan. Así una media hora hasta que me dijeron que me pasaban a las 3 A. Al tiempo me ponían un paño que me cubría la cabeza atado con una soga apretada sobre los ojos y la nariz. Sentí que me sacaban las esposas que tenía y me ponían otras, con las manos en la espalda.

Luego viene alguien y me verifica que esté bien atado, pero me murmura al oído: -Flaco, primero vas a la parrilla y después te boleitan. Me arranca el pelo de la muñeca y me saca la alianza del dedo y agrega: -Esto te va a molestar en la parrilla. ¿Quieres que te avise a alguien? Le doy el teléfono de la casa de mi padre y le digo que en el bolsillo del saco tengo plata, que se le lleve él. La saca, me dice "gracias" y agrega que los que me llevan son de las Tres A.

Me cargan en un auto sobre el piso y cubierto con algo que podría ser una manta. Nadie me habla, solo una vez que dice "por aquí", "cuidado", "cambio", etc. Andamos durante una media hora, cruzando dos pasos a

nivel. Me bajan en un lugar que puede ser una dependencia policial. Estoy allí hasta el otro día. Esa noche mis guardias escuchan el partido *River-Boca*, se escuchan ruidos como de una comisaría closed. Estoy sobre la colchoneta con las manos esposadas atrás. Pido agua y me dicen que no.

La tortura. Pasado el mediodía del día siguiente a mi detención, noto movimientos a mi alrededor. Me hacen parar. Me toman las impresiones digitales. Me avisan que me sacarán la venda de los ojos pero que si llego a abrirlos me revientan al mismo. Esto se hace, noto, enseguida el flash de una fotografía. Me cubren nuevamente (está foto con ojos cerrados) sale luego en los diarios. Me quitan las esposas y me ponen otras bien ajustadas y me hacen acostar en el piso de una especie de furgón.

Noto a alguien a mi lado, también tirado. Nos hablamos y es *Emiliano Costa*. Le digo lo que me han dicho sobre la parrilla y las 3 A. El canción se pone en marcha, cruzo centros poblados y luego de una media hora toma una ruta. Con *Emiliano* nos despedimos, seguros ya que nos llevan para matarnos. Nos decimos "Chao hermano, viva la Patria". *Juan Carlos* descubrimos que está allí cuando el canción se detiene, también nos despedimos con él. Se escuchan voces y órdenes. Alguien grita: "¿Quién lo quiere a Cabo?", y una voz como de arribo de una escalera contesta: "Yo, yo".

Me bajan, me ponen un momento apoyado contra una columna, me parece, y luego entro en algún lugar cerrado. Violentamente me tiran sobre una cama, al tiempo que me desnudan. Se trata de un elástico con respaldo de metal. Los flejes han sido reemplazados por gomas; me atan los brazos doblados hacia atrás sobre el respaldo y los tobillos a los extremos. Gritan desordenadamente, hacen comentarios sobre mis órganos genitales, mitan a homosexuales y todo tipo de bromas sin ingenio. Son o quieren dar una imagen de brutales, parece que fueran 4 ó 5. Hay uno que manda, le dicen "capitán". Me mojan todo el cuerpo y me cubren con una toalla también mojada. Escucho que comienza a funcionar algo así como un estabilizador de corriente. Es un zumbido, como un motorcito.

Comienzan las aplicaciones de electricidad, especialmente en los genitales. Se trata de un impulso eléctrico similar a "la patada" que suelen dar los cables pelados, pero sostenido por uno o varios segundos. O bien recorriendo el cuerpo. Sufro el dolor en el lugar que me aplican y siento correr la electricidad hasta los brazos, que apoyados en el fierro de la cama, me hacen masa con gran dolor. No me preguntan nada. Grito mucho y de atrás me tapan la boca con una almohada; tengo dificultades para respirar. Luego empezamos las preguntas combinadas con aplicaciones. Las preguntas giran alrededor del Partido Auténtico, sus contactos, sus intenciones, planes futuros, etc. Estoy muy cansado, se detienen, apagan el motorcito y siento que se van. Uno de ellos alba la música de "La Pantera Rosa". Al mismo tiempo gritar a alguien, creo que es *Emiliano*, pero está en otra habitación. Así un largo rato. Regresa el del zumbido y escucho que prenden de nuevo el motor y se siente el zumbido. Me aplican electricidad, me parece que más intenso, como si le hubieran subido el voltaje, y aparece un personaje nuevo, que le dicen "el general". Este me pregunta si estoy contra *López Rega*. Le digo que sí y me dan varias veces seguidas. Habla con vos muy ronca, me pregunta por qué "si *Lucepito* es muy bueno y la señora también". Me pregunta si tampoco quiero a la señora. Yo estoy aturdo y le digo que no conozco a la señora de *López Rega*. Cree que lo cargo y me dan más.

El interrogatorio se hace muy vertiginoso, me preguntan muchas cosas a la vez, sin dejarme responder mientras la picana corre por mi cuerpo. Los brazos me duelen mucho. Por primera vez me aplican en la boca y en la frente. En ese lugar además del dolor siento que la cabeza hace movimientos rotatorios sin

control y "veo" imágenes, gente, como si de pronto la vista hubiera traspasado la venda. Vuelven a dejarme, me siento muy mal. Se van silbando, pero quedo un tipo al lado mío, me aconseja que diga todo lo que se porque si no "te vas a hacer matar al frío", me dice. Viene alguien y me toma el pulso. Siento los gritos de *Juan Carlos* en otra habitación. Al rato vuelve el zumbido y el zumbido. El "general" está enojado con vos, me dicen y comienza todo otra vez. El dolor en los brazos es muy fuerte, insostenible. Tengo mucha sed. La lengua está muy hinchada y me abanza todo la boca, casi no puedo hablar, cuando me dejan, pero no se va. Recomiendan y rato después me agarran una especie de convulsión que me hace saltar todo el cuerpo. Me dejan y viene un médico, según me dicen. Me revisa y me aplica una inyección en la nalga. Como no mejora, al rato me da otra en la vena.

Tengo sed, pero me niegan agua. Me dejan un momento con alguien y éste me moja los labios. Me pregunta si yo soy el "de las Malvinas", le digo que sí y comienza a recordar el asunto. Le digo que yo trabajo en muy fábulo y siento que se emociona, se le estrangula la voz y me cuenta que tiene 6 hijos y putea contra los "capos". Pido que me hagan los brazos, que no doy más, se va y luego viene otro y me ata de otra manera. Escucho muchos movimientos fuera de la habitación donde estoy. De pronto entran surcos. "El general" me insulta sin mucho sentido. El de los 6 hijos hace una defensiva tímida, se rien de él.

Me visten, me doy cuenta que los brazos ni las manos me responden. Quiero subirme el cierre del pantalón y los dedos no pueden agarrar el cierre. Me atan las manos y los pies con sogas y me dejan tirado. Al rato entran, me atan y me tiran dentro del común. Los siento a *Juan Carlos* y *Emiliano* que hablan. Al lado mío se sienten el de los hijos. Le pregunto si ahora nos van a matar. Por un rato no me contesta; luego me dice muy bajito "te salvaste, acabas de salir en la sexta, el general está rabioso, dice que alguno botó". Le digo que me cansa, sino para qué nos atan con sogas en vez de las esposas. Esto con mucha dificultad pues tengo la boca reseca. Me contesta "sí, pero era antes de lo del diario". Se calla y no habla más.

Comprobación médico-legal de las torturas. De allí fui a otra dependencia policial. Los torturadores me hacen una declaración para que la firme. Me van recuperando, dándome agua de a poco y el sábado 19 me dejan en la comisaría 14 de Quilmes. Allí me atienden, vienen a verme agentes y oficiales, me aseguran que ellos no tienen nada que ver. Insultan a los que me torturaron porque dicen ellos les dan con la cara tapada y después los que le ligamos somos nosotros que andamos con uniforme. Me han sacado las vendas, me dan agua y de comer. El domingo el juez me toma declaración. El mismo *Dr. Luque* comprueba y asienta en el sumario las lesiones. Luego un médico del juzgado hace la comprobación más profesional. Al ingresar al penal de *Sierra Chica* los médicos vuelven a comprobar las lesiones y quedan asentadas en el libro del hospital. Cosa que se repite durante varias semanas con exámenes.

La dirección de Institutos Penales por orden del *Dr. Orsi*, pte. de la Cámara Federal de la Provincia, envía un especialista al penal para comprobar la evolución de las lesiones en los brazos. No puedo mover las manos. Viene la doctora *Pratto Volpe* del Hospital de Niños de la Plata. Esta doctora es una de las pocas especialistas en electromiografía y trae un moderno aparato que mide la capacidad muscular y neurológica. A cuatro meses de producción las lesiones hace la comprobación, diagnóstica y ordena un tratamiento de recuperación. Un mes después vienen dos nuevos médicos enviados por esta doctora a verificar los resultados. Todo esto está en la historia clínica, así en el penal y asentado en los libros de novedades. (Documentación por la que tengo). ♦

¿ASILADOS O CONFINADOS?

GINEBRA (De nuestro Corresponsal *LUCIEN MAILLOT*) — Cuando hacia 1973 dos grandes corrientes de refugiados (uruguayos y chilenos) eligieron Argentina como lugar de residencia lo hicieron, seguramente, después de balancear algunos elementos más o menos lógicos: el idioma, las costumbres, la cercanía con sus países de origen que les permitiera, de tanto en tanto, el reencuentro con sus familias. Hubo, además, otro hecho decisivo: el oasis democrático del "campesino" que contrastaba con el sangriento proceso que se abría en Santiago y se profundizaba en Montevideo.

El primer timbre de alarma tomó cuando asilados de diversas nacionalidades que escapaban del "gimochetazo" fueron recluidos en el *Hostel Internacional de Ezeiza*, en espera de su traslado a regiones alejadas de la capital.

Un tiempo después, los trámites para obtener residencia comenzaron a hacerse sospechosamente largos. Y sin papeles no hay trabajo. Y si lo hay es porque a un extranjero sin documentación se le puede pagar el jornal más bajo, eludiendo toda responsabilidad legal.

Los hoteles de cuarta y quinta categoría se atestaron de hombres que pagaban elevadas sumas por una cama en una habitación compartida con cuatro o cinco más. Una vez concentrados en las peniones vino la angustia de los "razzias" policiales y el miedo permanente a la muerte o la desaparición. No era para menos, varios ciudadanos uruguayos fueron deportados ilegalmente a su país; otros tres aparecieron acerbillados a tiros en la localidad de *San Nicolás* a 150 km de Buenos Aires, cinco más fueron secuestrados en la *Capital Federal*, para resultar luego muertos en un "enfrentamiento" en Montevideo. Obreros, dirigentes sindicales asilados fueron puestos "a disposición del Poder Ejecutivo Nacional". La misma suerte corrieron los chilenos.

Según los testimonios obrantes aquí, la Argentina dejó de ser el "oasis democrático" para convertirse en una trampa mortal; la represión evidenció que también conocía al internacionalismo. Hoy en Buenos Aires haber nacido en Chile o en Uruguay es un delito que puede pagarse con la vida.

Algo de todo esto se conoció en las sesiones del *Tribunal Russell*. En torno a las dos o tres denuncias empezó a crecer en la opinión pública mundial la certidumbre de que algo raro estaba ocurriendo aquí. El 3 de octubre de este año la *Comisión Internacional de Juristas*, un organismo con sede en esta ciudad que se ocupa de la violencia de los derechos humanos puso en duda la protección que los refugiados recibían en algunos países sudamericanos.

El informe de la CIJ consta de 64 páginas que detallan todas las transgresiones cometidas contra las esenciales normas de asilo político y señala en uno de sus párrafos que los refugiados "han sido atacados o amenazados con violencia, secuestrados y aún asesinados por personas que parecían pensar o tener estrechas relaciones con las fuerzas de seguridad de los países en cuestión".

El documento señala la "profunda preocupación" de la organización por la actividad de "escuadrones de la muerte" que operan en Argentina con aparente impunidad. "Ninguno o casi ninguno de sus miembros —dice el documento difundido en Europa— ha sido arrestado o sometido a la justicia en el marco de los poderes especiales de la ley de seguridad del estado vigente".

Tras admitir que no tiene constancia de que las autoridades hayan dado su consentimiento para permitir la violación de las normas internacionales, la *Comisión de Juristas* opina que: "Parecería más bien que éstas han sido resultado de una estrecha cooperación internacional entre las policías y organismos de seguridad —o sus vinculaciones parapoliciales o paramilitares— actuando o bien en ignorancia o en franca violación de las obligaciones legales y morales de sus países".

Hacia el final de su informe, la CIJ recuerda que en junio pasado una misión integrada por juristas de Costa Rica, Francia, México y Estados Unidos llegó a Argentina para realizar parte de la investigación que dio origen al documento. Sin embargo, dos de los integrantes fueron arrestados por la policía y expulsados del territorio. Se trataba de los profesores *José Cabrerizo* (Estados Unidos) y *Néstor Claudio* (México). Ambos fueron aconsejados por las autoridades policiales de que desistieran de visitar el resto de los países que se hallaban en su itinerario.



CAFIERO, UN RODRIGO DE GUANTE BLANCO



Desde que Cafiero asumió la conducción de la política económica, la burguesía y el gobierno peronista parecen haber optado por una estrategia aparentemente contradictoria con la seguida durante el período de Alfredo Gómez Morales y de Celestino Rodrigo. Mientras éstos forzaron el aumento de la desocupación y la caída del salario real, Antonio Cafiero se presenta como un ministro que trata de disminuir el nivel de la primera y procura evitar un grave deterioro del segundo, aunque también es verdad que esta preocupación parece ser cada vez menor. Con respecto a los precios, la filosofía de Gómez Morales y de Rodrigo conducía a la liberación de los controles, que no era más que la manera de imponer sin ningún condicionamiento la ley de los monopolios; Cafiero, por el contrario, ha vuelto parcialmente hacia un sistema de control de precios. ¿Significa esta modalidad distinta que Cafiero sigue otra política que sus dos antecesores?

El capitalismo, y sobre todo el capitalismo dependiente, sólo puede recuperarse de la crisis mediante la superexplotación de los trabajadores. En este punto, Cafiero no se diferencia en nada de Gómez Morales y de Rodrigo. Simplemente, su misión es diferente, porque la actual fase del ciclo económico es distinta de la que imperaba hace tres meses. En la época de Gómez Morales y de Rodrigo se trataba de recuperar las ganancias de empresarios, parcialmente resentidos por la política de redistribución de ingresos de la primera etapa del gobierno peronista, cuando fue ministro José B. Gelbard. Para elevar las ganancias, Gómez Morales y Rodrigo liberaron los precios, y como los precios corrieron mucho más rápido que los salarios, los trabajadores vieron reducir sus niveles de ingresos y las empresas aumentaron sus ganancias. En la anterior etapa de redistribución (o de "pacto social"), la fracción más independiente de la burguesía nacional

trató de renegociar las condiciones de la dependencia con el imperialismo, mediante una ley de capitales extranjeros limitativa, una política cambiaria, crediticia e impositiva de carácter selectivo y un régimen de control de precios. Gómez Morales y Rodrigo, en cambio, modificaron la política económica y plantearon la necesidad de contar con una ley de capitales extranjeros "realista", que otorgara piedra libre al capital imperial. El resultado fue que no sólo consiguieron aumentar las ganancias de las empresas en general, sino que —además— las de capital extranjero se vieron especialmente favorecidas. Es que las soluciones propuestas por Gómez Morales y Rodrigo representaban los intereses de la burguesía más integrada al imperialismo, de la más concentrada y de la propia burguesía imperialista.

Su proyecto era —en síntesis— salvar al capitalismo dependiente mediante la derrota de la clase obrera. Pero, como respuesta al embate patronal-imperialista, la clase obrera ganó la calle y liquidó mediante la presión de su movilización, la posibilidad de seguir bajando los salarios reales. A esa altura, el gobierno no podía ahondar en esa política sin correr el riesgo de enfrentarse con una ola de protesta obrera y popular que lo desbordara. Vino, entonces, la hora de Cafiero.

El round de Cafiero

Lo cierto es que Gómez Morales y Rodrigo habían aplicado sucesivos golpes contra los salarios y con diversas tácticas consiguieron aumentar la tasa de ganancia empresaria. Mientras Gómez Morales ensayó un método más moderado, en el marco de un acuerdo tácito con el

imperialismo y las fuerzas armadas, Rodrigo, en cambio, quiso obtener el objetivo a breve plazo. La historia es conocida: la resistencia creciente que llegó a su punto culminante el 27 de junio terminó por liquidar a su sostén político, José López Rega, dividió profundamente al partido oficial y obligó a todos los pilares del poder, incluso a la oposición a modificar la política y la composición del gabinete, en medio de una crisis espectacular.

Cafiero y su política económica forman parte de este recambio. La burguesía comprendió que no podía insistir en la línea de la superexplotación ensayada por Rodrigo, sin correr el riesgo de alentar peligrosamente el desarrollo revolucionario. En ese sentido, Cafiero representa una política económica que responde con concesiones a la resistencia de las masas a la superexplotación. Si a través de la reducción del salario real y de las devaluaciones, la burguesía y el imperialismo habían recuperado posiciones, Cafiero viene a otorgar un poco (cada vez menos), para salvar la nueva relación de fuerzas en la acumulación de capital, basada en esa misma superexplotación. Por lo mismo, sus concesiones a la resistencia de las masas representan también un intento de reordenar el conjunto de la economía evitando una generalización del caos, que de otra manera conduciría a la interrupción del ciclo de acumulación que se persigue.

El intento de Cafiero se refleja en la introducción de ciertos controles sobre los precios, en la regulación de la recesión mediante medidas que atenúen sus efectos y en el posible otorgamiento de aumentos parciales de salarios, que frenen la ola de reclamos orientadas por los trabajadores a través de sus organizaciones. La experiencia de Rodrigo, con el rechazo de aumentos que condujo a la más

grave crisis política que recuerda el país, fue asimilada: por eso es que Cafiero recurre ahora a la línea de "negociación preventiva" con la burocracia sindical.

Pero las concesiones de Cafiero son una forma de imponer un nuevo orden que permita la subsistencia de la explotación capitalista y de la superexplotación propia de la crisis. Ese nuevo orden ha empezado por regular el sistema de precios y por negociar créditos en el exterior para poder cumplir con los compromisos financieros contraídos con las metrópolis.

No es difícil advertir que no toda la burguesía está de acuerdo con Cafiero. Es que el ministro representa, entre otras cosas, un producto derivado de la resistencia obrera a la superexplotación. Cafiero es un hombre estrechamente ligado a la burocracia sindical. Esto significa que la burguesía, como consecuencia de no haber podido derrotar a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores organizados, ha tenido que avenirse a que la política económica sea conducida por un hombre que le sirva de nexo con la cúpula gremial. Y no todos los sectores aceptan esa situación. La campaña contra Cafiero, las dudas que sembraron los diarios sobre el éxito que podrían tener en sus gestiones de Washington, indican que son muchos los que desean que Cafiero sea removido para volver a insistir con algo más parecido a lo que Gómez Morales o Rodrigo quisieron y no pudieron imponer: un avance más firme de la recesión que fuerce a los asalariados a aceptar remuneraciones más bajas para afirmar de esta manera la nueva etapa de acumulación, caracterizada por la búsqueda de la elevación de la tasa de ganancia patronal.

Pero la crisis de la economía capitalista dependiente es tan descomunal que aún las pequeñas dádivas a las demandas obreras, más "políticas" que efectivas, probablemente se constituyan en nueva leña para el fuego de la polémica que divide a las distintas líneas del poder económico, tornando más caóticas y parasitarias las inversiones del capital (atraído últimamente hacia todas las formas especulativas, empezando por el dólar y los valores nacionales ajustables). De la misma forma, es previsible que en el extremo opuesto, es decir, en el plano de obreros y asalariados se originen nuevos frentes de resistencia.

En síntesis, en el marco de esta tremenda crisis, las mínimas concesiones se agotan a un ritmo vertiginoso. Los precios, aún cuando avanzan más gradualmente que bajo las gestiones de Gómez Morales o Rodrigo, tienen por la situación de base en que se asientan, un efecto de mayor deterioro del poder adquisitivo. Y aunque la estrategia de Cafiero parezca menos brutal que la de sus antecesores, la realidad lo llevará inevitablemente a parecerseles.

Hacia otro fracaso

Más allá de la innegable adscripción peronista de Antonio Cafiero, su estabilidad al frente del ministerio de Economía aparece hoy indisolublemente ligada a los vaivenes políticos del gobierno en su conjunto y a las variantes que de aquí en más, se implementen como vertientes de la política económica futura.

Sin embargo, los cuestionamientos que desde la ortodoxia justicialista se esgrimieron contra el primer titular de la cartera de economía del actual gobierno, José Gelbard, inexorablemente se reproducirán, a corto plazo, a raíz de las últimas medidas adoptadas por Cafiero y que contaron con el aval de la CGT y la CGE.

Esta reproducción del poco eficiente "Pacto Social", suscripto días atrás por la central obrera, los empresarios y el Estado, no hacen sino volver a los planteos de comienzos de 1973 con los resultados por demás conocidos.

Pero si bien el esquema que hoy se intenta reflotar aparece como una instancia salvadora ante los conflictos laborales que se avocinan por aumentos de salarios, necesariamente se repite un nuevo ciclo de esta sociedad, que requiere permanentes descansos para tomar

oxígeno que le permitan encarar, con renovadas fuerzas, la superexplotación de los trabajadores.

Por lo tanto, si hoy las autoridades nacionales logran instrumentar una política de precios rígida —obviamente menor a la vigente durante la gestión de Gelbard— y suponiendo que se repitan las mismas condiciones globales de ese período, el tiempo de duración de este esquema aparece limitado por las presiones que los sectores económicos hegemónicos impondrán como cláusula de reaseguro.

Entonces, esta nueva variante de acuerdo social, sucumbirá mucho antes de lo imaginable ante la escalada que vendrá a la actual coyuntura. Porque si después de Gelbard apareció Gómez Morales fue para sanear una economía en crisis; y como Gómez Morales tampoco logró articular los mecanismos que pedía la burguesía ¿qué se puede esperar como corolario de una nueva política de concertación? La perspectiva es por demás siniestra; seguramente Celestino Rodrigo será un viejo recuerdo ante un nuevo ministro que aplique con mayor rigor su misma política, pero en un contexto económico signado por 3 ininterrumpidos años de fracasos.

LOS QUE BRILLAN POR SU AUSENCIA

"Dale, que tengo que ir a laburar. . . —Hugo del Carril remoloneaba todavía en la cama, apurando a la vieja (Amalia Sánchez Ariño) para que le aprontara el mate. La escena figuraba al comienzo de *Corazones porteños* (1937), una película dirigida por Luis César Amadori. Escenas posteriores mostraban a del Carril en su lugar de trabajo —un frigorífico— alternando con otros obreros. Si bien el film no describía ningún conflicto laboral, ni tampoco ningún enfrentamiento o choque entre el obrero y sus patrones, al menos el público tomaba conciencia de que se trataba de un personaje que estaba trabajando.

En 1975, sólo la televisión, cuando pasa viejas películas argentinas, muestra obreros. La presencia de la clase obrera en la producción de este año daría, con algún margen de error, la siguiente imagen:



Una mujer. . .
Un taller de veras.

Triángulo de cuatro, de Fernando Ayala: no se ve ningún obrero. Los personajes trabajan como ejecutivos, o sea que desarrollan el más cómodo, elegante y pituco de los trabajos. Su tarea no es insalubre. A lo sumo, les produce, de vez en cuando, algún dolor de cabeza.

El muerto, de Héctor Oliveira. Transcurre en 1890 y no se ve ningún trabajador. Todos los personajes son estancieros, contrabandistas o militares.

La guerra del cerdo y El pibe cabeza, de Leopoldo Torre Nilsson. En la primera, versión de la novela de Adolfo Bioy Casares, la ciudad de Buenos Aires aparece dividida en **bandas ideológicas**: la de los viejos y la de los jóvenes.

No las diferencia ningún signo de clase; los viejos son cerdos, los jóvenes, en cambio, verdugos irracionales y exaltados de sus antagonistas. En *El Pibe Cabeza*, Torre Nilsson retoma su peculiar personaje del **bando-lero romántico**; como ocurría en *La Mafia*, a éste también lo encarna Alfredo Alcón. Cuando se ve gente trabajando, su actitud es decorativa y parecen ridículos contrapuestos a la banda de asaltantes. Muy claramente ocurre esto en la escena del asalto al hipódromo: los asaltados, trabajadores de la Lotería de Beneficencia y Casinos, resultan pusilánimes y quedan desairados frente al desparpajo y la elegancia de los asaltantes.

Nazareno Cruz y el lobo: Obviamente, nadie necesita trabajar en ese mundo fantástico. Leonardo Favio propone seres humanos que comen yuyos, trotan por los montes, velan a sus muertos y son felices.

Los gauchos judíos: Ahuyentados por los pogroms de Rusia, los judíos de Alberto Gerchunoff, filmados por Juan José Jusid si trabajan: su dedicación es fundamentalmente agrícola y ganadera. Los métodos de trabajo son arcaicos. El público reacciona con cierto asombro viendo cómo se cortaba el trigo en la provincia de Entre Ríos en 1905. No hay posibilidad de comparar esos métodos de trabajo con ninguna de las formas del trabajo actual.

La Patagonia rebelde.
Luchas sí, pero de antes



Las sorpresas, según tres cuentos del uruguayo Mario Benedetti, trasladados al cine por Luis Puenzo, Carlos Galettini y Alberto Fischerman. El primero aborda un encierro metafísico en un subterráneo, con personajes cuyo trabajo es una tarea lateral; el segundo —protagonizado por Leonor Manso y China Zorrilla— pormenoriza cómo una mucama llega a vengarse de su odiosa patrona casándose con su hijo, o sea accediendo a la misma clase del enemigo que

se quiere destruir. No hay posibilidad, queda sugerido, de luchar contra el enemigo desde la propia clase a la cual uno pertenece.

El último episodio —*Los pocillos*— aporta la perspectiva más interesante: si bien el cuento de Benedetti limita su interés a un final de granguitof en la que un personaje supuestamente ciego ve, Fischerman ubica socialmente a la clase con múltiples datos que la convierten en reconocible.

La Raulito, de Lautaro Murúa. La protagonista (Marilina Ross) es una marginada social, que alterna su vida entre el reformatorio y períodos más o menos prolongados de vagancia. Su amigo ocasional (Luis Politti) es un vendedor de diarios, o sea un pequeño propietario. Otras compañías que frecuenta son los linyeras de Retiro y las prostitutas del Bajo. Marginados sociales —igual que ella— aunque ningún trabajador típico del sistema.

Una mujer. . ., de Juan José Stagnaro. Por única vez en el cine de 1975, se ve un taller mecánico y se percibe, si bien de manera psicológica y anecdótica, la presencia de obreros. No es casual que esa parte del film de Stagnaro resulte la más irritativa: los obreros reprochan a su ex-compañero, (Federico Luppi) haberlos abandonado para asociarse con un empresario (Víctor Laplace). Este a su vez pone distancias entre los antiguos compañeros y el ex obrero ascendido a patrón. El conflicto no está profundizado y ocupa, por otra parte, sólo un pequeño segmento de la película. Pero hay tanta audacia en este enfoque como para hacer creer que aquí, como en los *Los pocillos*, de Fischerman, el celuloide argentino se usó para algo que tiene que ver con la realidad.

¿Cómo aparecen las luchas obreras en el cine argentino? A través, por ejemplo, de *La Patagonia rebelde*, o sea de una gesta ocurrida en 1921. O a través de engendros como *Quebracho* —otra epopeya cómodamente "histórica"— donde los patrones son malísimos y por supuesto extranjeros y los obreros buenísimos y por supuesto casi indios. El planteo de *Quebracho* en cuanto a lucha de clases, demás está decirlo, es más reaccionario, en cuanto más ficticio, que el de cualquier película de Sandro o de Palito Ortega.

De tan real que se está haciendo, el trabajador argentino ha desaparecido casi totalmente de nuestro cine, una industria empeñada, como es natural, en ocultar la realidad. No hay trabajadores; cuando más hay laborantes. Un laborante era, por

ejemplo, el televisivo Rolando Rivas, que cameleaba a todo el mundo deslomándose de día en su taxi y viviendo, de noche, un imposible romance con la oligárquica Mónica Helguera Paz. ¿Un laborante? Cuando sus amores no le dejaban tiempo para el tacho, el Cortito o algún otro de la barra laboraba por él. Claro: no era un obrero sino un pequeño propietario con algunos buenos amigos que, sentimentalmente se dejaban explotar. ♦

TIEMPO NUEVO O LOS VENDEDORES DE IDEOLOGIA

"Y si hacemos una macana, no importa. Total, mañana Grondona lo explica", cuentan que dijo Perón cierta vez. La ironía ponía al descubierto un mecanismo que desde *Tiempo Nuevo*, los lunes por la noche en Canal 11, Bernardo Neustadt y el aludido han llevado a la perfección.

En verdad tanta eficacia no es obra de la casualidad: largos años de oficio pueden contabilizarse para uno y otro, además de algunos méritos extra. Un curso de estudios de política y sociología en la Universidad de Madrid —realizado entre 1956 y 1957— debe ser, aproximadamente, la patada inicial en la formación teórica de Mariano Grondona, quien, luego, en 1962, tras recibirse de abogado en la Facultad de Derecho de la UNBA, fue agraciado con el cargo de subsecretario del Interior. De allí en más obtuvo cátedras en la universidad y en la Escuela Superior de Guerra donde enseñó Derecho y Política.

Como periodista, su carrera se inició en 1959 en la sección "Política" de la *La Nación* el diario de los Mitre. Más tarde, el semanario *Primera Plana* lo tuvo como columnista; con la clausura de P.P. hace esporádicas apariciones en televisión y se incorpora a otro medio, menos "serio", pero igualmente poderoso desde el punto de vista de la útil incidencia en la opinión pública: la revista *Gente*. El diario *La Opinión* también requirió, hasta no hace mucho, de sus servicios.

Neustadt, en cambio, tiene una foja más plebeya. Hijo de una humilde familia judía del barrio del Once, a los veinte años se incorpora como reportero al viejo diario *El Mundo*. Con la madurez fundó dos revistas: *Todo* y *Extra*, que todavía subsiste. Sus apoyos financieros provenían de las famosas "diez empresas": Siemens, Techint, Cometarsa, Propulsora Siderúrgica, Petraceca, Kenwood, entre otras. Un episodio pone al descubierto el linaje de Neustadt: en 1970 decidió echar de su revista al periodista Miguel Bonasso mediante un método bastante poco ortodoxo: lo acusó ante la policía de supuestas vinculaciones con el caso "Aramburu". Bonasso fue detenido y debió demostrar su inocencia.

Acaso estas historias expliquen medianamente el rol que cada uno de ellos juega desde *Tiempo Nuevo*. Esa forma sutil

de división del trabajo empieza por las apariencias: las camisas de anchos cuellos y las corbatas espectaculares hacen de Neustadt, dentro de una cierta concepción del buen gusto, un hombre a la moda; Grondona, en cambio, exhibe una severa elegancia, un cuidadoso clasicismo.

También el lenguaje es en ellos un elemento diferenciador: mientras Neustadt elabora un cocoliche sociológico vulgar, e interrogantes para ejecutivos que se traducen en frases como "hay muertos de primera y muertos de segunda", reflexiones al estilo de "quien padece el dolor, sufre, quien ve el dolor, siente" o preguntas absurdas pero efectistas ("¿Estamos enfermos de ideología?"), construye con ese folklore un idioma que lo identifica, un estilo particular. Grondona es lineal, abstracto, preciso, no busca emocionar sino transmitir su sistema de ideas, su concepción del mundo.

Por lo mismo, Neustadt es quien lleva sobre sus hombros el peso del aspecto periodístico del programa, pregunta, maneja los tiempos del diálogo, el espacio a conceder a cada tema. Su socio tiene, según definió el mismo Neustadt, la misión de analizar, explicar, sintetizar. No se debe imaginar por eso que Grondona es un simple seguidor. Lo hecho por ambos en estos años demuestra que Neustadt se aviene sin problemas a ser el periodista oficial de las autoridades de turno: Frondizi, Onganía, Levingston, Lanusse, Perón, Isabel Martínez.



Bernardo Neustadt.

El ex columnista de *Primera Plana*, por el contrario, es algo más. Desde su participación en la redacción del comunicado 150 —allá por 1962, cuando el enfrentamiento entre azules y colorados— ha apuntalado a los sucesivos gobernantes desde el punto de vista de las instituciones, de la vigencia del estado en su conjunto y, específicamente, de uno de sus aparatos: las fuerzas armadas. Así, mientras uno es el profesional de la obscuridad, el otro se erige en defensor de cada etapa por ser expresiones más o menos típicas, pero expresiones al fin, del sistema global.

Dicho de otro modo, uno es el político y el otro el ideólogo: entre los dos, semanalmente, abastecen de argumentos a sus espectadores, los arman con justificaciones, explicaciones y consuelos ante conflictos que la realidad propone.

En los últimos tiempos, al político y el ideólogo se ha sumado el filósofo. La insistente presencia de Víctor Massuh no es arbitraria; en momentos de emergencia, la opinión pública debe ser atacada desde todos los flancos.

El triunvirato así constituido se abocó primero al tratamiento de la violencia, desenterrando para la ocasión un lenguaje apocalíptico y fascistoide que se expresó en metáforas tales como "los ángeles exterminadores de las tinieblas" (por los guerrilleros) o "el partido de la muerte" (por la guerrilla). Claro que esas reminiscencias medievales no eran un inocente juego lingüístico; Neustadt y Grondona, esforzados aspirantes a Torquemada, necesitaron del filósofo para aportar también desde el plano de la metafísica razones para nuevas medidas de seguridad.

El otro tema puesto sobre el tapete fue el populismo. Apelando a una suerte de psicología social, Massuh camufló la cuestión derivándola hacia lo que es sólo una de sus posibles expresiones: el caudillismo. De esa manera, el fenómeno político quedó reducido a un problema psiquiátrico —o teológico, en el peor de los casos—, vacío de sus



Bernardo Neustadt. El vulgarizador de la doctrina.

posibles connotaciones de clase.

La exposición de Massuh —que obtuvo la evidente adhesión del binomio— puede sintetizarse, aproximadamente de la siguiente manera: la relación Jefe-masas del populismo (y es aquí donde el asunto aparece parcial y contrabandeado) tiene en vida del caudillo un contenido emotivo que pierde necesariamente a su muerte.

Con la desaparición física del líder ese vínculo debe transformarse, despojarse de lo irracional para pasar a la etapa de la racionalidad, es decir, de la doctrina. De lo contrario, el populismo se convierte en una caricatura de sí mismo, deja de cumplir su función de cohesionante social y se convierte en una herramienta inútil, inicia su decadencia.

El planteo, hábilmente fraguado, pudo interpretarse como una consideración desinteresada o como un tiro por elevación. Era, en realidad, lo segundo. Aplicable al franquismo o a cualquier otro fenómeno nacionalista contemporáneo, en Argentina 1975 tiene un destinatario inconfundible. Tal vez por medio del "filósofo" Massuh, en un acto de ventriloquía, el "político" Neustadt y el "ideólogo" Grondona daban por agotado un ciclo y se colocan a la espera de algún recambio gubernamental. Para *Tiempo Nuevo* ha llegado, al parecer, "el período de transición".

Grondona confesó hace unas semanas que el periodismo se dedica en estos tiempos a discursar sobre los discursos, comentar los comentarios y conjeturar sobre las conjeturas. En cambio —dijo—, durante el gobierno del general Juan Carlos Onganía él, como profesional, se aburría porque estaba obligado a hablar de las obras, que era lo único que esa administración producía. Tras el velo de aburrimiento, se escondía el elogio del gobierno militar. O, si se prefiere, de la eficiencia de las fuerzas armadas en el poder.

En otra ocasión, frente al "tapir", como le llaman sus amigos a Rogelio Frigerio, afirmó: "Frigerio tiene una confianza admirable en las fuerzas de las ideas. Yo, por mi parte, creo más en las organizaciones".

Mucho antes, en su libro *Política y Gobierno* (1962) sostenía que: "Existen dos formas básicas de gobierno en la realidad de hoy: la "tiranía oligár-

quica" y la "democracia oligárquica". "La democracia pira —agregaba— es decir: el mando del pueblo sin intermediarios, sin los "pocos", es una utopía".

Yendo un poco más lejos señalaba que "la política de masas se caracteriza, en primer lugar, por la irracionalidad... la segunda nota de la política de masas es la violencia".

"La política de masas tiene una tercera consecuencia: la simplificación... Si las masas dominan a los representantes, no habrá discusión, ni mucho menos, intercambio de ideas."

Esta concepción salvajemente elitista, eslabonada a lo largo de los años, permite una conclusión: Grondona es un falangista cabal. En Argentina, probablemente, sus vínculos se encuentren entre los grupos de "cursillistas" o con más seguridad, entre los miembros del **Ateneo de la República**, una organización católica y corporativista (lanzada a la popularidad en 1966 y donde convergieron conspicuos funcionarios de la Revolución Argentina: Guillermo Borda, Raúl Puibgo, Basilio Serrano) que aspiraba a influir en la superestructura y los factores de poder, especialmente a nivel militar. Tampoco hay que descartar la incidencia que en su pensamiento haya podido tener el sacerdote Georges Grasset, un francés que fuera asesor espiritual del general Raoul Salan, jefe de la represión en Argelia (OAS), mentor en España de los ultrarreaccionarios "requetés" y que desde 1962 reside en Argentina.

No resulta difícil advertir por qué Mariano Grondona es muchísimo más que un asalariado del periodismo cumpliendo una misión desvaída en un programa cualquiera de Televisión. Ni lo uno ni lo otro; Grondona es un activo militante del estado confesional-corporativo y *Tiempo Nuevo* la arena donde se reflejan, emergiendo entre intereses más bastardos y contingentes, simbolizados en el otro término del binomio, Bernardo Neustadt, las aspiraciones autoritarias de un sector del poder.

Por eso, durante una hora y media, todas las semanas —sutilmente— uno ejecuto y otro piensa. Lo que académicamente puede definirse como "el poder detrás del trono" y el lenguaje de la canción popular gracia: "en mitad del gallinero, patonca y gallo pisa".



La diplomacia del Mono

Cuando el domingo 20 de julio el periodista Esteban Peicovich, en el aeropuerto español de Barajas, preguntó al ex-ministro José López Rega "¿Embajador de qué es ahora? ¿Me puede especificar el cargo?" el ex-secretario de Isabel Martínez sólo atinó a responder: "¿Por qué me pregunta tanto? Usted es un pesado". La anécdota y la circunstancia son muy importantes si se tiene en cuenta que una de las características del gobierno peronista ha sido —durante sus tres períodos— el manejo indiscriminado del estado y su administración, con fines que en nada hacían a la esencia del mandato popular.

No es éste el lugar más indicado para señalar los abundantes ejemplos, pero sí el propicio para recordar algunos hitos de nuestra historia diplomática, que tienen puntos de coincidencias con la trayectoria de un ídolo —José María Gatica— de cuya muerte el 11 del corriente se cumplen doce años.

Si por decreto 1895/75 del 19 de julio último se nombró embajador y enviado especial ante los países europeos al señor López Rega en una misión que —al decir del ministro Robledo— "no la va a cumplir nunca", por otro decreto de octubre de 1950 se nombró al Mono Gatica agregado de sexta categoría al consulado argentino de Nueva York.

Aunque media alguna distancia entre los personajes de esta historia que intentamos contar, no es menos cierto que la misma se inserta en un sistema engañoso, fraudulento y detestable por el que se ha transitado para medrar con la fe de un pueblo creyente en ideales que poco a poco fueron desvirtuados.

La política argentina, la del eterno fraude, presenta estos y otros innumerables ejemplos de ese clima de obscurencias, depredaciones, Chauvinismo barato, delaciones, persecuciones y crímenes que sólo sirvieron para que —a través de una monolítica forma de gobierno— las cosas se supeditaran a las virtudes y defectos de un líder y al albur de la historia. Pero ocurre que los argentinos ya no dejan hacer como en aquellos tiempos donde una burocracia mayúscula se permitía el lujo de crear —al mejor estilo yanqui— ídolos o mitos como estatuas de barro.

¿Pertenece Gatica a esa pléyade popular que con el camaleónico nombre de mito conoció nuestro país?

Thomas Mann en su *Essays of Three Decades* define al mito como "el fundamento de la vida, el esquema eterno, la fórmula piadosa en que la vida fluye cuando reproduce sus rasgos sacados del inconciente".

¿Es eso lo que ocurrió con Gatica? En todo caso, el Gatica que quedó —sin esa carga de estúpida emoción y piadosa sensiblería que a veces ofrece el periodismo, es la síntesis de una simple ojeada a su pobre pero extensa *diariografía* donde la crónica o la información fría devuelve la trayectoria de un hombre común, un simple ciudadano, producto de una época y de un país que no alcanzaba a encontrarse a sí mismo.

Gatica surge a la luz de la "popularidad" cuando (como ahora con Vilas o Reutemann) el sistema necesita de ese incentivo que le permita ofrecer a sus espectadores la imagen del ídolo en el que todos los senderos de sus preocupaciones se bifurcan. Como lo fue Fangio, Gálvez, Hugo del Carril, Antonio Tormo, como lo es Boca Juniors o River Plate, Bonavena o Monzón.

El ídolo de papel maché ni siquiera tiene la virtud de adoptar o adquirir esa personalidad que penetra auténticamente en la raíz popular y le da esa imagen arquetípica a la que siempre se intenta volver para estar en presencia de un verdadero mito popular, como Gardel por ejemplo.

En los años del florecimiento de Gatica —la época del traje Divito— el país empezaba también a librar su más intensa batalla contra una historia que le iban contando y que recién ahora empieza a rehacer.

Como al Pibe Cabeza, también su sentimiento lo hizo enfermar de notoriedad y todavía hay colegas que recuerdan cuando le pedía al cronista Cardona, del viejo Mundo, que ilustrara sus crónicas con aquellas famosas caricaturas que sabía hacer. Parecía que Gatica buscaba afanosamente el desquite de su viejo pasado de lustrabotas o diarero. No quiso estar a los pies de nadie ni vocear nada, pero la vida le hizo una jugarreta dialéctica y el Mono pudo servir al sistema y vocear su doctrina.

Si él intentó alguna vez que todos estuvieran a sus pies y si lo hizo por ignorancia, es precisamente ésta la que lo rescata en el recuerdo. No ha sido naturalmente culpa suya que Eva Perón le ofreciera la oportunidad de pertenecer al servicio exterior como quizás, sí, sea un poco responsabilidad de los altos funcionarios que ahora exista un embajador fantasma, como define La Prensa a José López Rega. Pero Gatica, sí, consiguió que la popular lo voceara: "¡El tigre!" "¡El tigre!" mientras el ring-sai le gritaba: "¡El mono!"

Con una galera, con un habano, con

su moño descomunal, con sus trajes de Charro, apache o cowboy paseó su figura por ese laberinto de gritos que le dio todo y le dejó sin nada.

¿Se sintió realmente charro, apache o cowboy como treinta años después alguien se sentiría "espiritualmente brasileño"?

Las manos del Mono se ensuciaron de betún, sintieron el calor de un par de guantes de boxeo y finalmente terminaron aferradas a esos diablitos rojos que vendía aquel domingo 11 de noviembre cuando cayó bajo las ruedas de un micro.

Entonces el mundo de la violencia, ese que condenaba don Alfredo Palacios, le devolvió un gran silencio en contraste con aquellos gritos estentóreos de las rutilantes noches del Luna, sobre cuyo ring pasó como una ráfaga.

El día de su último adiós a Buenos Aires había dos coronas que se destacaban entre todas: una decía "El pueblo a su ídolo", la mandó alguien que sabía mucho de esas historias y otra con esta inscripción: Luna Park-Pace-Lecture. Gatica pasó. Estos quedaron.

Gatica murió como todos los ajusticiados por los tratantes de blancos porque —como alguien dijo alguna vez— para ser zar en el negocio del boxeo hay que "rendir prueba de suficiencia y acreditar condiciones de gusano, de rata, de cobarde, de alcahuete, de odio y de desprecio hacia el mismo boxeo y los boxeadores".

Justo Suárez fue engañado hasta el último minuto de su vida. De "prepo" lo hacían pelear en la categoría "liviano", como a Gatica le cambiaron el peso cuando peleó (¿peleó?) con Ike Williams. El Torito de Mataderos fue mosca, gallo y welter, saltó dos categorías, las de pluma y liviano. Luis Rayo; Lou Palusso, Baby Herman, Hilario Martínez, Tiger Flowers y otros más, fueron "para atrás", pero Justo nunca lo supo. Murió creyendo que les había ganado. Así, un día maldito para la verdadera historia de los argentinos al Torito le hicieron pelear con Billy Petrolle, el expreso de Fargo. El pibe de Mataderos fue enfrentado con un hombre que lo destrozó (lo pinchó según la jerga boxística) y lo dejó sin vida para siempre. Después el desdichado Víctor Peralta completó el asesinato. El banco de plaza donde encontraron pinchado a Justo Suárez, dijo alguna vez Julián Centeya, debiera ser declarado monumento popular.

En cuanto a Gatica, ni el alba asaltada de hipos de curda y de figuras borrosas a las que golpeaba en sus delirios cuando estuvo en el hospital Ramos Me-

jía, le devolvieron esa yapa que la vida —o por lo menos aquellos que lo inventaron— le debían.

Analfabeto, borracho, agresivo, insultante, fanfarrón, Gatica vio su vida signada por esa caterva de adulones que sólo sirvieron (en sus días y en sus noches de esplendor) para lo que el "populacho" llama curro o garrón.

Nació en Villa Mercedes, San Luis, un 25 de mayo de 1925. La década infame lo trajo a Buenos Aires como a tantas familias desesperadas por la desocupación en busca de subsistencia; era el esqueleto de un país víctima de políticos tramposos, coimeros, siempre apañados, donde las huelgas también se abortaban a culatazos.

En 1939, al año del afianzamiento del nazismo, del falangismo, del fascismo y del suicidio de Lisandro de la Torre, un peluquero bueno le permite ganar sus primeros 40 centavos llevándolo a luchar con un marinero inglés en la Mission to Seamen de Paseo Colón y San Juan.

En 1942, el año de su primer combate con Angel Prada, gana 12 pesos por pelea y en 1946 cobra 32.771,83 pesos, un promedio de 2.700 pesos mensuales cuando el sueldo era de un promedio de 300 pesos. Se dice que Gatica ganó, hasta el 16 de octubre de 1954, casi tres millones de pesos. Suma fabulosa para la época.

Nada le quedó y pasó sus últimos días viviendo en una casucha de latas en Villa Domínico que —durante dos años consecutivos— las aguas turbias de la inundación arrasaron.

En 1942 viajó a Guayaquil al Campeonato Latinoamericano y en 1944 pelea en la capital peruana.

Su carrera como amateur termina en 1945 cuando gana el Torneo Guantes de Oro.

La otra historia paralela la escribe con su exultante personalidad desbordada: En 1948 Perón y Eva Perón asisten a su triunfo frente a Prada, su rival, y a finales de ese año es suspendido por haber agredido a un menor.

Pero Gatica tiene influencias políticas y vuelve al ring. Se pasea por los cabarets, recorre la noche portefaña en el esplendor de una *voituré* tapizada de leopardo con una rubia platinada y va al clásico de Palermo en un mail coach tirado por briosos caballos. Era al tiempo del bugi, de la conga, del Chantecler y el Tibidabo.

No dejó tampoco, el mono, de visitar asiduamente el Congreso, con sus trajes de enormes cuadros pidiendo "aire" para su entrada triunfal. Allí iba a mangar algún puestito para sus "amigos" a los diputados oficialistas. Una práctica que seguramente habría perfeccionado el actual "embajador fantasma".

Viaja en el año Sanmartiniano a Nueva York. Era el año del esplendor justicialista. Las relaciones con Estados Unidos iban mejorando gracias a la decisión argentina de apoyar al país del Norte en su posición respecto a la Guerra de Corea.

Los diarios, contrariamente a lo que ocurrió en 1975, no hablaron de este diplomático de sexta categoría. Hablaron sí de las posibilidades de lograr la corona mundial, de las perspectivas de sus encuentros en el Madison Square Garden. Era la vieja táctica de la prensa amarilla, de la cadena de los Hearst; la de alimentar la ilusión de sus lectores para montar el negocio. La tanga como dirían los argentinos medio siglo después.

Aquella noche de Reyes del 51 no hubo dedicatoria y Gatica (gatita como decían los yanquis) cayó a los tres minutos bajo el golpe de Ike.

DEPORTE: CUBA SI

La falta de preparación y el paupérrimo desempeño del equipo argentino, la revalidación de la supremacía de los Estados Unidos y la excelente actuación de la delegación cubana —muestra de su altísimo nivel deportivo—, fueron los aspectos destacables de los VII Juegos Panamericanos realizados en México entre el 12 y 26 de octubre últimos. Es que, al igual que los países latinoamericanos, los juegos fueron perdiendo paulatinamente su riqueza merced a la desigual competencia establecida con los norteamericanos. Desde su inicio por Buenos Aires (1951) y tras haber pasado sucesivamente por México (1955), Chicago (1959), San Pablo (1963), Canadá (1967) y Colombia (1971), el concurso polideportivo sufrió el mismo retroceso que signa a la América Latina. Solamente la pequeña isla de Cuba al influjo del gobierno de Fidel Castro recuperó puestos de privilegio en materia deportiva. Así lo demuestra el número de medallas obtenidas (132) y la enorme diferencia con el país que alcanzó el tercer lugar en la tabla. Canadá, con solamente 92 medallas. La diferencia con el segundo país latinoamericano, México, es aún más pronunciada ya que éste apenas obtuvo 57 medallas.

HOCKEY SI, FUTBOL NO

De esta manera los Juegos Panamericanos reafirmaron el correlato existente entre el desarrollo económico y social de los países y el nivel de su deporte. También de esta forma queda demostrada la inconsistencia de la crítica fácil y mañosa de la mayoría de los periodistas deportivos argentinos. Es común en este sentido escuchar frases hechas y poco originales como "nos falta capacidad organizativa" o "somos únicamente coyunturalistas en materia deportiva".

En realidad lo que debiera decirse es que a medida que nuestro país se empantana cada vez más al rigor de su crisis

económica el nivel de nuestro deporte también se derrumba. Y esto es literal. No pocos recuerdan todavía el llamado "fútbol de oro" practicado en otras épocas y que descolló internacionalmente. O el box argentino de nivel técnico superior incluso al de los Estados Unidos. Y paralelamente, también las diferencias sociales internas tienen su correlato deportivo: a medida que los deportes populares pierden capacidad técnica, las disciplinas oligárquicas como el polo o el hockey sobre césped mantienen sin bajas su poderío internacional.

Tal vez por ello, y demostrando una madurez superior a la de nuestros cronistas deportivos, el pueblo mexicano distinguió sus preferencias políticamente durante los juegos. La brillantez de la jornada inaugural con el enronquecedor recibimiento a los cubanos y la rechifla destinada a la delegación norteamericana así lo demuestra sin tapujos. También el languidecimiento progresivo de las disputas con el correr de los días y el cada vez menos apoyo que le fueron dando los aficionados mexicanos. Solamente las presentaciones de los equipos cubanos, además de los deportistas locales, merecieron la atención de los espectadores. Y los VII Juegos Panamericanos se convirtieron en una puja de dos concepciones políticas e ideológicas: el imperialismo y el socialismo, traducidas en las delegaciones de los Estados Unidos y de Cuba.

PALIDA ARGENTINA

La Argentina, en tanto, al igual que el resto de los países latinoamericanos, quedaba marginada. Por sus propias debilidades deportivas no alcanzó a resaltar salvo en escasas disciplinas y mostró el deterioro que cada día va adquiriendo en relación con anteriores competencias. De las casi 80 medallas obtenidas en la primera versión de los Juegos ahora apenas alcanzó 16 trofeos de los cuales sólo



WILFREDO GOMEZ: Portarse bien y triunfar.

3 corresponden a primeros puestos.

Naturalmente, en 1951, los Estados Unidos subestimaron el concurso y enviaron a Buenos Aires una delegación de suplentes. Pero ello no desvirtúa en absoluto la capacidad que entonces mantenían los argentinos. Por aquella época una relativa estabilidad capitalista complementaba las condiciones políticas impuestas por el peronismo en el gobierno. Y en ese marco se le dio al deporte una atención preferencial. La posterior caída del régimen de Perón junto a las medidas antiobreras de la dictadura militar arrasaron también con las posibilidades de practicar deportes en los sectores po-

pulares. Únicamente el fútbol, y el basket en casos menos frecuentes, acapararon la atención de los trabajadores que lo practicaban en el tradicional "potrero" o en clubes de barrio. La misma situación con algunas pequeñas variantes se refleja en toda la América Latina salvo en la pequeña isla de Cuba. Allí se generó un proceso inverso: los trabajadores que jamás habían accedido a las prácticas deportivas durante el régimen batistiano a partir del triunfo de la revolución comienzan a hacerlo. Los resultados están a la vista. La seriedad con que se realiza el deporte en el socialismo y el apoyo que se le brinda, implicaron la

¿Cómo un país tan pequeño como Cuba, con apenas nueve millones de habitantes, puede haber alcanzado un nivel deportivo semejante al de los Estados Unidos? La pregunta surgió entre los numerosos periodistas que de todos los países americanos llegaron hasta la Villa Panamericana de México para cubrir la información del reciente concurso polideportivo continental. No era para menos, los deportistas cubanos alcanzaron un más que honroso segundo lugar detrás de los norteamericanos y se llevaron a su país 132 medallas y la certeza de haber logrado la mejor actuación latinoamericana.

Y en rigor, después de tamaña demostración sólo cabe esa pregunta: ¿cómo lograr tan alto nivel deportivo?

El gobierno cubano, a través del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), desarrolla desde el triunfo de la revolución una tarea no menos revolucionaria en materia deportiva. Bajo el lema "El deporte, derecho del pueblo", el organismo centra el eje de su actividad en otorgar las garantías para que todos los habitantes del país puedan libremente practicar el deporte de sus preferencias. Naturalmente, donde se hace especial hincapié es en las escuelas primarias que, al decir de José García Bango, director general del INDER, "es la cantera principal de la calidad deportiva".

Durante la realización de la 30 Reunión Nacional

Derecho del pueblo

de Análisis y Orientación del Trabajo del INDER; celebrada en La Habana hace escasos 3 meses más de 600 delegados de todo el país coincidieron en esa apreciación. Los delegados analizaron la preparación de los atletas que iban a participar en los recientes Juegos Panamericanos e hicieron un balance de las actividades buscando la corrección de los posibles errores cometidos. Además se formularon propuestas acerca de diversos temas relacionados con la actividad deportiva, como por ejemplo la construcción de estadios y gimnasios, el intercambio técnico con otros países y la preparación de la preselección juvenil, integrada por estudiantes de la enseñanza media.

Cerca de 544 mil personas se iniciaron en la práctica de deportes durante 1975. Actualmente, según el informe, 1,6 millones de estudiantes tienen activi-

dades deportivas los que, junto a 1,3 millones de trabajadores deportistas, elevan la cifra a 2,9 millones de atletas en Cuba. Si se tiene en cuenta que la población total del país alcanza a nueve millones de personas las actividades del gobierno cubano en lo deportivo son sencillamente maravillosas.

Los cubanos cuentan para desarrollar sus prácticas decenas de centros deportivos gratuitos controlados por el INDER. Allí, bajo la supervisión de especialistas, cualquier trabajador puede iniciarse en las actividades que más le atraigan. Dos fábricas de elementos deportivos, al mismo tiempo, surten permanentemente a las escuelas y centros de todos los implementos necesarios. Una de ellas, ubicada en La Habana, es un verdadero complejo; desde piezas de ajedrez hasta botes y veleros, pasando por pelotas y equipos de béisbol, se fabrican diariamente en sus seis plantas adecuadamente equipadas.

El INDER cuenta también con un Instituto de Medicina Deportiva, un departamento docente a través del cual se forman profesores de todas las disciplinas, una dirección de prensa encargada de informar sobre las realizaciones del organismo y editora de la revista "El Deporte" y un centro de construcciones y mantenimiento. Toda esta estructura al servicio del pueblo es la que permitió el increíble nivel deportivo de Cuba y la que hizo asombrar a tantas personas durante los Juegos Panamericanos realizados en México.

Cuando se acaba el dinero



Combate Stevenson-Stenson. "Mejor que los dólares".

"Más que boxeo profesional yo lo llamaría carnicería profesional. Yo no cambio el cariño de mi pueblo por todos los millones de dólares del mundo", sentenció el campeón mundial de box amateurs y reciente ganador de la medalla de oro de todos los pesos en los VII Juegos Panamericanos, Teófilo Stevenson. De este modo el deportista cubano aniquilaba completamente las intencionadas versiones que señalaban su paso al profesionalismo tentado por las jugosas y reincidentes ofertas de los promotores norteamericanos.

Stevenson, que formuló las declaraciones en una conferencia de prensa celebrada en la Villa Olímpica de México durante el desarrollo de la competencia continental, agregó que "el boxeo amateurs en los países capitalistas no es más que la cantera para pasar al profesionalismo. La única consideración que se le tiene subsiste mientras produce ganancias. En el capitalismo nada más se vive por y para el dinero, y cuando éste se acaba todo finaliza". Y en rigor, el pugilista cubano no se equivoca en sus apreciaciones. La historia boxística internacional tiene acabados ejemplos que ratifican sus palabras. Quizás en nuestro país el caso de José María Gatica —analizado en esta misma revista— sea el más ilustrativo al respecto. Precisamente, graficando situaciones como las de Gatica, Stevenson añadió a sus declaraciones: "El boxeador (en el capitalismo) pronto es olvidado. Su situación económica es precaria y en la mayoría de los casos termina endeudado con los promotores, que saben su negocio y lo han explotado hasta los últimos centavos".

Al destacar las diferencias que existen entre el boxeo profesional y el amateur, el campeón de todos los pesos afirmó: "El pugilismo aficio-

nado, especialmente en los países socialistas, se esmera en el cuidado de la integridad física de los contendientes y pone término al combate en casos de heridas y en situaciones en que se observa en malas condiciones al boxeador, para evitar mayor castigo". Y seguramente nadie más autorizado que Stevenson para entender dichas diferencias. Nacido en Puerto Padre, Oriente, el 29 de marzo de 1952, pocos días después del golpe militar que llevó al poder a Fulgencio Batista, el pugilista atravesó por la peor etapa de ruina y miseria de su patria. En su niñez conoció el hambre y la pobreza y recién con el triunfo de la revolución en enero de 1959 cambió el caótico cuadro en que se hallaba su familia al ritmo que cambiaban las condiciones políticas y económicas del país favoreciendo a los humildes.

Según él mismo lo señala, "con el triunfo de la revolución todos los hijos de los trabajadores cubanos tuvieron la oportunidad de estudiar, vivir decentemente, de practicar deportes, de competir y de alcanzar triunfos para la patria". Stevenson aprovechó esa ocasión. Su primer entrenador fue Ignacio Herrera, quien lo animó a practicar boxeo allá por el año 1966 en la categoría de menores. Roberto Pérez Caminero, Angel Cruz y el soviético Andrei Chervonenko —quien trabajó durante varios años con la selección nacional cubana, en virtud del convenio deportivo entre ambos países— pusieron todo su empeño en desarrollar al joven púgil y encaminar su carrera. Por su estatura (1.95 m) Stevenson podría haber sido un excelente jugador de basquet. "Me gusta ese deporte —afirmó en la conferencia de prensa ante una pregunta de ese tipo— y lo practico como deporte complementario. También el béisbol

Si no fuera boxeador me hubiera dedicado a cualquiera de esos dos deportes. Pero el boxeo me atrajo más. En Cuba practica el boxeo porque le gusta. En un país socialista el Estado ofrece todas las facilidades para practicar los deportes, se preocupa por los deportistas, y la admiración y calor del pueblo se siente profundamente".

Y el calor del pueblo cubano tiene su explicación. Stevenson inició su carrera ascendente en las olimpiadas de Munich cuando derrotó al norteamericano Duane Bobick, que lo había vencido en los Juegos Panamericanos de Cali, en 1971. Al respecto el púgil cubano señaló que "Bobick ha sido el rival más difícil de mi carrera. En el primer round en Munich me puso mal". El final del combate, como se recordará, fue totalmente distinto. El boxeador cubano se recuperó y dio una verdadera paliza a su rival. Con esa pelea Stevenson se adjudicaba la medalla de oro olímpica que vino acompañada del trofeo Val Barker, concedido al "mejor boxeador de los juegos".

Pocos meses más tarde, en Moscú, el pugilista recibió otro premio importante; el título de Maestro Emérito del Deporte, alta distinción que otorga el gobierno soviético a los deportistas más destacados a nivel mundial.

Un premio que al decir del propio Stevenson "es más importante que todos los dólares que me ofrecen los promotores norteamericanos". Las mismas palabras que utilizó cuando recibió en dos oportunidades las órdenes Marcelo Salado, la más alta distinción que otorga la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), de Cuba a los deportistas y la medalla XX Aniversario, el más alto galardón que otorga el gobierno cubano a los trabajadores destacados del país.

supremacía cubana sobre el resto de los países latinoamericanos.

Los deportistas centroamericanos ocuparon los primeros puestos en la mayoría de las 19 disciplinas desarrolladas en los Juegos y demostraron un excelente nivel preparatorio. Arrasaron en los 100 metros llanos y 110 metros con vallas. En 800 metros libres y en Maratón fueron inalcanzables. Las mujeres, mientras tanto, obtenían medallas de oro en lanzamiento de bala y disco y accedieron a los principales puestos en las restantes competencias.

En voleibol, masculino y femenino, y en el deporte popular de los cubanos, el béisbol, sus equipos resultaron imbatibles. Hasta en el fútbol, tradicionalmente desconocido en la isla, los deportistas de ese país realizaron una decorosa competencia. Pero donde se puede afirmar que los cubanos descolaron a gran altura es en boxeo: de las 11 categorías en las que participaron obtuvieron 7 medallas de oro, dos de plata y dos de bronce. Además mostraron un nivel técnico a la altura de los mejores boxeadores profesionales como en el caso del peso pesado Stevenson, el mediano Montoya y los moscas Hernández y Duvalon. También en sables por equipos y en florete por equipos, en judo, en tiro, en remo y en lucha, los cubanos merecieron elogios y medallas.

Los Estados Unidos en cambio no ha mostrado progresos de importancia en sus equipos y en sus deportistas individuales. La supremacía sigue existiendo aunque si se tienen en cuenta las diferencias de otro orden ya no es tanta, al menos con respecto a Cuba.

Un país con apenas 9 millones de habitantes, que lleva adelante una revolución que implica grandes sacrificios, bloqueada económica y culturalmente durante años, disputa de igual a igual a sus deportistas.

DEPORTE Y POLITICA

Más que un toque de atención deportiva para los Estados Unidos, los resultados de los VII Juegos Panamericanos deben representar un llamado a la reflexión política. Los millones de dólares que los norteamericanos gastan anualmente para preparar sus deportistas, a quienes se les brinda las mejores posibilidades, no bastan ya para superar holgadamente a los cubanos. Ello demuestra que no sólo con recursos económicos poderosos se obtienen triunfos deportivos. También se logran con el enriquecimiento humano de los pueblos, con el desarrollo individual que permite el socialismo. Y mucho más con la disciplina demostrada en todos los terrenos por la delegación cubana.

Muchas veces los cables enviados desde México señalaban la alarma de los encargados de la Villa Panamericana por el cuadro de resquebrajamiento de la disciplina de todos los equipos se informaba que los atletas (hombre y mujeres) incurrieron a excesos sexuales y en algunos casos se drogaban. La Plaza Garibaldi se hizo famosa porque fue el lugar de reunión obligado de los deportistas que paseaban junto a sus ocasionales amantes mexicanos. Dos excepciones marcaban los cables: la del equipo cubano, que permaneció ajeno a los excesos y la de algunos deportistas de otras delegaciones, como el portorriqueño Wilfredo Gómez, una de las grandes promesas del certamen habrá quienes pretenden utilizar esa situación para desmerecer los triunfos obtenidos. Sin embargo, más allá de liviandades y análisis simples, los resultados, el desarrollo y el comportamiento de las delegaciones en los Juegos Panamericanos, demuestran palmariamente los avances y retrocesos de los pueblos en todas sus experiencias.

Flores para los muertos



FLORISTAS: Entre el mayorista y la clientela



CEMENTERIO DE CHACARITA: La obligación de la ofrenda.

Blanche Dubois escuchó la voz de una mujer que en castellano y desde la calle gritaba: "¡Flores para los muertos, flores para los muertos!". La escena pertenecía a una película norteamericana de principios de la década del '50, *Un tranvía llamado deseo*, pero el pregón de la florista bien pudo escucharse en los alrededores de Chacarita, de Recoleta, del cementerio de Avellaneda o en París, en las inmediaciones del Pere Lachaise. Los ritos funerarios, el culto a "los fieles difuntos", ha originado en las ciudades o los pueblos de cualquier lugar del mundo una industria central y empresas subsidiarias que, debido a su excelente rentabilidad, han forzado a sus pioneros a exacerbar la imaginación en procura de nuevas técnicas o, "servicios". Como, eufemísticamente, se denomina en el ambiente al proceso de ornamento, envoltura y traslado del cadáver.

Otro film, *Los seres queridos*, registró con prolijidad las distintas formas en que el dinero y los monopolios de la muerte abastecen las necesidades del indeseable tránsito al más allá.

Buenos Aires, jactanciosamente la quinta ciudad del mundo, no podía quedar atrás en la carrera necrofílica y es así que ya puede vanagloriarse de ofrecer, entre otros innumerables ritos funerarios, la presencia —siempre a un elevadísimo costo y por ahora sólo en lugares exclusivos— de un maquillador que module en el rostro del difunto el gesto solemne o plácido que sus deudos o amigos aspiran a llevar como postrer recuerdo.

Es importante destacar que cualquier entierro tipo, suprimido todo vestigio de suntuosidad y reducido a los aspectos esenciales, no baja en la actualidad de un precio que oscila entre los dos y tres millones de pesos viejos.

EL NEGOCIO DE LA FLOR

Según la categoría del comercio y los elementos que la compongan (orquídeas, claveles, helechos o gladiolos) una corona puede significar un gasto de entre 150 y 80 mil pesos viejos; una palma se cotiza entre los 50 y cien mil.

En días pico (de la madre, de la primavera o de los muertos), fuera del comercio, para los puestos callejeros, un ramo de cualquier flor pierde su precio tope.

A pesar de que la secretaría de Comercio para evitar los desbordes apela a las tarifas máximas y promete sanciones a quienes violen la disposición, en los hechos, el control se ejerce sobre el comercio minorista recordando la ganancia de quien vende al menudeo y sin afectar al mayorista que es quien lleva la parte del león.

El camino inicial del mayorista no es fácil. Son sólo unos pocos privilegiados los que pueden acceder a la propiedad —o el alquiler— de una cámara frigorífica en el mercado de flores de Corrientes y Acuña de Figueroa. De todas maneras, una vez cumplido este primer requisito lo demás resulta sencillo. Se reduce a acechar la llegada de la fecha clave, cuando la demanda se convierte en locura colectiva, y comenzar el acopio de mercadería. En una cámara, el producto tiene un plazo de conservación que llega casi a los 45 días.

Suele ocurrir también que quienes controlan este tramo del proceso sean, al mismo tiempo, propietarios de puestos en Capital y Gran Buenos Aires. Así, detentan el control global del circuito de comercialización. Al final del mismo, el capital invertido no solamente se ha recuperado sino que puede contabilizarse en tres o cuatro veces más. Y en este negocio, como en casi todos, ni la inversión inicial ni mucho menos su producido, se cuentan por vintenes.

LAS LEYES DEL JUEGO

Los mecanismos utilizados por los "empresarios" de las flores son directos y eficaces: se reducen a "tener todo vendido" cuando el minorista se acerca a comprar ingenuamente a precio oficial y espiar en qué momento el interesado alcanza el escalón máximo de desesperación para, por casualidad, descubrir que todavía "algo queda". La venta en negro, por este camino, duplica el precio original.

No hay incauto que ante el indisimulado chantaje se atreva a efectuar la denuncia. Sabe, ni bien ingresa al mundo de la compra y venta, que de hacerlo allí mismo comienza para él el principio del fin. Nunca nadie volverá a vender a quien se atrevió a romper el círculo de silencio que debe rodear la transacción.

Un florista con seis años de antigüedad en el gremio, confesó: "No puedo denunciarlos porque yo soy florista todo el año, no solamente el Día de los Muer-

tos. Si hago eso no me venden una flor ni que vengan degollando. Qué le va a hacer. Hay que aceptar los precios que imponen".

Claro que no es ésta la única forma de presionar sobre minorista.

En mayor o menor medida, este procedimiento se prolonga a lo largo todo el año. Los precios mayoristas se mantienen normales de lunes a jueves; el fin de semana incorpora nuevos toques para, otra vez, el lunes, retornar a su cauce normal.

El otro medio empleado es ligeramente más indecente: en el momento de la venta del "paquete" (cada paquete tiene aproximadamente ocho docenas), las matemáticas dan un salto alocado y la docena se convierte en diez o doce unidades. El minorista no tiene el tiempo necesario para verificar si las flores tienen el tallo roto o machucado, hecho que las convierte en un "clavo" que ningún cliente aceptará llevar.

LAS OFRENDAS

Los datos enumerados alcanzan para mostrar el trasfondo de un fenómeno que, pivotando primero sobre el sentimiento y la emotividad de los miles de hombres y mujeres que se acercan cada dos de noviembre hasta los cementerios bonaerenses, desemboca en una competencia de vendedores que interceptan, hostigándolos con el consabido "Oiga, mire que magnolias", "Señor, joven, ¿qué precisa?".

Como en cualquier visita solemne nadie se atreverá a ingresar a la necrópolis con las manos vacías: la ceremonia es incompleta sin ofrendas. La presión moral de no dejar al muerto propio sin lo que ese día reciben todos los demás causará su efecto. La cadena de extorsiones se completa entonces con su último eslabón. O quizá no. Es cuando las calles de esas ciudades en miniatura quedan desierta que todo llega a su fase final.

No constituiría una primicia afirmar que, en esos momentos, un personaje secundario del negocio realizará la recorrida por entre tumbas y bóvedas para rescatar aquellos tributos que todavía ostentan un aspecto lo bastante aceptable para ser devueltas al puesto o a la florista, y transformarlas a una nueva corona que horas más tarde dirá, por ejemplo: "Sus amigos".

El lugar en que se vive

El último catastro del valor inmueble emprendido por la Cámara de la Propiedad Horizontal —hecho a principios de 1975— revela que Flores se ha convertido en la zona residencial más cara, con una estimación de valor de casi 500 mil pesos viejos por metro cuadrado. El barrio norte y Palermo, pobres Cenicientas relegadas, han perdido así una supremacía retenida durante décadas: un departamento en la calle Libertad y Arenales puede comprarse por apenas 400 mil pesos viejos el metro cuadrado y Palermo, está casi en liquidación: 350 mil pesos por metro ha tasado hace poco una de las empresas más serias a un piso en Juan Francisco Seguí y Lafinur.

Lo que no tiene precio y nadie ha tasado es la casita armada con carteles de propaganda que unos cuantos modestos trabajadores han levantado en avenida Independencia esquina Santiago del Estero, en la Capital Federal. Esa casa precaria tiene la siguiente historia:

- A principios de setiembre, se derrumbó una edificación ocupada, precisamente, por esas 11 personas, entre ellas un niño de 2 meses, otro de 4 meses, dos de 16 meses y un chico de 9 años.

- De inmediato, como ocurre siempre, se hicieron presentes varias entidades oficiales. El infaltable Ministerio de Bienestar Social —aunque ya ha perdido su denominación de Ministerio del Pueblo— movilizó tres de sus secretarías. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires se acercó a la casita precaria para hacer una "pericia técnica", el mismo día en que el intendente general José Embrioni viajaba a España a intercambiar saludos con unos cuantos intendentes falangistas.

El derrumbe de la vivienda original no sólo dejó sin techo a esas tres familias: también dejó sin trabajo a los tres hombres, todos albañiles, cuyo trabajo las mantenía. Sus respectivos empleadores aprovecharon la oportunidad para dejar cesantes a esos tres trabajadores: tuvieron que faltar en las obras donde cumplían actividades para construir su propio techo. Los capaces se deshicieron de inmediato de esos albañiles "que no cumplían".

Por fin, apareció el Partido Justicialista o, por lo menos, alguien que invocó representarlo. Se les prometió la reubicación en un hotel. Pasaron casi dos meses y la casita de los carteles publicitarios sigue allí.

¿Cómo usar las instalaciones sanitarias? Usando los bares de la zona. Para acarrear agua, las mujeres hacen uso de la solidaria disposición de los trabajadores de una playa de estacionamiento, ubicada a media cuadra. "Sólo queremos un lugar para vivir" —dijo la compañera cuando *Nuevo Hombre* les pidió que contaran su historia—. "Y también, aunque sería demasiada suerte, un trabajo estable...".

Nadie puede permanecer erguido dentro de la casita de Independencia. Su 1,30 metros de altura sólo permite sentarse o caminar agachado. Las burocracias del Ministerio del Pueblo y de la Municipalidad ya han iniciado los expedientes; Embrioni se abraza con los intendentes de Madrid y de Toledo; los partidos políticos prometen soluciones que no llegan.

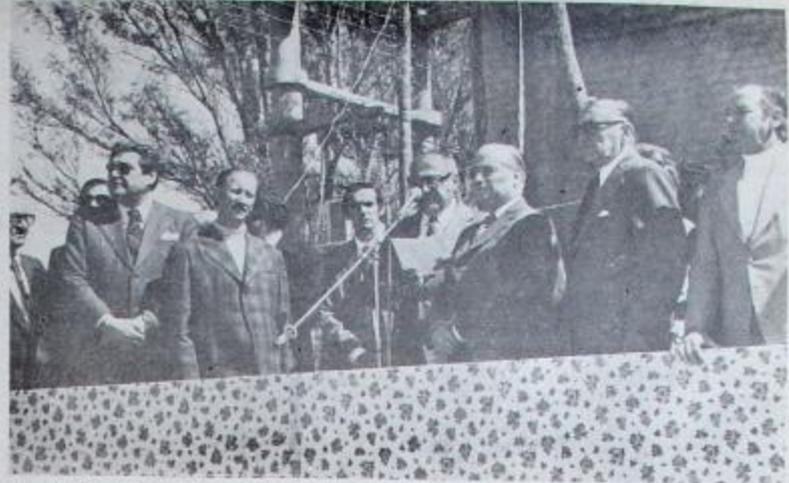
Sólo faltaría que la Cámara de la Propiedad Horizontal haga un estudio sobre cuánto cuesta el metro cuadrado de la casita precaria.



INDEPENDENCIA y SANTIAGO DEL ESTERO. "Sólo queremos un lugar para vivir".



4 NIÑOS EN LA CASA. ¿Cómo usar las instalaciones sanitarias?



Armando Casas Nóblegas, Carlos Berardo (ministro de Economía), Anuar Samuar, César Cuestas Carnero, Raúl Bercovich Rodríguez y Cataldo Quatrochi, se dirigen al pueblo de Colonia del Machado para informarle que ya cuentan con luz eléctrica.

Entre discursos y asado ¡Ya tiene luz el pueblo!

Cuando el helicóptero irrumpió en la tradicional calma pueblerina de Colonia del Machado, pequeña población de la provincia de Córdoba ubicada a escasos 65 kilómetros de la ciudad capital, el primer revuelo lo causaron los asombrados chicos que apenas podían creer lo que estaban viendo; allí, en su propio lugar de existencia, aterrizaba una máquina voladora como la que alguna vez habían visto en algún cine de Córdoba, ya que el pueblo, por carecer hasta ese momento de electricidad y por sus pocos habitantes, no cuenta con cine propio.

El segundo revuelo, en cambio, lo produjo el descenso del aparato del propio interventor federal de la provincia, Raúl Bercovich Rodríguez, y el entusiasta recibimiento de algunos de los presentes, la mayoría de ellos también visitantes ocasionales.

Colonia del Machado por fin contará con luz eléctrica. Y el señor interventor no podía estar ausente de tan magno acontecimiento. Durante años y años los pobladores habían insistido en su reclamo y por años y años habían sido ignorados por todos los gobiernos. Ahora, como de paso, alguien tuvo la inteligente idea de suministrar corriente eléctrica desde la línea de alta tensión que atraviesa la zona hacia San Francisco. ¡Y ya tiene luz el pueblo!

La ocasión era propicia entonces para que todos los dirigentes políticos dijeran un discurso florido y profundo en contenido. Hablaron el presidente del senado provincial, doctor César Cuesta Carnero, oriundo de la zona ya que pertenece al departamento de Río Primero igual que Colonia del Machado, quien, justo es decirlo, resultó muy aplaudido por los "machadenses".

Tampoco podía estar ausente el doctor Armando Casas Nóblegas, interventor en el Partido Justicialista de la provincia y mucho menos el señor Anuar Samuar, jefe de policía del departamento de Río Primero, quien también dirigió unas breves pero emotivas palabras.

Por supuesto, el pueblo de Colonia del Machado tuvo además la posibilidad de conocer al ministro de Bienestar Social de la provincia, el metalúrgico Cataldo Quatrochi que ocupó un lugar de privilegio en el palco de honor previamente ornamentado.

Y así fueron transcurriendo los discursos entre aplausos y la alegría de los pobladores. Luego vendrían los números musicales y el baile folklórico junto a la pegadiza melodía de los famosísimos cuartetos cordobeses. Pero los señores legisladores junto al señor interventor provincial, lamentablemente no pudieron quedarse para observarlo y participar, ya que sus múltiples obligaciones les imponían retornar inmediatamente a la ciudad capital.

Y fue al retirarse las importantes visitas que uno de los más viejos lugareños comentó como al pasar: "¡Qué lástima que no se queden! Ahora que se está poniendo el sol conoceremos realmente el valor de la luz eléctrica. Esto sí que es bueno. Durante años peleamos por conquistarla. Jamás nos llevaron el apunte. Únicamente nosotros tenemos derecho a decir que somos los que hicimos posible la luz y ahora vienen ellos a ocupar el palco y a decirnos que son los dueños de la conquista. Y vaya si sentirán la conquista que ni siquiera se quedan para la inauguración real, cuando venga la noche".

Fue solamente un comentario. Lo real, lo valioso, era que ya tenía luz Colonia del Machado.



Las fuerzas vivas machadenses saludan entusiasmadas el advenimiento de la corriente eléctrica y agradecen a sus gestores ubicados en el palco.

PROCESO A LA JUSTICIA

Para una crítica a dos años y medio de prácticas legales del "Gobierno Popular"

(Escribe SANTIAGO CUBILLAS)

Desde el ámbito no siempre suficientemente difundido del quehacer y la problemática propia de la Justicia, nos proponemos efectuar un breve relato de la situación normativa particular, planteada para las postrimerías del último gobierno militar (1966-1973) y también una síntesis de las formulaciones, propuestas y objetivos proclamados, al tiempo de convocar a las grandes masas populares a repudiar la trampa del Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.) —Lanusse-Mor Roig— y a sumarse en torno al programa de liberación nacional y social lanzado por el Frente amplio nucleado en derredor del movimiento nacional Justicialista (Frejuli, 11/3/73).

Vamos a concretar, entonces, un relevamiento sumario de las estructuras normativas vigentes al momento de aquel reto electoral; criterios y objetivos asumidos por el Gobierno plebiscitado el 11 de marzo de 1973, su evolución ulterior y la actual y absoluta distorsión de aquellas formulaciones, visualizando todo ello según la jerarquía del aparataje normativo, disposiciones de emergencia y radicalización cada vez mayor del sistema represor. Es decir, vamos a tratar de ver cómo, poco más o menos, pero sin dudas menos pulcramente y con inferior consecuencia ideológica, ha podido reinstalarse el más duro y aberrante aparato represor oficial, reforzado en medida importante por el funcionamiento protegido de bandas parapoliciales, un sistema legal inorgánico y permisivo y una estructura judicial inoperante, ineficiente y de alta complacencia con el poder de turno.

En punto a la situación del campo normativo, nivel de la represión y situación de los presos políticos del interregno militar último, el propio General Perón defi-

nía los términos del enfrentamiento aludiendo a que: "el imperialismo capitalista prepotente, venía imponiendo en nuestros países a través de sus agentes vernáculos una forma particular de "democracia" que había de cumplirse a su gusto y conforme a sus necesidades de seguir explotando aquella preponderancia a costa de una lucha interna que prolongara sin límites su permanente subdesarrollo, adecuado a sus fines de dominación".

Denunciaba entonces que una "diabólica combinación", realizada en representación de la libertad convertía a las Fuerzas Armadas en guardias pretorianas de los agresores de la democracia y la libertad, en favor de ese imperialismo, para hacer de ellas fuerzas de ocupación en sus propios países y al servicio de aquellos intereses, mediante cuya invocación —con el cuento remanido del marxismo— se llegó a tiranizar al pueblo y a destruir a la Nación".

En no pocos documentos de perviviente actualidad, enfatizaba Perón en torno a que: "los únicos que tienen derecho al empleo de la violencia son los pueblos cuando peligran sus derechos esenciales, en cuyo caso no deben titubear en lanzarse a la lucha con la mayor violencia. Si un pueblo no es capaz de oponerse a la fuerza de la arbitrariedad con el poder de la razón, merece la esclavitud. Cuando ese pueblo asume con convicción la lucha por su Liberación es invencible y ha de entregarse a ella con irrestricta pasión".

En la trágica emergencia de los sucesos de Trelew del 22/8/72, apostrofó el mismo Perón que ello debía entenderse como un agravio a la dignidad humana, luctuoso episodio que volvió a convocar su

juicio respecto de las luchas armadas del campo popular, la urgente derogación de la legislación represiva y la pronta soltura de los presos confinados por aquel régimen militar.

No una cosa distinta apretó el Presidente Héctor J. Cámpora en su discurso ante la Asamblea Legislativa para el 25/5/73 cuando señaló que todas las muy diversas sanciones penales adoptadas por el régimen militar coincidían básicamente en el aumento del ámbito de la punibilidad, a veces creando nuevas figuras, otras aumentando las penas vigentes. Sin embargo, acotaba, la tendencia reformista no perseguía fines confesables. Las concretas razones de aquella escalada radicaban en el papel que la represión había cobrado como elemento principal de la política social del régimen. Daba la impresión que nuestra sociedad fuera sólo motivable por el castigo y sólo destinada a la obediencia. Fueron erradicadas entonces todas las normas que coartaran el pluralismo, cuanto las reacciones producidas por la injusticia del régimen.

Al margen de fáciles emociones, resulta propicio recordar los fundamentos evaluados al momento de promover la amplia y generosa amnistía prometida al Pueblo de la Nación. Se dijo con énfasis no compartir el criterio de utilizar como remedio para la violencia política, el empleo de la violencia adicional de la pena, adición que la multiplicaría sin obtener la tan necesaria pacificación.

Dijo el entonces ministro del Interior Adolfo Righi, a partir de una verdad evidente para el flamante Gobierno del 11/3/73: "La violencia es el síntoma de una sociedad injusta. Remover la injusticia es la condición de no poner nuestros jóvenes y obreros en la

cárcel. Que no se vuelva a pagar con el bien precioso de aquella libertad el precio por los privilegios que no quieren resignarse pacíficamente".

"La Libertad y la Justicia son los remedios que deben preferirse a la represión y compresión del campo popular."

"La violencia deviene inexorablemente allí donde se implanta y mantiene la injusticia social. Si un Gobierno elegido por el pueblo no interpreta y lo defiende, lo traiciona, necesariamente crea una situación violenta para mantenerse contrariando aquellas aspiraciones populares. Si se llega al Gobierno por la fuerza, usurpando el poder que al pueblo sólo pertenece, con más razón hará falta la violencia ab-initio para proteger a la clase dominante usurpadora. Cuando los gobernantes no atinan con los ritmos de cambio postulados desde abajo, o no se corresponden con el clamor de sus pueblos, nace inexcusablemente la violencia. Los responsables de la conducción del Estado tendrán que crear estructuras indispensables adecuadas para desarticular la voluntad de cambio que emana de la sociedad. Y la consecuencia es obvia: la ruptura de la solidaridad, el imperio de la coacción para la preservación del statu quo y la dispersión de la contraviolencia para la obtención de los logros sociales y políticos resistidos desde el Poder instalado."

Tales resultaban a grandes trazos las consideraciones volcadas por Hipólito Solari Yrigoyen al votar la amnistía política resuelta por el Gobierno Popular del 23/3/73, la derogación de la legislación represiva de emergencia y el desmantelamiento de los Tribunales especiales, tema al que volveremos en la siguiente entrega.

¿DURA LEX...?

Mientras Raimundo Ongaro (el mayor de los tres hijos varones del dirigente gráfico) caminaba por las proximidades de Charcas y Libertad, en pleno centro de la ciudad, advirtió que era seguido. Como medida de precaución trepó a un colectivo. Sin embargo, sus perseguidores "cruzaron" al vehículo con sus coches, subieron y, por la fuerza, obligaron a "Raimundito" a descender.

El muchacho entonces atinó a gritar: "Soy el hijo de Ongaro. Me secuestran". Los pasajeros, sensibilizados, reaccionaron de inmediato. Ya en la calle y en tanto el chico se debara en el suelo para impedir que lo llevaran, la gente forcejeó con los secuestradores (una mujer bastante mayor blandió su paraguas) obligándolos a exhibir armas y disparar al aire para alejar a quienes les dificultaban el operativo. Aprovechando la confusión, Raimundito logró huir y, horas más tarde, se hizo presente en la comisaría de la zona con un abogado. Allí se le informó que el procedimiento

era "legal", que había sido confundido por la policía con un delincuente peligroso. Todo, en fin, resultaba según la versión oficial producto de "una lamentable confusión".

Sin embargo, si para la prensa la historia terminaba allí, para el protagonista continuaba de una manera insólita: era procesado por resistencia a la autoridad y hurto. Los cargos se fundaban en el hecho cierto de que no se había dejado secuestrar y en que al escapar había llevado en su muñeca la esposa que sus captores alcanzaron a colocarle. El juez interviniente en la causa lo dejó en libertad a cambio de una fianza de 100.000 pesos viejos. Cabe recordar que su padre se encontraba entonces preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y su hermano Alfredo Máximo, de 20 años, —el segundo de los hijos— había sido acribillado a balazos por un comando de ultraderecha, escasos cuatro días atrás.

La derrota del caudillo



General García Rebull y falangistas
"Brazo en alto y "Cara al sol"

Francisco Franco: Entre dos obtinaciones

La muerte del generalísimo Francisco Franco, puesta a la orden del día desde hace semanas, cuando por primera vez se informó públicamente de la complicadas derivaciones de la gripe que lo afectaba recorrió, como un frío, la espina dorsal de buena parte del mundo. Todavía estaban frescas las cinco ejecuciones de militantes de la organización independentista vasca ETA y del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista Popular), llevadas a cabo a pesar de innumerables pedidos de clemencia y de la presión internacional realizada sobre las relaciones comerciales.

La negativa a conmutarlas probaba una vez más quién era Francisco Franco Bahamonde, Caudillo, generalísimo y Jefe del Movimiento por la gracia de Dios.

Dicen si embargo sus biógrafos que nunca fue lo que se dice un valiente; bajito y regordete, con una prematura "curva de la felicidad", contrastaba en su aspecto con el de otros jefes nacionalistas como Mola o Kindelán.

La meteórica carrera, no obstante, pareció ser más producto de su empecinamiento que de sus secretas aspiraciones. Nacido en 1892, segundo hijo de Nicolás Franco, comisario de la marina del Ferrol, cursó estudios en el colegio del Sagrado Corazón y se preparó para el ingreso de la escuela naval; una manera de mantener viva la tradición de su padre y de su abuelo.

La falta de vacantes en el instituto lo obligó a cambiar de planes y volverse a la escuela de infantería de Toledo, de donde egresó como subteniente, en 1910.

Los dos años de guarnición que siguieron no mostraron en él ninguna habilidad excepcional. Es con su destino a Marruecos, participando de combates irrelevantes desde el punto de vista de la técnica militar, pero sangrientos y difíciles, de los que consigue, salir vivo donde comienza a trazar su historia definitiva. O, si se quiere, a preparar paciente y sigilosamente su camino hacia ella.

Recibe, estando allí, una herida en el año 1926. Para esa fecha era ya jefe de batallón. Después de un largo período de recuperación retorna a Marruecos para incorporarse a la preparación de la Legión, bajo las órdenes del general Millán de Astray. Tras los combates del Tercio, de 1920 a 1924, almenzó a alcanzar cierta notoriedad dentro de las filas del ejército por sus condiciones de mando y administración. Sus panegiristas le asignan un rol principalísimo en el desembarco de Alhucemas, un acontecimiento que revitaliza la moral de los

tropas africanas. Luego del éxito resonante sobrevienen sus ascenso a general, la sucesión de MILLAN Astray en el comando de la Legión y el posterior regreso a España para dirigir la escuela militar de Zaragoza.

Su nombre había dejado de ser ya ignorado en 1931 cuando se produce la revolución. "La parte siguiente de su historia — cuenta en su libro Broué y Témine — se confunde con la de la República. Unas veces fue alejado y otras veces se encontró en la cúspide de sus honores. Es verdad que vaciló largamente antes entrar en el complot contra el gobierno republicano". Y, claro, no precisamente porque simpatizara con él. Entre febrero y julio del 36 discutió con Pozas y Manuel Azaña para intentar convencerlos de que debían torcer el rumbo. Evidenciaba, por un lado, su casi visceral odio a la izquierda y, por otro, una cierta voluntad de evitar lo que fue, finalmente, inevitable.

"... si Franco es prudente y lento en sus decisiones, las sabe mantener después con una voluntad y, aún, una obstinación que constituye uno de los rasgos salientes de su carácter. Posee sin duda calidades excepcionales, una inteligencia real, una profunda astucia que hacen de él un político, tanto y más que un militar. Sabe disimular perfectamente su pensamiento. Es tranquilo, discreto, po-

co locuaz, lo que no parece estar muy de acuerdo con su condición de español (pero hay que recordar que es gallego). Sabe aprovechar perfectamente las ocasiones que se le ofrecen", cuenta Brone y Témine.

Su ideología estiman los estudiosos, no es la de un típico fascista. Marcado a fuego por la educación recibida en su juventud es un oficial religioso, respetuoso del orden establecido, un "conservador de la tradición militar y católica". Dificilmente dude de que su destino no es lo que es "por la gracia de Dios", como reiterarán hasta el cansancio.

En 1936, controlando el sector nacionalista una parminoritaria del Norte del país, y contando con el no excesivamente implícito aval de los regímenes que se iban a convertir poco después en el eje Roma-Berlín, se proclama jefe del Estado español. Por supuesto sin el dominio de la capital y con sólo una parte del territorio en su poder, el gobierno que encabeza no puede ser reconocido. Hitler jamás contesta al telegrama de saludo que ese mismo año Franco le envía. Cuando Welzeck, embajador alemán en París informa a su gobierno acerca de la situación española, llama al nacionalismo "los rebeldes".

No obstante, Francisco Franco no volverá desde entonces a apartarse del poder. Transcurrieron treinta y nueve

años y la guerra dejó un saldo de un millón de muertos, la nación, al precio del hambre y la superexplotación, fue reconstruida, la estructura estatal condicionada para, ante su muerte, devolver a través del príncipe Juan Carlos de Borbón la monarquía a su sitio. Su delfín político, su hombre de confianza, el Primer Ministro Carrero Blanco había muerto en un atentado de la ETA, Arias Navarro, el sucesor de Carrero, embozó una política de flexibilización que se dio en llamar "aperturista", se sanciona y regula el derecho de huelga, nuevos partidos liberales de centro-derecha intentan una aparición.

El alojamiento por arriba no responde a la intención del régimen de actuar con mano más blanda; en las provincias vascas, apoyándose en reivindicaciones nacionales o democráticas, organizaciones clandestinas realizan una intensa tarea de agitación. En los sindicatos, las comisiones obreras adquieren lentamente poder de convocatoria y, copan puestos en los sindicatos oficiales con repercusión el clero se divide alrededor de los dos bandos, sanciones reiteradas a oficiales entrever movimientos conspirativos dentro del ejército. En las fronteras, Portugal protagoniza una experiencia singular.

Asentadas sobre la nuevamente inestable situación española se ratificaron las últimas cinco sentencias. A los 82 años, el Caudillo es obligado a reiniciar, por la dinámica de la historia un camino que, seguramente, pensó haber dejado atrás para siempre. "Mi hermano dejará el gobierno — dijo Pilar, Franco — cuando España esté definitivamente pacificada". Es evidente que los Franco Bahamonde y su dinastía no creen en otra paz que la de los sepulcros.

Muchos vieron en ese último acto de impiedad un nuevo testimonio de su desafiante obstinación, otros pensaron que lo que allí se demostraba no era sino la obstinación de la historia que embreta a este viejo tembloroso y balbuceante que cabecea de sueño durante los actos oficiales y lo obliga a ejecutar un acto demostrativo, que ha perseguido por décadas una utopía.

"La caída de Mussolini, el hundimiento de la Alemania hitleriana, nuevas explosiones revolucionarias en países, en continentes, se sucedieron. Veinte años después, el Caudillo sigue construyendo todavía monumentos a su gloria", concluyen apresuradamente en 1961 Pierre Broué Témine, autores del más hermoso trabajo sobre la guerra civil.



UNA PINTADA SUBREPTICIA. Vascos Tozudos

7 de Noviembre de 1917

LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE



LENIN:
El artífice del
7 de noviembre.

Pocos durmieron en el Instituto Smolny la noche del 24 de octubre de 1917. Dos hombres, en particular, intentaban en vano conciliar el sueño, acosados por la inminencia de la insurrección. De fracasar, algún testimonio quedaría sin embargo: Lenin se había tomado el trabajo de mantener a buen recaudo todos los documentos esenciales. Tenía 47 años y pocos días antes había ingresado clandestinamente a San Petersburgo para asistir al II Congreso Panruso de los Soviets y a las sesiones decisivas del Comité Central del partido.

El proceso había sido vertiginoso. Tan sólo ocho meses atrás, luego de un intenso período de agitación obrera que hizo elevar violentamente de 250.000 a 400.000 el número de obreros en huelga y culminó con el llamado a la huelga general, el zar Nicolás II era derrocado y reemplazado por un gobierno de coalición de liberales y socialistas revolucionarios, bajo la consigna: **Democracia y Asamblea Constituyente.**

La magnitud del estallido social tenía fundamentos: la economía rusa había llegado con atraso al desarrollo capitalista, pero la penetración europea la hizo ingresar con rapidez, en los albores de 1900, en su fase monopólica. El imperialismo controlaba en el país el 90 por ciento de la minería, el 42 por ciento de la metalurgia y el 50 por ciento de la industria química. La propiedad de la tierra se hallaba en manos de escasos latifundistas, no más de 30 mil controlaban un equivalente a diez millones de parcelas campesinas.

Dislocada por tres años de guerra, bajo el imperio de la escasez, la inflación y la especulación, la economía, para el proletariado joven y concentrado y para la pobreza campesina, sólo abría la perspectiva del hambre.

En ese medio año, dos momentos habían sido superados: el inmaduro brote insurreccional proletario del 3 de julio encabezado por el Primer Regimiento de Ametralladoras y la sublevación derechista de Kornilov que, al mando de la caballería y la división "salvaje" y respaldado por Inglaterra, procura restablecer la dictadura militarizando las fábricas y restaurando la pena de muerte. Esos propósitos fueron expresados el 13 de agosto por Prokopovich en la Conferencia Gubernamental de Moscú: "Garantía de los derechos de los propietarios, control del Estado en la producción, precios máximos que normen las utilidades, obligación de trabajo (y tarea mínima) para los obreros". Riabuchinsky, otro gran propietario, reclamó el gobierno "que empiece a comportarse como un gobierno burgués". No obstante, a pesar de la debilidad del equipo manejado por Kerensky y los socialistas revolucionarios de derecha que lentamente cede a las presiones, la clase obrera rechaza el golpe de mano de Kornilov, negándose a transportar sus tropas, organizando la defensa

de San Petersburgo bajo la dirección del Soviet. El Partido Bolchevique, por medio de dos de sus hombres, Chliapnikov y Eremeev, organiza la Guardia Roja y arma a los trabajadores fabriles. Todo comienza en el barrio obrero de Viborg.

En setiembre —coincidiendo con el "putsch" de Kornilov— en 79 fábricas de Petrogrado los obreros son instruidos en el manejo de las armas. Los efectivos de la Guardia Roja se elevaron a 20.000. Forma en batallones de 400 ó 600, cada batallón se divide en tres compañías, una sección de enlace, una de ametralladoras, una de camilleros y, en algunos casos, poseían un vehículo blindado. Claro que la pertenencia a la Guardia, a pesar del sistema que permitía que, en tanto dos terceras partes de los obreros se mantuvieran en sus trabajos, la otra montara guardia percibiendo de igual forma su salario, no era fácil. Para obtener la tarjeta numerada que identificaba a los miembros del cuerpo, el aspirante debía ser presentado por un partido socialista, un comité fabril o un sindicato. Tres ausencias decretaban sus inmediata separación, un tribunal compuesto por sus camaradas juzgaba las faltas de disciplina, el uso de un arma sin autorización estaba considerado un crimen grave.

En Moscú, controlado el movimiento por socialistas revolucionarios y mencheviques, el proceso de formación de la guardia fue más largo y penoso.

• LA HORA CERO DE LA INSURRECCION

El diez de octubre el Comité Central del Partido Bolchevique (con doce de sus miembros presentes: Lenin, Zinoviev, Trotski, Kamenev, Sverdlov, Uritski, Dzerjinski, Kolontai, Bubnov, Sokolnikov, Lomov, Stalin) vota diez a dos la inmediata preparación de la insurrección.

Otro objetivo fue cumplido en esas horas. La fortaleza de Pedro y Pablo, enclavada en el centro, era una verdadera obsesión para el Comité Militar; los cien mil fusiles de su arsenal, la guarnición leal al gobierno de Kerenski, la artillería emplazada en dirección al Palacio de Invierno eran toda una amenaza. Trotski propuso el copamiento de la ciudadela desde su interior, por medio de una manifestación. Los acontecimientos del día 22 le dieron la posibilidad.

El Soviet contaba ya con la promesa de la guarnición naval de Cronstadt de que su flota apoyaría la sublevación. Los cruceros Aurora, Oleg, Novik, Zabiliaka, Samson, y dos torpederos se dirigieron rumbo a Petrogrado.

El día señalado, el 25 de octubre (7 de noviembre para el nuevo calendario) desde el amanecer, bajo la consigna que Trotski levantara el 22, "Paz, pan y tierra", los regimientos comprometidos en la sublevación y las milicias bolcheviques comenzaron a tender el cerco al Palacio de Invierno, la residencia imperial que fuera destinada a sede del Gobierno Provisorio. Estaba en el centro de la ciudad —relata Víctor Serge—, al borde del río Neva; a seiscientos metros de distancia, en la margen de enfrente, forma pareja con ella la fortaleza de Pedro y Pablo. Al sur, la fachada del Palacio da sobre una espaciosa plaza pavimentada, en la cual se alza la columna de Alejandro I. Lugar histórico. Al fondo, formando semicírculo, se levantan los enormes edificios regulares del antiguo gran estado mayor y del antiguo ministerio de Asuntos Extranjeros".

La hora fijada para el asalto

al Palacio, las nueve de la noche; los jefes de la operación, tres militantes bolcheviques: Podvoiski, Antonov-Ovseenko y Lachevich.

Entre tanto, en el Smolny, antiguo instituto educativo para los jóvenes de la nobleza, mientras se iniciaba la reunión del Congreso de los Soviets, Lenin carcomido por la impaciencia salía de su habitación para preguntar a cada recién llegado qué pasaba con Podvoiski, por qué se demoraba la toma. Ante las respuestas negativas, el jefe bolchevique, fuera de sí, se paseaba exclamando: "Hay que fusilarlo, hay que fusilarlo".

Los soldados, en las proximidades del Palacio de Invierno, eran expresión de la misma urgencia. Pero Podvoiski, viejo militante y creador del aparato militar del partido, no tenía apuro. Entendía —recuerda Serge— que "la agitación desmoralizaba a un enemigo condenado de antemano. Cada gota de sangre que se economizaba en semejantes condiciones, y ello era cosa fácil, resultaba inestimable".

A las seis, los responsables militares lanzan al gabinete la primera intimación, a las ocho les hacen llegar un ultimátum. Se rinden el batallón especial y el de mujeres. Los ministros, sin Kerensky que se ha retirado según dice en busca de tropas, son convencidos finalmente por los cañoneros del crucero Aurora. Unos pocos cadetes se atreven a oponer resistencia. Antonov-Ovseenko, Podvoiski, Chudnovski ingresan al palacio. Los ministros, protegidos de la furia de los soldados por la Guardia Roja, salen en fila rumbo a Pedro y Pablo, la que fuera prisión de miles de militantes del pueblo.

Antonov-Ovseenko, recordando el hecho en su autobiografía dirá sencillamente años después: "El 25 de octubre dirigí la toma del Palacio de Invierno y la detención del gobierno provisional". Contrastando con esa violenta personalidad, que le hacía agitar la melena enredada cuando llegaba al paroxismo de su furia, John Reed describió a Podvoiski como "este civil delgado y barbudo que fue el estratega de la revolución".

En el Smolny, Lenin sale de la clandestinidad para informar junto a Trotski que acaba de tomarse el poder.

El Congreso de los Soviets no se abrirá hasta bien entrada la noche. El humo llena los ambientes blancos e iluminados a pleno por los destellos de las grandes arañas, donde más de quinientos delegados de toda Rusia aguardan. Las bromas dan cauce a la euforia general. Lenin no ocupa la tribuna hasta la sesión del día siguiente. "No bien apareció —cuenta Serge— lo envolvió una aclamación inmensa. Esperó, paseando la mirada por aquella multitud victoriosa. Y luego, apoyando ambas manos en el pupitre, sus anchos hombros ligeramente inclinados hacia el auditorio, con sencillez, sin un ademán, dijo: Damos comienzo a la tarea de construir la sociedad socialista".



El Palacio de Invierno.

En Off...

El 19 de julio último, a las 19.30, personal de requisita irrumpió en el primer piso de la Planta 6 del Penal de Villa Devoto y se dedicó a arrojar granadas de gas lacrimógeno al interior de los pabellones 25, 26, 27 y 28, donde se alojan presos políticos. Este hecho no agregaba de por sí nada nuevo al trato arbitrario e inconstitucional que, para los allí recluidos, ya es cosa de todos los días. Sin embargo, el episodio tuvo características que llamaron la atención: el personal carcelario que actuó en esa oportunidad invocó a los gritos pertenecer al "Comando Valenzuela" de la Triple A. A partir de entonces se reiteraron esas invocaciones en numerosas oportunidades. También a partir de entonces cundió el desconcierto en los diversos sectores populares. Numerosos legisladores, partidos políticos, organizaciones gremiales y estudiantiles no tuvieron más remedio que reconocer su reiterado equivoco de denunciar que, hasta la fecha, ningún miembro de la Triple A fue enviado a la cárcel. Craso error: la Triple A ya está en la cárcel. Claro, con uniforme, armamento y hasta algunos galones jerárquicos. Y bueno, nada es perfecto.



A partir del 30 de octubre último, fueron "reajustados" los precios del Gas Oil, Diesel Oil, Fuel Oil, Kerosén y gas de uso industrial, que aumentaron en un promedio del 130% sobre su precio anterior. Basta recordar que el Fondo Monetario Internacional condicionó su "ayuda" a la Argentina a una obtención de "oil facilities" por un monto de 85 millones de dólares, para reconocer en los recientes aumentos un verdadero gesto de sensibilidad: el ministro Cafiero no sabe decirle "no" a sus amigos, sobre todo a sus íntimos norteamericanos. Por ejemplo, el kerosén es el combustible de

los aviones jet. Sin embargo, el desprendido ministro no se siente molesto porque deberá pagar más caro su próxima visita en avión al Fondo Monetario Internacional. No importa. En última instancia, volverá a conceder más "oil facilities". El inconveniente es que no sólo los aviones jet se alimentan de kerosén; también estufas, cocinas y calentadores. ¿Qué le pondrán al primus los muchachos del bulín de la calle Ayacucho? Bueno, el ministro Cafiero, después de todo, no es de esa barra. ¿Y el aumento del transporte? Bueno, él tampoco viaja en colectivo; el ministro Cafiero vuela en jet.

Al arquitecto Samuel Oliver no le sirvió de nada ser Director del Museo de Bellas Artes y gozar de renombre mundial por sus aptitudes profesionales. Muchísimo menos le valió ser inocente. El 9 del mes pasado, en la puerta del Museo, fue "detenido" junto con el dibujante Hermenegildo Sabat y dos funcionarios de la institución, David Martínez y Julia Laspiur. El procedimiento fue el de siempre: un falcon verde sin chapas identificatorias y cinco "policías" —también sin chapas identificatorias— que, a punta de metrallera, los obligaron a subir a otro vehículo. Múltiples sectores de la opinión pública reaccionaron inmediatamente para salvarlos del previsible acerbamiento. Sabat, Martínez y Laspiur salieron en libertad a las pocas horas. El arquitecto Oliver, en cambio, tuvo menos suerte. Recién fue excarcelado diez días después, tras desmoronarse las absurdas acusaciones de toxicomanía y sedición. Eso sí, durante su encierro, a las torturas morales se sumaron extensas sesiones de picana eléctrica, reiteradas tandas de puñetazos y patadas y la prohibición de beber y comer durante jornadas interminables. Fue quizás el precio ineludible para seguir viviendo.

El nuevo ministro de Bienestar Social, señor Aníbal Demarco, charló con los periodistas poco después de su nombramiento. "Soy un león

africano indomable", afirmó. Al día siguiente, el matutino La Prensa, además de registrar esa frase memorable, publicó en una de sus páginas un singular aviso clasificado. En un pequeño recuadro se leía: "Gran Circo Argentino. Se compra león africano silvestre". Es evidente que en la crisis que desgarró a la Argentina aún tiene cabida este rasgo de humor. Sin embargo, cabe recordar que, en sus orígenes, la institución circense ofrecía como diversión central la inmolación de esclavos entre las garras de los leones. Por supuesto, eran épocas muy antiguas, no existían el Ministerio de Bienestar Social ni los clasificados de La Prensa. Todo, además, era muy divertido. Sobre todo, desde el tablón.



Fue el jueves 31, a la hora en que Florida se parece más a un hormiguero. De repente, cinco automóviles se detuvieron en la esquina de Via-monte y custodiaron a la presidente María Estela Martínez de Perón hasta un local de Florida al 600. Allí, en la joyería Santarelli, la jefe de Estado se hizo mostrar prendedores, anillos y collares. Finalmente, como merecido premio a los trabajos cumplidos en Ascochinga y Chapadmalal, la señora de Perón hizo una cuantas compras "para estrenar —cuentan que dijo— en la inauguración de la casa nueva de Lastiri y Normita".

Al parecer, esa misma noche, la presidente habría ido a la fiesta de sus amigos íntimos. Por la tarde, les había dicho tono pícaro a los empleados de Santarelli: "No vayan a decir lo que gasté... ¿eh?" La advertencia presidencial fue convalidada, luego, por informaciones de la misma joyería que habría recibido, se dice, una orden de la secretaria de Prensa y Difusión de no difundir ni el carácter ni el monto de las joyas adquiridas. De todos modos, el hecho es novedoso: María Antonieta —según se lee en *El collar de la reina* de Alejandro Dumas—, hacía venir a sus joyeros a Versailles; cuando Jacqueline Kennedy todavía residía en la Casa Blanca, buena parte del plantel de *Tiffany's* se trasladaba desde Nueva York a Washington para satisfacer los antojos presidenciales. Argentina es más "democrática": a pesar de que buena parte del país vive sumergida en luchas sindicales, asesinatos de militantes populares y hambre, siempre habrá un centenar de curiosos, una tarde cualquiera por Florida, que miren encantados cómo la Presidente compra joyas para estrenarlas por la noche.

"El cine argentino no está en crisis" —dijo Leonardo Favio, en una conferencia de prensa que convocó a todos los medios y del cual no salió satisfecho ninguno. Después de una hora y diez minutos de espera, tiempo que el director de *Nazareno Cruz* y *el lobo* dedicó a Jorge Jacobson, periodista de Canal 11 desatendiendo completamente al resto de la prensa, Favio se limitó, displicentemente, a señalar a derecha e izquierda a quienes serán los protagonistas de su próximo film, *Soñar y... soñar*: el púgil Carlos Monzón y el cantante Gianfranco Pagliaro. Los reflejos de la prensa escrita, al día siguiente, fueron más bien implacables con Favio: el matutino *Clarín* tituló con *Cada cual hace la conferencia de prensa que quiere* y *La Opinión* subrayó el hecho de nada se adelantase sobre la película y que la convocatoria se había limitado a un largo plantón y unos pobres bocaditos. Al día siguiente, por Canal 11, Jacobson contestó: "Hay periodistas que van a las conferencias de prensa a trabajar —dijo, refiriéndose evidentemente a él mismo— y otros que van a comer". Con los convenios que firmó en junio el Sindicato de Prensa, tienen razón los compañeros de prensa que van —no a escuchar las petulancias incongruentes de Favio— sino, simplemente a comer.

(Viene de pág. 22)

LA DIPLOMACIA DEL MONO

Había quedado atrás su vieja historia, similar a la de tantos otros que caían bajo las garras de los zares de la calle Bouchard. El mundo alucinante de los boxeadores que llegaban del interior y pasaban de mano en mano a managers inventados por el Luna Park (Pace-Lectoure) para que les retuvieran el 35 por ciento de lo que les correspondía.

Cuenta un amigo de Gatica (*La Opinión* 29-X-72) cómo esos testaferreros del tanto por ciento trataban a los boxeadores cual trapo de piso.

Pero la historia del match con Ike Williams merece algunas consideraciones: el entonces apoderado de Gatica era un norteamericano (Charles Johnston) que dos años más tarde reaparece como ma-

nager del mismo Ike cuando Ismael Pace, portador de saludos de Perón para Archie Moore, viaja a Nueva York a preparar los contratos de Mario Díaz, Eduardo Lausse, Santiago y Bruno para pelear en el gran país del Norte.

La simple observación revela, así, cómo se había tejido aquella historia en torno a la actuación del Mono en Estados Unidos. En 1950 Johnston había anunciado tres peleas para Gatica antes de luchar con Ike y luego de anunciar que lucharía por la corona señaló que ello dependía de la actuación del argentino.

La diariografía de Gatica nos lo muestra entonces en decadencia. Suscita un deplorable espectáculo en Mendoza al pelear con De la Fuente en 1952. Ese

mismo año lo suspenden y debe dedicarse a aprender rumbas y mambos para

Una larga caravana lo acompañó hasta el cementerio de Avellaneda: deportistas, funcionarios, artistas, políticos, empresarios, todos hicieron de la oportunidad un buen momento para salir del anonimato y mostrar sus bondades.

Desde entonces, el país no ha cambiado. El caso Gatica es la historia cotidiana de un pueblo avasallado.

Pero algún día cambiarán las cosas. Entonces la diplomacia del mono (la de los golpes sin ton ni son), así como la de sus cancellerías, dejará de ser una mala anécdota, una triste anécdota, para transitar el auténtico camino de la Historia.

Martín Karadagian a través de avisos publicitarios.

El espectáculo circense se realiza en Boca Juniors el 9 de agosto de 1957. Años más tarde, ya muerto Gatica, Karadagian diría a la revista *Panorama* que su partenaire era un desconocido y contaría una historia denigrante propia de un crápula. Algo así como las propias declaraciones de Preciosa y Pace que se ufanan —en ese número de *Panorama*— en mostrar a un Gatica ambicioso, con sed de dinero. Una mala justificación, naturalmente.

La historia de Gatica después de 1957 es archiconocida: borrachera, inundaciones, colectas de beneficios en Uruguay, su relación con Prada —quien lo asocia en su restaurant— finalmente roba, prisión por escándalo y ebriedad. Y al fin: la muerte.

El Topo Blindado

A partir de su exilio en Numea, Caledonia, Louise Michel se profesa "anarquista". De su famoso libro **Mis recuerdos de la Comuna**, hay que rescatar el apóstrofe que le dirigió el 16 de septiembre de 19871 al presidente del VI Consejo de Guerra, encargado de juzgarla. Dice allí: "El fiscal pide que se me excluya de la sociedad. Pues bien, tiene razón. Puesto, que al parecer todo corazón

Hija de un hidalgo francés, Charles Etienne Demahis, Louise Michel nació en el castillo de Vroncourt, Francia, el 29 de mayo de 1830. Estudiante en Chaumont hasta 1853, se negó a prestar juramento de fidelidad a Napoleón III y al Imperio Francés, indispensable para ejercer la docencia en las escuelas oficiales. Prefirió, en cambio, abrir una escuela libre en

Audeloncourt, departamento de Haute-Marne en enero de 1853.

*A partir de ahí, la vida de esta mujer extraordinaria toma un rumbo revolucionario. En 1869, un artículo aparecido en el periódico republicano **La Marseillaise** habla de Louise Michel como secretaria de la **Sociedad democrática de moralización**, una entidad cuyo objetivo era "ayudar a vivir por el trabajo a*

que late por la libertad no tiene derecho más que al plomo, ¡yo reclamo mi parte! Si me dejan vivir, no cesaré de clamar venganza y denunciaré a la venganza de mis hermanos a los asesinos de la libertad."

Louisa Michel —llamada la virgen roja— murió en Marsella, en 1905. Centenares de miles de franceses la acompañaron hasta el cementerio del Lavallois

las obreras explotadas, explicándoles su condición de tales." En 1870, vestida de hombre y con un puñal bajo su ropa, figuró entre los 200 mil parisienses que asistieron a los funerales del periodista Victor Noir, un militante asesinado por las bandas parapoliciales de Napoleón III.

El 22 de enero de 1871, Louise Michel se convirtió en una de las

heroínas de la Comuna. Uniformada como guardia nacional, participó del asalto al Hotel de Ville. Fue propagandista, guardia del 61º batallón, animadora del club de la Revolución. Cuando el ejército de MacMahon reprimió el movimiento de masas, Michel fue condenada a la deportación en una fortaleza, después a la deportación simple y por último a diez años de destierro.

